

Amor a lo visible

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN



Amor a lo visible.

Tras las huellas de la Compañía de Jesús en Córdoba.
Catálogo general.

(C) Universidad Loyola Andalucía. 2018

Coordinadores:	Emma Camarero Calandria Francisco Cortés Martínez
Fichas catálogo:	Manuel Jesús Roldán Salgueiro Miguel Ángel Sánchez Herrador
Maquetación:	Qwerty Comunicación, S.L.
Impresión:	Imprenta Luque
Depósito legal:	CO-1670-2018
ISBN:	978-84-09-04848-9

Amor a lo visible

*Tras las huellas de la
Compañía de Jesús
en Córdoba.*

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

Índice

<i>Saludo Monseñor Demetrio Fernández González</i> Obispo de Córdoba	Pág. 8
<i>Saludo Gabriel Pérez Alcalá</i> Rector Universidad Loyola Andalucía	Pág. 10
<i>Saludo Manuel Pérez Moya</i> Dean-Presidente de Cabildo Catedral de Córdoba	Pág. 12
<i>Los jesuitas en Córdoba. Huellas y vida.</i> Wenceslao Soto Artuñedo, S. I.	Pág. 14
<i>Athanasius Kircher (S.I.), el sabio universal del siglo XVII</i> Gonzalo Martínez del Valle	Pág. 22
<i>El sistema educativo jesuita: la Ratio Studiorum</i> Josep M. Margenat S.I.	Pág. 35
<i>Las fuentes documentales y el patrimonio artístico de la Compañía de Jesús</i> Antonio Martín Pradas	Pág. 43
<i>El Colegio de la Encarnación de Montilla</i> Juan Portero Laguna Francisco Montes Tubío	Pág. 61
<i>OBRAS ARTÍSTICAS</i>	Pág. 73
<i>DOCUMENTOS</i>	Pág. 171

Amor a lo visible

Monseñor Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba



La Iglesia se ha caracterizado siempre por un profundo amor a la creación. Ha sabido conducir al ser humano desde el amor a lo visible hacia la adoración de la gloria de Dios. El misterio de la Encarnación ha reforzado esta relación: “para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible” (prefacio de Navidad)

Ese es el empeño que la Universidad Loyola Andalucía ha manifestado en su exposición *Amor a lo visible. Tras las huellas de la Compañía de Jesús en Córdoba*. En ella pretende plasmar el recorrido de la Compañía de Jesús y su legado, en un bello diálogo entre arte, sabiduría y Evangelio.

El papel de los jesuitas en la vida de la Iglesia es esencial, no sólo desde un punto de vista religioso, sino también educativo y humano. Constituyen uno de los rostros de la Iglesia, que en su riqueza de carismas y diversidad de vocaciones abre sus brazos a la humanidad.

La Diócesis de Córdoba ha querido participar en este acontecimiento cultural desde su génesis. Con mucho interés, hemos puesto a disposición de los organizadores la amplia colección de fondos jesuitas conservados y bien custodiados en la Biblioteca Diocesana y el Archivo General del Obispado de Córdoba. Se trata de un patrimonio bibliográfico de gran valor procedente fundamentalmente del antiguo Colegio de Santa Catalina en Córdoba y el antiguo Colegio de la Encarnación de Montilla.

Contribuir al conocimiento de la historia de la Compañía de Jesús, y por tanto, de una parte esencial de la Iglesia en Córdoba, es un excepcional destino para estos fondos, acuñados durante siglos en el marco de la ingente labor cultural y docente desarrollada por los jesuitas como fruto de su impulso evangelizador.

En esta exposición, las obras de arte completan con el lenguaje de la belleza este discurso de fe y fidelidad, en el marco inigualable de la catedral de Córdoba, iglesia madre de la Diócesis.

De modo providencial, esta muestra se anticipa a la ya inminente celebración del 450 aniversario de la muerte de San Juan de Ávila, el 125 aniversario de su beatificación y el 50 aniversario de su canonización. San Juan de Ávila fue uno de los grandes introductores de la Compañía de Jesús en la ciudad. Aunque él no llegó a ingresar en la orden, el mismo San Ignacio de Loyola afirmaba sobre él: *“Quisiera el santo maestro Ávila venirse con nosotros, que a hombros le trujéramos, como Arca del Testamento, por ser el Archivo de la Sagrada Escritura, que si esta se perdiere, el solo la restituiría a la Iglesia”*.

Los jesuitas han sido un verdadero don en la historia de la Iglesia. Esperamos que con esta exposición y las actividades realizadas en torno a ella, podamos contemplar algunos de los frutos que el Evangelio ha traído a la ciudad de Córdoba a través de la Compañía de Jesús.

Gabriel Pérez Alcalá
Rector de la Universidad Loyola Andalucía

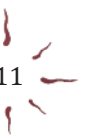


En 2019 se cumplirán 450 años de la muerte en Montilla de San Juan de Ávila, jesuita, doctor de la iglesia y figura estrechamente relacionada con el desarrollo de la Compañía de Jesús en Córdoba y la enseñanza universitaria. La Universidad Loyola Andalucía ha organizado diferentes actividades vinculadas a esta conmemoración entre las que destaca, sin ninguna duda, la exposición Amor a lo Visible. Tras las huellas de la Compañía de Jesús en Córdoba. Una exposición que cuenta con los valiosos fondos de procedencia jesuita custodiados principalmente en la Biblioteca Diocesana de Córdoba, a los que vendrán a unirse otras obras de arte y documentos del resto de Andalucía.

La Universidad Loyola Andalucía es una institución muy joven en cuya filosofía y misión perdura la idea que San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, trató de diseminar por todo el mundo: servir a la sociedad por medio de la educación, el diálogo y el encuentro de la fe con la ciencia y la cultura. Por ello, esta exposición es tan especial para nosotros. En ella se aúnan el amor a la ciencia materializado en los libros y documentos que se exponen, con el amor por la cultura a través de las obras artísticas que trazan el camino de la historia de la Compañía de Jesús en Córdoba. Testimonios materiales de un pasado donde la educación fue piedra angular de las acciones de los padres jesuitas en tierras cordobesas, materializada en instituciones como el colegio de Santa Catalina o en de la Encarnación de Montilla.

Amor a lo visible no hubiera sido posible sin el apoyo de tantas instituciones y personas que se han sumado a este proyecto movidas por la ilusión de poner en valor un patrimonio cultural casi desconocido. He de agradecer especialmente al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Córdoba, Demetrio Fernández González el habernos cedido para esta exposición los documentos del Archivo y la Biblioteca Diocesana referentes a la Compañía de Jesús; al Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, Manuel Pérez Moya, que nos ha permitido disfrutar del privilegio de que esta exposición se aloje en la Catedral. Quiero también agradecer a todas las instituciones que nos han prestado generosamente las obras documentales y artísticas, como la Diputación de Sevilla, el Colegio Cartuja (Granada), la Residencia Sagrado Corazón (Sevilla); los Conventos de Santa Isabel y de Santa María de Jesús (Sevilla); la Parroquia de Santo Domingo y San Salvador (Córdoba) y la Iglesia y Centro Cultural de San Hipólito (Córdoba); el Archivo Provincial Biblioteca del Estado y Biblioteca Provincial (Córdoba).

Gracias a todos de corazón por formar parte de nuestra joven historia como Universidad.



D. Manuel Pérez Moya

Dean-presidente del Cabildo Catedral de Córdoba



El espacio sagrado y a la vez monumental de la Mezquita-Catedral de Córdoba, acogerá la exposición “Amor a lo visible. Tras las huellas de la Compañía de Jesús en Córdoba”. La motivación esencial de esta muestra expositiva no es otra que la de reconstruir el paso de la orden jesuita por nuestra ciudad a través del interesante patrimonio bibliográfico que se custodia en la Biblioteca Diocesana, y que procede de los Colegios de Santa Catalina de Córdoba y de la Encarnación de Montilla.

Casualmente, en referencia al antiguo Colegio de Santa Catalina, la trayectoria de la orden conventual jesuita y la del Cabildo Catedral de Córdoba confluyen. Así, debemos recordar cómo la primera casa de la Compañía de Jesús en Andalucía se fundó en nuestra ciudad y, concretamente, erigida sobre unos terrenos donados, a mediados del siglo XVI, por el deán de la Catedral, Don Juan Fernández de Córdoba.

Del mismo modo, la contribución que realiza la Compañía de Jesús en Córdoba resulta innegable, con una aportación que trasciende del ámbito espiritual para proyectarse hacia la educación, la formación, el cultivo del intelecto y todo ello, con la cultura como seña de identidad.

Bajo esa misma consigna, el Cabildo Catedral de Córdoba, en su labor de promover y revalorizar la cultura de nuestra ciudad apoya esta magnífica iniciativa encabezada por la Universidad Loyola de Andalucía a través del Foro Osio.

Artículos



Los jesuitas en Córdoba

Huellas y vida

Wenceslao Soto Artuñedo, S. I.

Hay huellas que permanecen como memoria fósil de una vida que existió y desapareció. Es el caso de las ruinas de ciudades antiguas, urbes habitadas de distinta consideración en algún tiempo y que ahora apenas son piedras amontonadas y semienterradas que deben ser interpretadas por los arqueólogos. También lo son las huellas fósiles de vegetales y animales como helechos y dinosaurios, memorias de una vida que fue y hoy se convierten en objeto de estudio de los paleontólogos. Pero hay otras huellas, como la impronta de unos pies descalzos en una tierra mullida y fértil donde cae una semilla de vida que germina con las primeras lluvias, de donde brota una nueva vida renovada. Creo con justicia que las huellas de los jesuitas en Córdoba son de este segundo tipo. Fueron vida y siguen produciendo vida, aún hoy día. Lo mostraremos a lo largo de esta sintética mirada panorámica sobre hechos ya conocidos y ampliamente estudiados.

Una de las primeras relaciones de los jesuitas con Córdoba nos remite a los tiempos “arcanos” de san Ignacio en Venecia, donde se le unió el clérigo malacitano y bachiller Diego de Hoces, al que pudo haber conocido en Alcalá de Henares, procedente de la rama malagueña de una familia cordobesa cuya memoria permanece en la capilla de la Expectación de la mezquita-catedral. Pero murió en 1538, cuando la Compañía de Jesús no era más que un grupo de amigos en el Señor que soñaba horizontes apostólicos universales, unidos por el liderazgo de Ignacio de Loyola.

Cuando esta nueva orden religiosa experimentaba unos primeros años de prosperidad y expansión, Córdoba fue la puerta de acceso a Andalucía. La sinergia de intereses y de esfuerzos entre la Compañía, san Juan de Ávila, la II marquesa de Priego D.^a Catalina Fernández de Córdoba, su hijo jesuita “el padre don” Antonio

de Córdoba, su pariente el deán D. Juan de Córdoba, y el Ayuntamiento hicieron posible el primer colegio jesuita de Andalucía en noviembre de 1553, frente a la mezquita-catedral, según parece, en el edificio del actual mesón El Bandolero. En su momento el Ayuntamiento acordó perpetuar la memoria histórica de la estancia del santo duque en Córdoba con una placa en esta casa, que no llegó a colocarse.

Por parte de la Compañía intervinieron el propio san Ignacio de Loyola, que envió desde Alcalá de Henares al P. Francisco Villanueva, su comisario Jerónimo Nadal, y san Francisco de Borja, pariente de la marquesa. Las entidades locales apostaban por un grupo religioso nuevo y novedoso, interesados en las escuelas públicas gratuitas, con perspectiva de convertirse en universidad, y en la renovación espiritual que de ahí se posibilitaría para toda la población. La marquesa de Priego tenía intención de fundar el colegio ofreciendo sus casas del Agua o de las Pavas, pero finalmente lo asumió su pariente el deán; por su parte, D. Antonio de Córdoba aportó sus cuantiosos beneficios eclesiásticos y el Ayuntamiento construyó las aulas, a las que prometió aplicar alguna dotación económica. No obstante, el proyecto estuvo en peligro de naufragar cuando Nadal supo que don Juan que vivía públicamente amancebado y con hijos, e impuso a los jesuitas la disyuntiva de renunciar a la donación por provenir de un sacerdote co vida irregular o hacerle cambiar de vida. Gracias a Dios, fue posible esto último. Se agregaron otros muchos donativos como el del humanista Ambrosio de Morales (cuyo cenotafio acabará instalado en el patio de la comunidad de San Hipólito), el de Beatriz de Góngora, o Garci Méndez de Sotomayor.

Se trataba del Colegio de Santa Catalina, advocación impuesta por la devoción del fundador, quien revocó la donación de sus casas principales a favor de su hijo en 1554 (documento en el que firma como testigo Juan de Cervantes) para poder dedicarlas al colegio, como sede definitiva, desde 1555. Este centro era uno de los más importantes de los jesuitas en Andalucía, con enseñanza superior de Filosofía y Teología, si bien al principio estuvo tachado de falta de limpieza de sangre. Su primer rector fue el P. Don Antonio siendo aún novicio, y, aunque no llegó a erigirse como universidad según estaba previsto, en él recibieron una educación “en virtud y letras” (una formación integral de calidad y valores) muchos jóvenes jesuitas y las generaciones de cordobeses que caben entre 1553 y 1767. Uno de ellos fue Luis de Góngora, y, probablemente, también lo fue Miguel de Cervantes, que residió en

edad escolar en Córdoba con su abuelo Juan de Cervantes, relacionado con el fundador. Allí pudo conocer a algunos de los primeros jesuitas autores del teatro escolar, como Pedro Pablo de Acevedo o Hernando de Ávila que fueron profesores en este colegio. Se crearon congregaciones especializadas para el cultivo espiritual de sus miembros. En una de ellas, los clérigos alimentaban su espiritualidad y celo pastoral. Cordobeses jesuitas ilustres fueron el H. Juan Fernández (compañero de san Francisco Javier), el cardenal Francisco de Toledo, el teólogo Tomás Sánchez, el arquitecto Juan Bautista Villalpando y el historiador Martín de Roa, entre otros. Los jesuitas tuvieron un papel destacado en la promoción de San Rafael como custodio de la ciudad, pues el sacerdote Andrés de Roelas consultó con el rector Pedro de Saelices y el P. Enrique Enríquez las revelaciones que recibió y el rector Juan de Santiago levantó el triunfo que aún hoy puede verse en la plaza de la Compañía.

El complejo educativo se completó con una magnífica iglesia, proyectada por el jesuita Bartolomé de Bustamante y Hernán Ruiz el joven, con un retablo de Pablo de Céspedes que fue desmantelado en 1723 sustituyéndose por otro de Sánchez Rueda con esculturas de Duque Cornejo. En ella, además de los estudiantes, alimentaban su fe muchas familias que buscaban el rescoldo de la espiritualidad ignaciana. A principios del siglo XVIII se levantó un nuevo edificio para el colegio, con una emblemática escalera barroca. La enseñanza tenía que ser gratuita para lo que disponía de la financiación suficiente que generaban sus bienes raíces, entre ellos, las huertas de Santa Catalina y San José o la hacienda en San Sebastián, en la Guijarrosa, cuya jurisdicción detentó el colegio desde 1615.

A la sombra de este colegio Don Pedro López de Alba, por consejo de san Juan de Ávila, fundó un colegio de la Asunción para aspirantes pobres al sacerdocio inaugurado en 1575. Residían en él bajo la supervisión de los jesuitas que se encargaron también de su dirección desde 1588, y estudiaban en el colegio de Santa Catalina.

También por iniciativa de la marquesa de Priego, se inició otro colegio en Montilla en 1555, donde tenían su residencia tanto la marquesa como su mentor espiritual san Juan de Ávila, quien, después de haber encaminado a la Compañía a muchos de sus discípulos, él mismo no se determinó a seguirlos, pero pidió que sus restos reposaran en el colegio de la Compañía. Fue noviciado hasta que se inauguró el de Sevilla a principios del siglo XVII.

En Baena también se fundó un colegio, ya muy tardío, en 1740, con origen en la donación de Don Martín Álvarez de la Chica y Sotomayor, presbítero beneficiado de la iglesia parroquial de San Bartolomé. En Lucena, donde los jesuitas tenían alquilada una bodega que hacía de almacén, las hermanas Cerrato dejaron fondos para una fundación en 1622, y se creó un centro misional que sólo duró algunos años. En el momento de la expulsión se estaba incoando una nueva fundación en Cabra que quedó interrumpida.

Una recia tormenta política barrió a los jesuitas de España por orden real en 1767 y, con intención de erradicar para siempre a los que se consideraban enemigos peligrosos, consiguió la supresión de la orden por Clemente XIV en 1773. Pero el colegio de Santa Catalina no murió con el ocaso de los jesuitas, sino que generó nueva vida y, con una leve solución de continuidad, sigue educando a jóvenes gracias a otro deán de la misma estirpe que el primer fundador, D. Francisco Javier Fernández de Córdoba, que refundó unas escuelas que, tras distintas mutaciones, perviven hoy como el colegio concertado Reales Escuelas Pías de la Inmaculada Concepción y San Francisco Javier, bajo la supervisión de los escolapios. La iglesia, convertida en sede de la parroquia San Salvador y Santo Domingo de Silos (formada por dos parroquias anteriores), congrega a una viva comunidad. Las propiedades fueron subastadas pero la hacienda mayor se transformó en una población agraria en la campiña sur cordobesa: San Sebastián de los Ballesteros.

El colegio de la Asunción no era propiedad de los jesuitas, que solo tenían confiada su gestión y dirección, y tampoco murió, pues hoy sigue siendo centro de formación como sede del instituto de Enseñanza Secundaria Luis de Góngora.

El colegio de Montilla, fuente de donde salía a borbotones la vitalidad de los novicios el tiempo que fue noviciado, ahora está más difuminado. La mayor parte del edificio del colegio se transformó en viviendas con distintos negocios en la planta baja, siendo uno de ellos la antigua pastelería Manuel Aguilar que conserva restos arquitectónicos del edificio jesuita en su interior. Otra parte permanece casi congelada en el tiempo, como testigo de otros tiempos, ahora convertida en la bodega Palop. El colegio de Baena es actualmente un conjunto de viviendas particulares. La iglesia fue demolida cuando se remató el nuevo templo que se estaba construyendo en el momento de la expulsión, pero eso ocurrió en el siglo XX.

Aunque la mayoría de los jesuitas expulsados de España murió en el exilio, no falleció ni se extinguió la Compañía de Jesús gracias a un resto protegido temporalmente por el rey de Prusia y definitivamente por la zarina rusa. Así, entre los fríos de la Rusia Blanca se conservó aquel núcleo de Compañía hasta que, como Lázaro, volvió a la vida en 1814, por decisión del papa Pío VII.

Al año siguiente, pudo volver a su patria un resto superviviente del que fuera respetable ejército espiritual, pero ya muy mermado (unos 112 de los más de 5.000 expulsados) y envejecido (los más jóvenes eran sesentones), pero muy entusiasmado. Después de haber padecido la miseria extrema fueron rehabilitados y restituidos en su honor, pero el regreso de la mano del absoluto Fernando VII les supuso un estigma que los convirtió en blanco de los vaivenes políticos, por lo que fueron disueltos tres veces en la España del siglo XIX, y otra más con la II República, en el XX, como una secuela anacrónica de las anteriores.

En 1817 pudieron volver a Sevilla, donde permanecieron ya definitivamente, de modo libre o clandestino, según lo permitían las circunstancias políticas. Aunque el Obispo y el Ayuntamiento de Córdoba pidieron la vuelta de los jesuitas (al colegio de la Asunción, ya que en el de Santa Catalina se habían fundado las Reales Escuelas Pías) no pudieron tomar domicilio hasta bien entrado el siglo XIX.

La presencia contemporánea de los jesuitas en Córdoba también ha experimentado un proceso cuyo epicentro ha estado en la iglesia de la antigua real colegiata de San Hipólito. Es un resto del monasterio fundado por Alfonso XI en recuerdo de la batalla del Salado (1340) para albergar sus propios restos y los de su padre Fernando IV el Emplazado, trasladados en 1736 desde la mezquita-catedral. Representa un buen nexo entre la antigua y la nueva etapa de los jesuitas en Córdoba, por la capilla de Santiago de la que eran patronos el tronco de Baena de los Fernández de Córdoba, por lo que su clausurada cripta conserva restos de algunos personajes como Diego Fernández de Córdoba (primer señor de Baena) y el hermano del Gran Capitán, D. Alonso de Aguilar que murió en Sierra Bermeja (Málaga) en la Guerra de Granada. Fue cedida por el obispo D. Ceferino González a la Compañía y así se pudo abrir una residencia en 1878, con ayudas como las del marqués Casa Ulloa. Desde entonces continúa alimentando la vida espiritual de cuantos fieles se acercan a una práctica sacramental con sabor ignaciano. Incluso durante la disolución de-

cretada por la II República, los jesuitas permanecieron en Córdoba con la ayuda de las familias Delgado y Ruano, hasta que pudieron reagruparse en 1936 en San Hipólito. De su seno han nacido obras importantes como las congregaciones marianas y hermandades como la de la Buena Muerte fundada en 1944. El Centro Cultural de San Hipólito se afana por dialogar y debatir temas relacionados con la fe y su expresión cultural, además de fomentar la solidaridad a través de instituciones como Entreculturas o el Voluntariado Claver.

La hija más importante de San Hipólito, sin embargo, es otra. D. Lorenzo López Cubero deseaba perpetuar la memoria de su hijo D. Rafael López Jiménez, muerto prematuramente, y colaboró con la Compañía en su empeño de crear un centro superior en favor del campo andaluz. De ahí surgió el Instituto Social Agrario (INSA), cuya principal creación fue la Escuela Superior de Técnica Empresarial Agrícola (ETEA) que nació en el patio de San Hipólito. Gracias al tesón del P. Jaime Loring inauguró un campus propio en 1965 en el parque Cruz Conde, roturando espacios urbanos universitarios. Es la institución que más vida ha generado: en 1988 se convirtió en Facultad de Ciencias Empresariales y en 2011 se transformó en la Universidad Loyola Andalucía, la primera universidad andaluza de iniciativa social, de futuro prometedor, que siguiendo el cauce del Guadalquivir, ha arribado al siguiente puerto fluvial, Sevilla. Se ha mutado, crecido y desarrollado, con el ánimo de ofrecer a la sociedad andaluza una formación universitaria de calidad y comprometida. Jesuitas de la comunidad de ETEA fueron responsable de la parroquia de San Pelagio desde 1978 a 2011 y alguno de ellos, como el P. José Morales Molero dejó una huella permanente.

En 1883 el superior P. Pascual Nieto comenzó como prefecto espiritual del Seminario San Pelagio, pero fue mayor la colaboración en la postguerra cuando el obispo pidió en 1940 que los jesuitas se encargasen también de la docencia, además de la espiritualidad. Uno de los primeros fue el P. Francisco Mondéjar, y después se formó una pequeña comunidad en el seminario. En esta labor de formación del clero cordobés continuaron hasta 1965, por lo que varias generaciones de sacerdotes guardan un agradecido recuerdo.

A Montilla pudo volver la Compañía en 1944 a una parte del antiguo colegio que incluía la antigua iglesia mientras se acaba de construir la que quedó inconclusa en

1767. Esta segunda iglesia había sido adquirida por el conde de la Cortina D. Francisco de Alvear, y una vez que estuvo concluida, fue donada a los jesuitas. El centro del retablo principal lo preside el sepulcro del patrón del clero español, san Juan de Ávila, canonizado en 1970, por lo que es un centro de peregrinación importante, reconocido en 2012 como basílica pontificia menor. Esta residencia fue centro de misiones populares donde Francisco Villén inauguró una radio para el cultivo cultural y religioso de la población dispersa. En 1965 se trasladó a Córdoba y después floreció en las Islas Canarias, donde ha dado lugar a la Fundación Radio ECCA, que educa a adultos de toda España, y ha exportado el método a América y mantiene programa en distintos países de África. La Compañía cedió el usufructo por diez años de esta iglesia e inmuebles de la vivienda y otras dependencias, a la diócesis de Córdoba en 2010, con el compromiso de crearse un consejo paritario.

En las estribaciones de la sierra se puede divisar un gran edificio con una gran cruz (regalo del arquitecto) que motiva la malévola denominación de la cruz del escándalo, pues su magnitud pareció excesiva a algunos. Se trata del noviciado san Francisco de Borja, a donde se trasladó el insalubre de El Puerto de Santa María en 1961. Nada hacía prever el derrumbe de las vocaciones que coincidió con el postconcilio lo que provocó el traslado a otro edificio mucho más pequeño en Sevilla en 1970 antes de cumplir una década. La Casa de Ejercicios anexa permaneció un par de años más, siendo también lugar de Tercera Probación. La finca se devolvió a la familia donante y el Estado compró el edificio, dedicando una parte a la educación y formación de profesorado, mientras que otra permanece sin uso.

La misión obrera jesuita también floreció en Córdoba desde 1972 en Fuente Palmera donde un grupo de jesuitas trabajaron en el campo y atendían las parroquias rurales.

Otra institución de cuño jesuítico, las Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia (fundación SAFA), cultiva la vida escolar en zonas rurales, con un centro en Baena (1942), uno de los primeros de la institución que contó con una pequeña comunidad jesuita, al que posteriormente se añadieron los de Bujalance (1972) y Santa Rafaela María Porras, de Pedro Abad (1985).

Javier Fernández Aguado en su reciente libro *Jesuitas, liderar talento libre* (2018), destaca que la Compañía de Jesús ha producido "héroes inolvidables" en sus más de 500 años de historia, "mártires" dispuestos a "dar la vida" por un proyecto común. Aventura que ese proyecto actualmente está "en declive" por la continua pérdida de jesuitas en todo el mundo, pero no tiene en cuenta que lo ignaciano y jesuítico no pertenece ya en exclusiva a los jesuitas, sino que es patrimonio de la Iglesia y si bien los jesuitas están en declive en algunas regiones en estos tiempos, no lo está ni el número ni la calidad de los colaboradores en la misma misión de Dios, que gestionan y dan vida a su amplia red de instituciones. Los jesuitas merman, pero la vida engendrada por ellos tiene un gran futuro.

Athanasius Kircher (S.I.), el sabio universal del siglo XVII

Un saber oculto en las bibliotecas de la Compañía

Gonzalo Martínez del Valle,
Doctor en Historia del Arte.
Investigador Universidad de Sevilla.

Un cenit del humanismo jesuítico fue el alemán Athanasius Kircher, que llegó a ser denominado como “*la última persona que conocía todo*”¹. Sus intereses no se limitaron a los estudios bíblicos o teológicos, sino que llegaron a abarcar la geología, la astronomía, las civilizaciones antiguas o lejanas, la óptica o incluso la cábala².

Son pocos los datos conocidos y fiables sobre su vida, aunque suficientes para trazar un perfil biográfico. Nació en la localidad de Geisa, perteneciente a la abadía benedictina de Fulda, en la actual región de Turingia. No hay certeza completa con el año de nacimiento, aunque se suele situar hacia 1602.

Sus padres fueron Johannes Kircher y Anna Gansenk de cuyo matrimonio nacieron nueve hijos, siendo Athanasius el más pequeño de ellos. Johannes era doctor en teología, gracias a lo cual obtuvo un empleo de la abadía de Fulda. En esta ciudad existía un colegio de la Compañía de Jesús, lugar donde estudiaron los hijos varones

(1) Así titula Paula Findlen una obra en la que estudia su obra. *Athanasius Kircher: The Last Man Who Knew Everything*, 2004.

(2) Para conocer más sobre la vida y obra de Athanasius Kircher ver también, además de la obra mencionada más arriba, GODWIN, Joscelyn. *Athanasius Kircher: A Renaissance Man and the Quest for Lost Knowledge*, 1979; GÓMEZ DE LIAÑO, Ignacio. *Athanasius Kircher: itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal*, 2001.

de la familia Kircher, entre ellos Athanasius. Además de la formación que le ofrecían los jesuitas, su padre, un erudito que poseía además una amplia librería, se ocupó de que su hijo menor adquiriera mayores conocimientos junto a un rabino, con el que estudió hebreo y otras materias. Durante este periodo, entre los 13 y los 17 años, acabó aprendiendo latín y griego, además del hebreo. Después ser rechazada una primera solicitud en el colegio jesuita de Maguncia, fue admitido en el noviciado de Paderborn en 1618, donde tomó los votos en 1620 y empezó a estudiar filosofía escolástica, humanidades clásicas, ciencias naturales y matemáticas. Tras finalizar estos estudios, comenzó la época de magisterio, durante la cual impartió clases en los colegios de Coblenza y en el de Heiligenstadt en Sajonia, donde lo destinaron al laboratorio de física, uno de los más avanzados de su época.

En 1625 inició estudios de teología en Maguncia, donde ya empezó a destacar y a llamar la atención por sus capacidades, siendo ordenado sacerdote en 1628. A partir de este año empieza su carrera de profesor en la universidad de Wurzburg, donde impartirá temas tan variados como filosofía escolástica o matemáticas, además de hebreo y arameo. Debido a las consecuencias de la Guerra de los Treinta Años, Kircher tuvo que trasladarse a Lyon.

El cambio fundamental en su vida, tuvo lugar en el año 1633. Ese año, el emperador Fernando II pidió a sus superiores que lo trasladaran a Viena para sustituir a Kepler como matemático en la corte de los Habsburgos. Aunque aceptó, en su trayecto sufrió varios naufragios y acabó recalando en Roma, ciudad en la que se instalará hasta el final de su vida y que será fundamental para su posterior labor investigadora y científica.

Durante los primeros cinco años de estancia en Roma no estuvo asignado a ningún cargo, gracias a lo cual pudo dedicarse a su actividad investigadora. En 1638 se incorporó como profesor al Colegio Romano, actual Universidad Gregoriana, aunque después de seis años, en los que impartió física, matemática y lenguas orientales, fue liberado de sus obligaciones docentes para que continuara libremente su actividad científica. En 1680 falleció en Roma, ciudad que sólo abandonó en algunas ocasiones desde que su establecimiento definitivo, y sólo para realizar investigaciones a pie de campo.

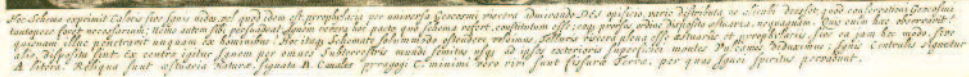
Sus inquietudes intelectuales no se limitaron a la publicación de sus investigaciones. Ya asentado en la ciudad italiana, Kircher empezó a acumular toda una diversidad de objetos y curiosidades, que acabó uniendo a la colección de Alfonso Dominni, donada al Colegio Romano en 1615, dando lugar al llamado *Musaeum Kircherianum*, dirigido por él mismo. Este museo era un reflejo de las inquietudes del propio Kircher, un espacio en el que se entremezclaban curiosidades biológicas, colecciones arqueológicas, instrumentos científicos, rocas o fósiles. Tras su muerte fue reorganizado, aunque la expulsión de los jesuitas motivó la dispersión de sus piezas, recuperadas parcialmente con posterioridad.

Sorprende la extensión de su bibliografía publicada, habitualmente ilustrada ricamente con multitud de grabados de gran calidad y, casi siempre, con unas portadas muy complejas, llenas de simbolismo esotérico y emblemático³. De hecho, incluso las obras de carácter más científico, está impregnadas de ideas herméticas y de su visión organicista del universo, por la que se establece una relación directa del macrocosmos y del microcosmos. Kircher establecía al ser humano como medida de todas las cosas y consideraba el universo y el mundo como organismos vivos cuyo funcionamiento es similar a los de los seres vivos.

Uno de los libros que mejor recoge Kircher estas ideas es *Mundus Subterraneus*, publicado en 1655⁴, una obra que estudia el interior de la Tierra y los procesos geológicos que producen los volcanes. El origen de este libro arranca un viaje para realizar algunas investigaciones que realizó a Sicilia en 1638, donde Kircher fue testigo de una erupción volcánica. En su viaje de regreso a Roma, pasó por Nápoles, donde realizó una expedición al cráter del Vesubio para comprobar si había alguna comunicación con el Etna. Son sus propias palabras las que mejor describen la situación “*lo que allí vi era horroroso. El tremendo cráter estaba iluminado por el fuego, y de él se elevaban un insoportable olor a azufre y alquitrán*”. La noche siguiente, ayu-

(3) La gran mayoría de sus obras son consultables en internet. Es fundamental la consulta de sus obras o de estudios en torno a sus publicaciones en la web de la *Pontificia Università Gregoriana*: <https://archiviopug.org/>

(4) Sobre la concepción de la Tierra y del Universo de Kircher y su contexto, ver SEQUEIROS, Leandro. Athanasius Kircher. (1601-1680): ciencia y religión en el siglo XVII. 2010.



dado por una soga, descendió dentro del volcán hasta una gran roca desde donde pudo ver la fragua subterránea. Esto le confirmó su impresión de que la tierra estaba llena de magma y que los volcanes eran las válvulas de escape del fuego subterráneo.

A partir de que estas experiencias, que narra en la propia obra, Kircher desarrolló las ideas que darían lugar a *Mundus Subterraneus*. Aquí se describe al mundo como un planeta que ocupa el centro del universo, y que se comporta como un organismo vivo atravesado por una compleja red de pasadizos y cavidades por donde circulan agua, aire y fuego, a la manera de venas y arterias; cuando se cruzan estos canales dan lugar a ciertos fenómenos, siendo los más violentos los volcanes⁵. La relación entre el ser humano y el macrocosmo, aparece en esta obra de forma gráfica en una ilustración en la que se pone en conexión al hombre y sus órganos internos con un esquema del universo.

Su visión del Universo la desarrolló con más amplitud en *Itinerarium extaticum*, de 1657, con una segunda edición corregida en 1660 y que es considerada también un antecedente de la ciencia ficción. En ella, Kircher es acompañado por el ángel Cosmiel, quien le conduce por los distintos sistemas astronómicos, tal como se puede ver en la portada de la segunda edición⁶.

Obra ecléctica en la que se integran su interés por el cosmos, la astrología y los ingenios mecánico es *Ars magna lucis et umbrae*, de 1645. La materia principal de estudio son los cuerpos celestes, entre los que se incluyen los planetas, las estrellas o los cometas, y la influencia que ejercen sobre la tierra y en distintos fenómenos geológicos. En las páginas de esta obra esta influencia de los astros la desarrolla en varios aspectos, como son los colores, la óptica o la fosforescencia, añadiendo también aspectos más prácticos y tecnológicos como la creación de relojes solares, de los cuales

(4) Sobre la concepción de la Tierra y del Universo de Kircher y su contexto, ver SEQUEIROS, Leandro. Athanasius Kircher. (1601-1680): ciencia y religión en el siglo XVII. 2010.

(5) SEQUEIROS, L. 2010, p. 127.

(6) Sobre un análisis y comentario de algunas de las ilustraciones más enigmáticas de la obra de Kircher, y comprenderlas mejor, ver ROOB, Alexander. *Alquimia y magia*. 2014.



Athanasius Kircher con el ángel Cosmiel.
Portada de la segunda edición de *Iter Extaticum*.

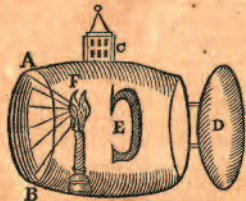
768

Artis Magna Liber X. Magia Pars III.

Problema III.

Lucernam artificiosam construere, quæ in remota distantia scripta legenda exhibeat.

Fiat lucerna, ea, qua hic factum esse vides figura cylindracea; in cuius basi AB speculum concavum, quod parabolam quantum fieri potest, afficet, erigatur.



*Lucerna
Categorica.*

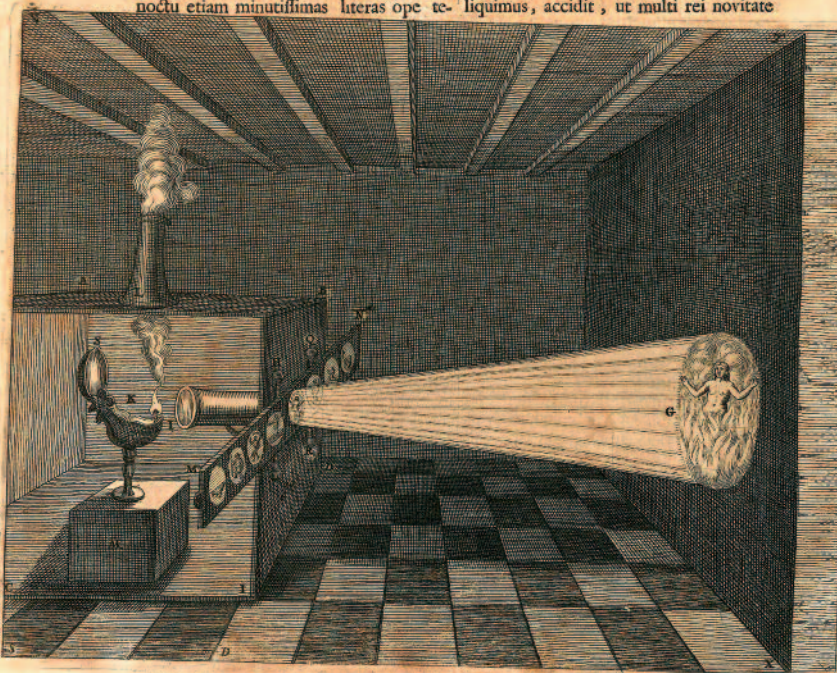
Intra hujus speculi focum applicetur F flamma candelæ, habebisque quæsitum. Nam tam inusitato splendore fulgebit, ut noctu etiam minutissimas literas ope te-

lescopiû inspectas nullo negotio exhibeat. Remotè verò flamman intuentes, ingentem ignem esse existimabunt; augebunt lumen, si latera cylindri interiora ex fulgido stanno in ellipsin elaborata fuerint. Sed inventum figura apposita satis declarabit. E manubrium, D fenestram, C infumibulum designat.

Problema IV.

De Lucerna Magica seu Thaumaturga constructione.

Quamvis in arte Magna Lucis & umbræ folio 767. hujusmodi Lucernæ mentionem fecerimus & fol. 793. modum per solem simulacrorum in obicuro locum transmittendorum, una cum coloribus ad ea depingenda requisitis tradiderimus: Quia tamen in citatis locis, inventionem hanc prorsus singularem ab aliis majoribus inventionibus adornandam reliquimus, accidit, ut multi rei novitate



allecti ad eam excolendam animum adju- cerint, Quos inter primus fuit Thomas Walgenstienius Danus, haud infimæ notæ Mathematicus, qui recolens meas in de-

scribendis iis inventiones Lucernam fol. 767. à nobis descriptam, in meliorem formam reduxit, quam & postea magno suo lucro diversis in Italia principibus vendidit;

Linterna mágica. Página de *Ars magna lucis et umbræ*.

CAP. V. 198 OEDIPI ÆGYPTIACI TEMPLVM ISIACVM

*Atque in se sua per vestigia labitur annus,
Et alterius non incelebris.
Labitur occulte, fallitq; volubilis ætas.*

SERAPIDIS
MACROBIANA DESCRIPTIO.

*Explicatio symbolorum
Serapidis.*

Typus Serapi-
di hic phyl-
et expositus,
ad alios sen-
sus anagogi-
cos, ethicos,
mysticos, pa-
ri analogia ap-
plicari potest.





El jesuita Matteo Ricci (izq.) y Xu Guangqi. Página de *China Illustrata*.

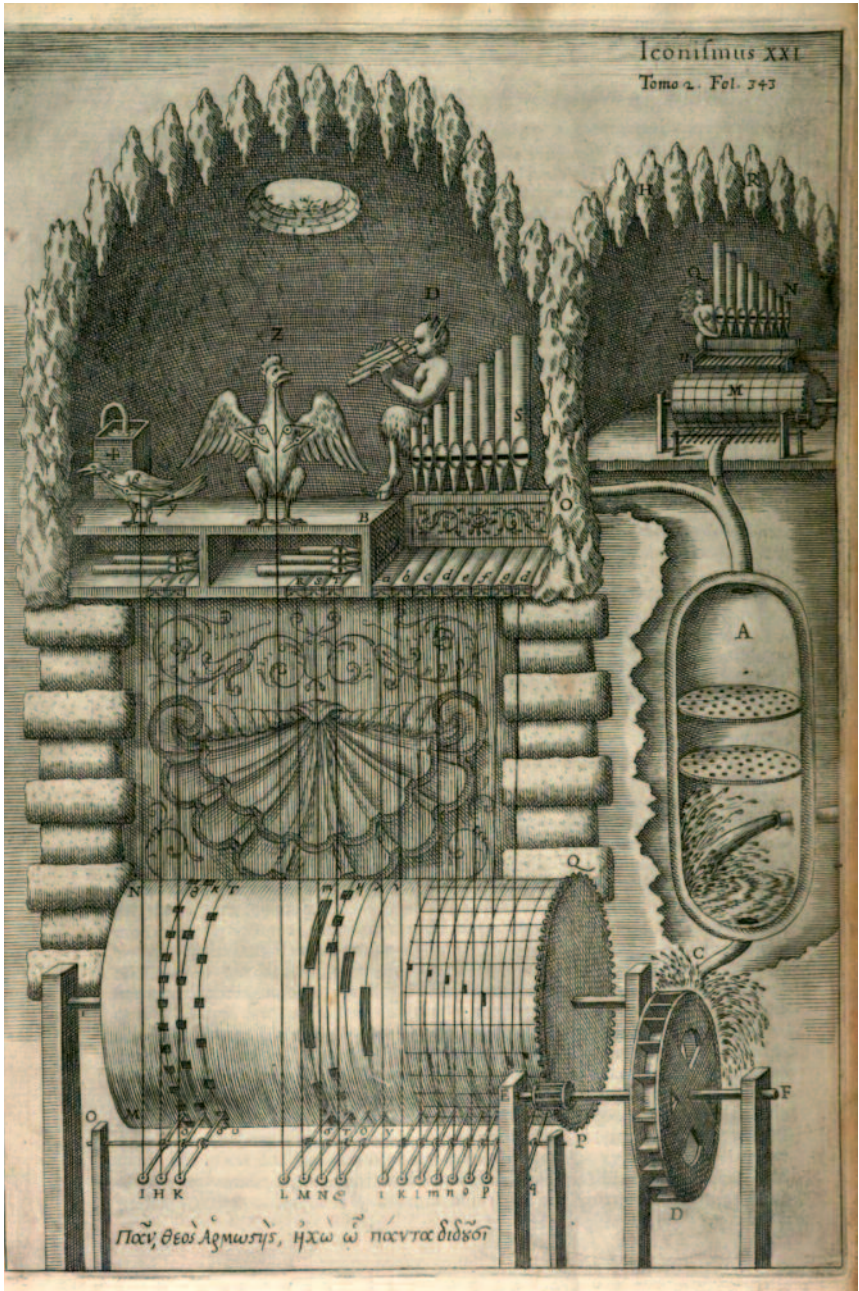
incluye multitud en esta publicación, muchos de ellos sin utilidad o de una marcada extravagancia. Esta obra también es muy conocida por la aparición de la linterna mágica, dada a conocer poco antes, y de la que Kircher fue un ferviente difusor.

Uno de los grandes intereses de Athanasius Kircher fueron siempre las culturas orientales. En 1628, cuando trabajaba en la Universidad de Würzburgo, encontró un libro que trataba sobre los obeliscos egipcios que se podían encontrar en Roma, lo que despertó su interés por los jeroglíficos y la cultura egipcia. Ello dio como resultado varios libros como *Prodromus Coptus sive Aegyptiacus* (1636), *Lingua Aegyptiaca restituta* (1643), *Obeliscus Pamphilus* (1650), *Obelisci Aegyptiaci nuper inter Isae Romani* (1666) y *Sphynx Mystagoga* (1676). Pero la obra más importante de Kircher sobre Egipto es *Oedypus Aegyptiacus*, publicado en tres volúmenes entre 1652 y 1654, y en la que pretendía demostrar que las religiones occidentales, tenían su origen en la egipcia⁷. En este monumental conjunto de escritos despliega extensamente sus teorías sobre los dioses y la teología egipcia, que basa en sus conocimientos de la astrología caldea, los mitos griegos o las matemáticas pitagóricas. El texto se acompaña con multitud de esquemas y diagramas, muy influenciados por las doctrinas cabalísticas de la creación, imágenes más o menos fantásticas de dioses, abecedarios de diferentes idiomas, obeliscos, reproducciones de jeroglíficos o sellos mágicos.

El volumen tercero se dedica casi exclusivamente a la traducción de los jeroglíficos egipcios, con unas interpretaciones recargadas y fantasiosas que, vistas con los conocimientos actuales, no fueron muy acertadas. A pesar de ello, tuvo el mérito de no considerar los símbolos de esta escritura como elementos que ocultaban un significado mágico o secreto, al contrario, intentó demostrar que representaban valores fonéticos, es decir, formaban parte de un alfabeto. Lo que sí logró Kircher fue despertar el interés por la egiptología en las grandes cortes europeas.

(7) Para profundizar en esta obra ver STOLZENBERG, Daniel. *Egyptian Oedipus: Athanasius Kircher and the Secrets of Antiquity*. 2013,

(8) El título completo es *China monumentis, qua sacris qua profanis, nec non variis naturae & artis spectaculis, aliarumque rerum memorabilium argumentis illustrata*.



Esquema para un órgano. Página del II tomo de *Musurgia Universalis*

Otra de sus grandes obras dedicada a una cultura oriental es *China Illustrata*⁸. El interés de Kircher por China empezó en su juventud, sabiéndose que en 1629 informó a su superior que quería ser misionero en aquel país. Como era habitual en él, es un libro de gran formato, y fue publicado en Amsterdam en 1667. Aunque originalmente fue publicado en latín, el gran éxito que alcanzó hizo que en los años siguientes se tradujera al neerlandés, al inglés y al francés. Se puede considerar como el mayor compendio que en la época se tuvo de Extremo Oriente, siendo además la base en la que se asentó la sinología moderna y una de las obras más influyentes en la configuración de la visión de China desde Occidente. Es destacable que buena de la información que manejó Kircher procedía de los misioneros jesuitas Michael Boym y de Martino Martini, que fue maestro suyo. El texto se divide en seis partes, dedicando las dos primeras a la presencia del cristianismo en China, basándose en datos reales que se entremezclan con informaciones más fantasiosas, estudiando en los otros apartados la religión, la geografía, la arquitectura, la literatura o la zoología del país, en la cual llega a incluir a los dragones.

Gran influencia en la música europea y en su desarrollo posterior tuvo otra de las obras de este jesuita. Publicada en 1650 bajo el título de *Musurgia Universalis Sive Ars Magna Consoni Et Dissoni*, o simplemente *Musurgia Universalis*, su influjo llega hasta Johan Sebastian Bach y Ludwig van Beethoven. Es considerada además como la primera teoría de los afectos musicales, que sería fundamental en la manera de interpretarla durante los siglos XVII y XVIII⁹.

A partir de la idea central de la música como reflejo de la armonía y de las proporciones, Kircher desarrolla sus teorías sobre la percepción de los oyentes o la forma de expansión y difusión. Uno de los capítulos más influyentes en obras de compositores posteriores es el dedicado a las aves, un apartado donde transcribe en partituras sus distintos cantos. A Kircher le sirvió además como excusa para volver a demostrar su capacidad inventiva, multiplicando los diseños de distintos tipos de órganos y de otros instrumentos musicales. Años más tarde, en 1673, completó sus estudios sobre el sonido con *Phonurgia nova*, obra que profundizó en el apartado de la acústica.

(9) FUBINI, Enrico. "Razón y sensibilidad: lo sacro y lo profano en la musicalidad del siglo XVIII", *Quaderns de filosofia i ciència*, 37, 2007, p. 71

La riqueza de la producción de Athanasius Kircher, por su variedad y extensión, permite entender el nivel que podían alcanzar los miembros de la Compañía de Jesús en su deseo de conocer y comprender la obra de Dios. Su presencia en las bibliotecas de la Compañía en España y su difusión hacia las tierras americanas confirman la aspiración al saber universal de la orden fundada por san Ignacio de Loyola. Un saber universal que hoy se mantiene en las bibliotecas actuales de la Compañía y en todas aquellas colecciones e instituciones que han recibido algunos de sus fondos. Lugares en los que pervive la memoria y el conocimiento de *“la última persona que conocía todo”*.

El sistema educativo jesuita: *la Ratio Studiorum*

Josep M. Margenat S.I.
Profesor de Historia de la Filosofía Política.
Universidad Loyola Andalucía.

Entre los primeros documentos de la recién fundada Compañía de Jesús se encontraba la *Ratio studiorum* que tuvo varias versiones entre 1551 y 1599, fecha en que apareció la definitiva, consolidada y más difundida *Ratio* de Acquaviva. Una de las grandes creaciones de los primeros jesuitas fueron los colegios y universidades. Sabemos que la originalidad de estas instituciones no descansó ni en que los jesuitas fuesen los primeros en el tiempo, ni en sus prácticas pedagógicas, sino en la trabazón interna de experiencias anteriores que dieron lugar a una poderosa síntesis, todavía hoy admirada y vigorosa.

La primera mitad del siglo XVI fue un tiempo de cambios profundos, de crisis culturales duraderas. Al “otoño de la edad media” siguió la primavera de los *studia humanitatis*. La diferencia entre los saberes de ambos tiempos –medieval y renacentista moderno– estribaba en el paso de la cultura como comentario y contemplación, en la que la dimensión transcendente de lo real era un hecho incuestionado, que integraba la visión humanista con la propia *auctoritas* a quien se refería el texto, al saber cómo una aproximación empírica a partir de la observación que ha de ser verificada en lo real. El texto en sí desplazaba al comentador del mismo, y éste a su vez era superado y quizá suplantado por la observación exterior; la relación entre lo real y el que aprende era ya directa, positiva, y no estaba limitada por la escuela, no era una mera repetición –en este caso propiamente llamada escolástica. Hasta entonces la enseñanza se basaba en la *lectio* y privilegiaba la transmisión oral. Ahora en lugar del texto era toda la realidad la que se podía leer, observar y descifrar. Al aprendizaje memorístico sucedía la lectura, la exégesis de

los textos, así como la *praelectio* (método combinado de presentación, análisis y síntesis).

¿Qué hizo san Ignacio con todo este proceso de cambios? Él, que no fue un destacado intelectual ni pretendió ser un humanista, aunque sus diez años de serios estudios en Barcelona y en París le ofrecieron una sólida formación, consiguió sin embargo, una nueva síntesis humanista teocéntrica. Ignacio destacó como organizador, pues previó un nuevo plan para la formación de los jóvenes basado en el humanismo letrado y abierto a la trascendencia. Por ello, los jesuitas fueron especialmente próximos a las aspiraciones e intereses culturales de las nuevas élites sociales urbanas de Europa.

Entre las primeras fundaciones de residencias para jóvenes estudiantes jesuitas de París y Coímbra, todavía excluyendo que la propia Compañía dirigiese establecimientos escolares como tales, y la creación, a petición del Senado de la ciudad de Mesina, del *primum ac prototypum collegium* en 1548, se produjo un cambio esencial en la propia Compañía de Jesús. Este giro se reflejó inmediatamente en su máximo texto normativo y orientativo, las Constituciones.

Los primeros jesuitas querían que sus colegios fuesen espacios escolares autónomos, independientes de otras instituciones tutelares. Esta importancia atribuida a los colegios hizo que muy pronto se desarrollase una importante red de enseñanza secundaria y universitaria en gran parte de Europa central y occidental, así como en la América castellana y portuguesa y en las Indias orientales. Estos colegios pasaron de ser lugares de residencia, como hasta entonces eran concebidos, a ser lugares de cultura. Hasta 1548 los jesuitas fundaron colegios como residencias para sus jóvenes estudiantes en universidades como París, éste pronto trasladado a Lovaina, Padua, Coímbra, Alcalá de Henares (Castilla), Colonia y Valencia. Más tarde, con los colegios de Gandía (Valencia) y de Goa, los jesuitas comenzaron a aceptar estudiantes seculares junto a los jóvenes jesuitas: en Goa, a cristianos, portugueses o no, de aquella ciudad india y en Gandía a población morisca. Poco después en Mesina (Sicilia) se fundó el primer colegio que perfeccionó el modelo de Goa y Gandía.

Al morir san Ignacio (1556) entre los 40 colegios existentes había al menos seis modelos: residencias sólo de estudiantes jesuitas que asistían a los cursos en la universidad, como las citadas; residencias como las anteriores, en las que profesores jesuitas daban algunos cursos para los estudiantes jesuitas; un tercer modelo, similar al anterior aunque ya con oyentes externos, como el de Gandía; colegios como el de Mesina, concebidos para estudiantes externos, seglares, aunque con la presencia de algunos jesuitas como alumnos; seminarios para la formación de futuros clérigos, como el Colegio Germánico de Roma (1552); y, por último, residencias exclusivamente para seglares sin aspiración a las órdenes sagradas, como el de Viena (1553). El que tuvo más expansión, como es bien sabido, fue el modelo del colegio de Mesina, desarrollado tres años después en el Colegio Romano, germen de la Universidad Gregoriana.

MISIÓN

Aquellos primeros jesuitas, "amigos en el Señor", "presbíteros de Cristo libremente pobres... pero instruidos", maestros en artes, la misión educativa fue constituyente de su grupo o *compañía*, así como del posterior proyecto de la *mínima* Compañía.

La primera *Fórmula* de la naciente Compañía de Jesús (1540) consideraba toda la tierra como lugar propio de su misión, discurriendo de una parte a otra del mundo que, según solía decir Jeroni Nadal, es "nuestra casa". A esto añadía el jesuita mallorquín que las mejores casas de los jesuitas eran las "peregrinaciones" y las "misiones". Un tiempo después, el documento estatutario fundamental, las Constituciones, abrió tímidamente la posibilidad de que algunos residieran establemente en algunos sitios y, en pocos años, nos encontramos con una Compañía que dedicaba ingentes energías humanas y materiales a los colegios abiertos en Asia, Europa y América. La evolución siguió lenta, pero inexorablemente: pocos años antes de la supresión pontificia de 1773, algo más de dos tercios de los 23.000 jesuitas de todo el mundo eran educadores. En los 800 colegios de esta poderosa red mundial recibían educación en *letras, enseñanza y vida cristiana* unos 200.000 alumnos. Dos siglos y medio más tarde el número de centros de educación se ha doblado y el de alumnos se ha multiplicado por ocho, hasta llegar a superar el millón y medio actual, al que añadir el medio millón largo de estudiantes de educación superior.



En 1556, a la muerte de Ignacio, se había impuesto la prioridad apostólica de los colegios y las universidades, tal como lo había formulado el secretario burgalés, y judío, de Ignacio, Juan de Polanco: "todo jesuita debe poner de su parte a la hora de contribuir a llevar el peso de los colegios". Un año antes, en 1555, el mismo Polanco había escrito que Ignacio deseaba que "los colegios se multipliquen más que las casas" y que no le importaba aceptar grandes cambios en el mismo interior de la Compañía para hacer sitio a ese compromiso educativo. En 1556, efectivamente, eran 46 los colegios abiertos (*scholae publicae*) y sólo dos casas en las que la "Compañía profesa" vivía el primitivo ideal de la predicación apostólica en pobreza.

La Compañía de Jesús concibió las universidades desde su imagen moderna de la realidad. Ante un mundo en cambio, era y es necesario mantener una actitud de itinerancia, cambio adaptado, discernimiento continuo y vida a la apostólica. Los primeros jesuitas partían de una experiencia de Dios completamente personal en su relación con cada criatura, la de un Dios "siempre mayor".

RAÍCES

La capacidad de síntesis de la tercera generación de jesuitas permitió alumbrar el más importante proyecto educativo de la modernidad europea, la *Ratio studiorum*, tras los primeros balbuceos sicilianos. Tres raíces, que reflejaban la propia formación de Ignacio y de los primeros jesuitas, alimentaban esta *Ratio studiorum*: la tradición formativa escolástica, el humanismo flamenco y el humanismo italiano. Por un lado, resultado de la experiencia común de todos ellos, ejercía un fuerte influjo el *modus parisiensis*, es decir la forma escolástica de enseñar y aprender usada en Sorbona; por otra parte, los trazos procedentes del modelo humanista introducido en algunos colegios de París, como el de Sainte-Barbe, que frecuentó Ignacio desde 1530, donde se seguían las orientaciones de los hermanos de la vida común, la corriente de la *devotio* moderna de los Países Bajos, que Ignacio ya conocía profundamente tras su prolongado contacto con el monasterio de Montserrat, foco de irradiación de la *devotio* en la Corona de Aragón por el influjo del abad benedictino García de Cisneros; en la *Ratio* influyó, por último, el *modus italicus*, propio de la tradición humanista italiana, que ponía el acento en el estudio positivo de los padres de la Iglesia y en la lectura de la Escritura.

EL MODELO EDUCATIVO

En la *Ratio studiorum* que Diego de Ledesma escribió para el colegio de Roma se lee lo que hace pocos años, el entonces superior general de la Compañía de Jesús, Peter-Hans Kolvenbach, formuló como paradigma universitario jesuita en el que convergen tradiciones diferentes: escolástica en plena ebullición renacentista, humanismo literario, prácticas e intuiciones de clérigos reformadores, así como de luteranos o calvinistas, y otras ya indicadas. Estos son algunos rasgos del modelo de la *Ratio studiorum*:

Globalidad. Ignacio propuso un sistema pedagógico con un itinerario que avanzaba desde la enseñanza de la gramática, el nivel más elemental en aquel tiempo, hasta el doctorado; era un sistema global, caracterizado por su flexibilidad. Esta primera innovación en relación con el sistema medieval era esencial. Éste se concebía desde el olvido de la primera etapa y la rigidez de la segunda, y centraba todo su interés en la tercera, la enseñanza superior. Los primeros jesuitas pensaban sus colegios y universidades como un lugar único en que los adolescentes de doce años (y en algunos lugares más jóvenes) empezaran con el aprendizaje de la lengua, y los jóvenes estudiantes avanzaran sin solución de continuidad hacia la formación universitaria (Artes) y las posteriores especializaciones (Teología, uno de los dos Derechos o Medicina). Este modelo sirvió después a algunas escuelas parroquiales y a otras muchas órdenes y congregaciones docentes.

Progresividad. A partir de la experiencia humanista flamenca (*devotio moderna* y otras), el colegio jesuita se ordenó progresivamente en un sistema de clases y de división del trabajo intelectual. El colegio se convirtió así en un medio que responde perfectamente al nuevo modelo cultural burgués de orden y de eficiencia, tanto en los aspectos culturales y sociales como en los técnicos. Sin temor a exagerar, podríamos decir que en los colegios apareció una nueva etapa entre la infancia y la edad del trabajo: la juventud escolarizada, incluso una nueva etapa psicológica, la “adolescencia”. Los jóvenes fueron organizados en clases con un programa adaptado a cada etapa.



Integralidad. Es conveniente poner en relación muy directa el nuevo enfoque de la espiritualidad engendrado por la *devotio*, al que ya nos hemos referido, y el humanismo integral que da solidez a la concepción del colegio jesuita. En este punto el influjo de la *devotio* resultó decisivo. Para ésta, la enseñanza no puede ser sólo intelectual, sino que debe integrar los aspectos de la piedad cristiana (*pietas ac litterae*, que conducía a la formación de “hombres sabios y piadosos”, como escribió san Ignacio en 1551 al duque de Baviera). Ésta fue un influjo esencial del humanismo devoto en Ignacio, cuando residió en los colegios de la universidad de París, aun sin llegar a los extremos rigoristas y ascéticos propios de los *hermanos de la vida común*, a los que también había conocido en París. Esta integralidad combinaba enseñanza oral y escrita, enseñanza colectiva y personal, trabajo a partir de las fuentes y asistencia a las lecciones. Los “ejercicios”, los sistemas de emulación y los de ayuda mutua entre los alumnos serán características de esa integralidad.

Secularidad. El modelo de colegio jesuita se adaptó con fuerza a una sociedad con graves divisiones religiosas. El modelo a seguir ya no se centraba en la formación de los clérigos, sino en la de todos los cristianos, concepción muy enraizada en la *devotio* moderna. En una Europa destrozada religiosamente, el éxito de los colegios radicó en la formación de seglares instruidos y devotos, junto a formación doctrinal directa y la reforma del clero allá donde era posible. Los colegios fueron focos de resistencia frente a la ruptura religiosa, como el mapa de los colegios jesuitas de Europa central, se superpone al de la Europa reformada y la católica.

Humanismo. La articulación de los saberes y los contenidos de la enseñanza de las letras humanas recibió con el colegio jesuita un nuevo estatuto más preciso: los autores clásicos debían estar en la base del aprendizaje de la lengua, la escritura y la reflexión, según las ideas pedagógicas de Erasmo de Rotterdam y del judío valenciano Luis Vives. El estudio de los clásicos fue constante desde el comienzo de los colegios jesuitas, aunque con modulaciones diferentes hasta la Ratio de 1599.

Gratuidad. Ante las nuevas necesidades de nobles y burgueses de los medios urbanos, las demandas de fundar un sistema educativo que atiende la necesidad de formación de las nuevas élites, los primeros jesuitas propusieron un sistema exigente, caracterizado por la excelencia. Sin embargo, la enseñanza durante los dos largos siglos de la primera Compañía fue una enseñanza gratuita, concebida como instrumento de promoción social, pero no elitista. Un colegio jesuita respondía a las aspiraciones de las nuevas capas sociales dinámicas, a las que ofrecía un saber al servicio de una sociedad en transformación continua. Un colegio jesuita era un lugar de exigencia, de excelencia y de ascenso o circulación social.

LA RATIO STUDIORUM, UN SISTEMA ABIERTO

Los colegios y universidades generaron un sistema abierto: *enseñar, saber, crear*. Desde una acomodación discernida de reforma, de reforma no tanto en un centro a conservar y estructurar (a “ordenar y disciplinar”), cuanto en una periferia a descubrir y configurar “discernidamente”. El colegio y la universidad jesuita son lugares de producción y de difusión de un modelo integral (integrado e integrador) de *enseñar, saber, crear*, por medio de un sistema metódico, la ratio.

El éxito sorprendente de los colegios jesuitas consistió en parte en la capacidad de crear una gran red de colegios en gran parte de Europa que en su conjunto entró en el debate contemporáneo sobre el saber. Los colegios fueron el lugar de engendramiento de un saber nuevo, y no sólo un lugar de transmisión de éste. Estos colegios tomaron una distancia crítica en relación a la vieja universidad medieval, y por ello fueron mucho más capaces de innovar, también en su distribución geográfica, que atendía los nuevos centros urbanos y ponía en vigor nuevas configuraciones del saber. No les faltaron apoyos: las peticiones de las ciudades para abrir un colegio, las dotaciones de fundaciones, las demandas de los obispos para la formación de clérigos y fieles, los príncipes que escogían a algún jesuita entre sus consejeros o como confesor o preceptor de sus hijos, reyes que les encargaban la misión de evangelizar o de encuadrar a los nuevos súbditos de ultramar, etc.

En menos de un siglo la Compañía llegó a implantar una fecunda red de establecimientos de enseñanza, colegios y universidades. Junto a ellos, dentro de los mis-

mos o en su entorno, la Compañía creó observatorios astronómicos, gabinetes científicos, bibliotecas, imprentas y editoriales, centros de difusión de los informes de las exploraciones, así como de la literatura ejemplar de los misioneros; por otra parte, los colegios serán también lugar de producción de los textos de devoción y de los manuales colegiales. La red de colegios fue la primera verdadera sociedad científica europea, Como personas entusiastas, preparadas para discutir con la Europa sabia y miembros activos de la “república de las letras, de las artes y de las ciencias”, como espíritus abiertos para captar las consecuencias filosóficas y teológicas de las nuevas teorías, como apóstoles de un saber consagrado a comprender mejor y para actuar siempre al servicio de la gloria de Dios, los jesuitas abrieron caminos, insospechados hasta entonces, para la cultura, la sociedad, el cristianismo y la ciencia en Europa.

Las fuentes documentales y el patrimonio artístico de la Compañía de Jesús

Antonio Martín Pradas
Unidad de Cultura Científica e Innovación
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

Dentro del legado documental y bibliográfico, abundante y disperso, que se conserva de la Compañía de Jesús repartido entre los distintos archivos nacionales, provinciales, locales y algunos internacionales, merecen especial atención, las historias de la Orden y la documentación generada a raíz de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767.

Ambas fuentes documentales son muy importantes para llevar a cabo la detección y seguimiento del patrimonio mueble (retablos, esculturas, pinturas, libros, orfebrería, ornamentos, etc.) que perteneció a las iglesias y colegios extinguidos de los jesuitas.

Las primeras forman el grupo de las historias manuscritas que, de los distintos colegios y fundaciones, fueron escritas por los rectores y padres de los colegios, o bien encargadas por éstos a otros padres jesuitas, algunas de las cuales han sido y son continuas fuentes históricas enmarcadas dentro de la Edad Moderna.

Las segundas son producto de la documentación que generaban las Juntas de Temporalidades, creadas en cada núcleo poblacional que contaba con un colegio

(1) Este artículo es el resultado de aplicar nuestra experiencia en la localización y estudio de las diversas fuentes documentales pertenecientes a la Compañía de Jesús. Una experiencia que ha aportado numerosas novedades sobre los bienes muebles e inmuebles que pertenecieron a esta orden y que han sido difundidas en revistas especializadas.

de la Compañía, encargadas de inventariar y vender todo lo relacionado con el colegio de su localidad. (Lám. nº 1).

Las historias aportan una visión no sólo relativa a la Compañía de Jesús en un determinado marco geográfico sino que, de forma paralela, presentan una visión social, política y económica contemporánea a los hechos que se describen y que en la mayoría de los casos no se recoge en otro tipo de fuentes documentales. Por ello, aunque son historias en las que se aprecian errores y algunas incongruencias, tal vez por la toma de datos de cronicos y falsarios anteriores, no deben de ser rechazadas por la historiografía actual, sino que por el contrario los historiadores hemos de reivindicar su revalorización y atención debida. Muchas de ellas son obras que aún no han salido a la luz pública, permaneciendo ocultas desde su creación. En la mayoría de los casos han logrado salvarse de la destrucción a pesar de la gran cantidad de vicisitudes históricas por las que pasó la Compañía desde que en 1767, cuando Carlos III suprimió la Orden de todos sus reinos.

Relativas a la provincia jesuítica de Andalucía podemos mencionar, por poner algún ejemplo, la Historia del Colegio de la Purísima Concepción de María de Sevilla –vulgo de las Becas– titulada *“Historia de la fundación y progreso del Colegio de la Concepción de la Compañía de Jesús de Sevilla”*, escrita por el Padre Bernardo de Ocaña, obra que abarca desde 1548 hasta 1634². De gran importancia es la del Colegio de Carmona *“Historia de la fundación y progreso del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús en la ciudad de Carmona”*³ que va desde 1619 hasta prácticamente la expulsión de la Compañía, (Lám. nº 2). Relativo a la ciudad de Utrera existe una *“Relación de la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en la villa de Utrera y entrada de los padres de la Compañía en ella el año de 1626”*. En Granada

(2) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. “El Colegio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Nuestra Señora, de la Compañía de Jesús de Sevilla, vulgo de las Becas (1598-1634)”. En *Atrio* nº 12. Sevilla : Universidad Pablo de Olavide, 2006, p. 71-80.

(3) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. “La iglesia del Colegio de San Teodomiro de la Compañía de Jesús de Carmona: 1619-1754”. En *Laboratorio de Arte* nº 11. Sevilla : Universidad, 1998, p. 521-538.

la “*Historia del Colegio de San Pablo de Granada*” que abarca desde 1554 hasta 1765⁴. Para el estudio de la Compañía de Jesús en Marchena contamos con la “*Historia del origen y fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en la villa de Marchena*”, desde 1553 hasta 1765⁵. Para Málaga, contamos con la “*Historia del Colegio de Málaga*”⁶, entre otras⁷.

La primera gran historia de la Compañía de Jesús en Andalucía fue escrita por el Padre Martín de Roa Francés⁸, bajo el título “*Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*”, obra que no llegó a publicarse, conservándose varias copias, una de ellas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla. El libro de Roa fue utilizado, como base, para la misma que escribió unos años más tarde el Padre Juan de Santibáñez, no sin corregir algunas incongruencias y errores. La historia abarca desde 1553 hasta 1602, donde se incluyen todas las fundaciones realizadas en Andalucía dentro de este marco cronológico⁹.

Estas obras aportan gran cantidad de datos referidos a la construcción de los primeros templos y colegios, sus fundadores, patronos, promotores, donaciones, maestros ensambladores, pintores, escultores, etc., aunque en algunos casos se menciona la obra pero no el autor. Estos datos se entremezclan con la exaltación de la vida de

(4) *Historia del Colegio de San Pablo*. Granada 1554-1765. Transcripción Joaquín de Béthencourt, revisión y notas de Estanislao Olivares. Granada : Facultad de Teología, 1991.

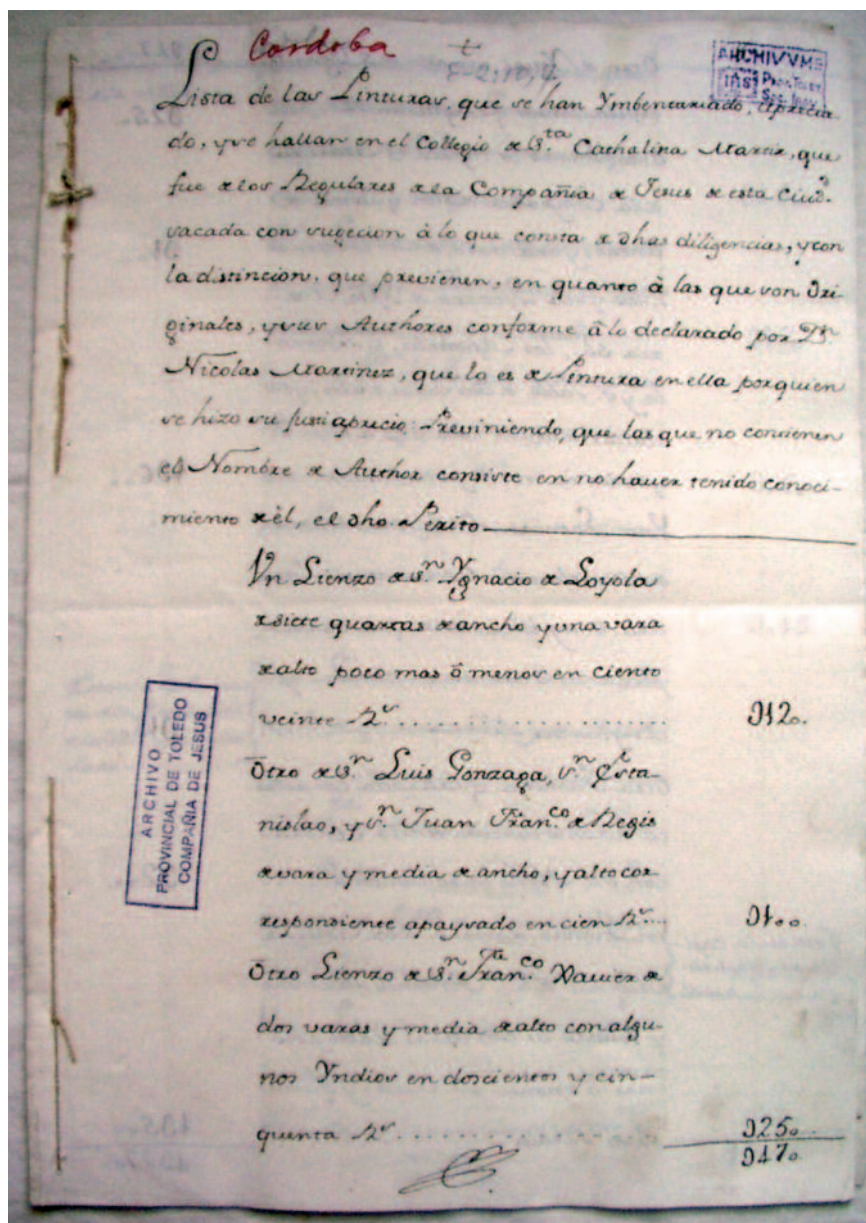
(5) LOZANO NAVARRO, Julián José. *La Compañía de Jesús en el Estado de los Duques de Arcos: El Colegio de Marchena* (siglos XVI-XVIII). Granada : Universidad, 2002.

(6) SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao. *La fundación del Colegio de San Sebastián. Primera institución de los jesuitas en Málaga*. Málaga : Universidad, 2003.

(7) PIZARRO ALCALDE, Felipe. “Una fuente para profundizar en el estudio de la Compañía de Jesús: Las Historias de los Colegios”. *Tiempos Modernos* nº 17, vol. 6. Madrid : UCM, 2008.

(8) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. “Datos biográficos inéditos del padre Martín de Roa”. En *Actas del IV Congreso de Historia de Écija: “Luis Vélez de Guevara y su época”*. Écija : Ayuntamiento, 1996, p. 379-384.

(9) ROA, Martín de. *Historia de la Provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús (1553-1602)*. Edición, introducción, notas y transcripción de Antonio Martín Pradas e Inmaculada Carrasco Gómez. Écija : Asociación de Amigos de Écija, 2005.



Inventario de Pinturas del Colegio de Santa Catalina de Córdoba (30 de septiembre de 1767). Archivo de España de la Compañía (Alcalá de Henares). Fotografía: Antonio Martín Pradas (AMP).

recogimiento que llevaban los padres de la Compañía, desarrollando a veces la vida de algún padre o hermano que sobresalió, de los demás, por sus virtudes y santidad. Esta información permite circunscribir determinados bienes muebles a unos años concretos, lo que nos ayuda a realizar atribuciones, siempre teniendo en cuenta que dentro de la propia Compañía existía todo tipo de maestros, desde arquitectos como el Padre Bartolomé de Bustamante Herrera, los padres Jerónimo de Prado y Juan Bautista de Villalpando o los hermanos Pedro Sánchez y Pedro Pérez; escultores, ensambladores y retablistas como los hermanos Alonso Matías y Francisco Díaz del Ribero; pintores como el Hermano Andrés Cortés, herreros, ceramistas, libreros, etc.. Es por ello que, al nutrirse en la mayoría de los casos, de mano de obra interna para el trazado y la construcción de sus edificios y bienes muebles, son pocas las escrituras o contratos que se localizan en los archivos provinciales o de protocolos notariales, convirtiéndose esta documentación en fuente de primera mano¹⁰.

Respecto al conjunto documental referido a la expulsión de la Compañía de Jesús, se trata de unos instrumentos legales diseñados para expulsar a los jesuitas. Éstos son el resultado de la aplicación de leyes y reales órdenes, publicados en Madrid por la Imprenta Real de la Gazeta en 1767, bajo el título *“Colección General de las Providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía, que existían en los Dominios de Su Majestad de España, Indias, e Islas Filipinas a conseqüencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática-Sanción de 2 de Abril de este año”*. De las cuatro partes que conforman la publicación, apenas una decena de documentos se ocupan realmente de legitimar la expulsión de los jesuitas, centrándose el resto de los documentos en instrucciones dirigidas a los comisionados de las temporalidades de aquellas localidades que contaban con Colegios e Instituciones jesuíticas, para incautar, seleccionar, catalogar, administrar, distribuir y vender los bienes de la Compañía.

De entre estos documentos destacamos, por su importancia, el Real Decreto de ejecución de 27 de Febrero de 1767 y la *“Pragmática sanción de Su Majestad en fuerza de Ley para el extrañamiento de estos reinos a los Regulares de la Compañía,*

(10) GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, SJ (Coord.). *El Arte de la Compañía de Jesús en Andalucía* (1554-2004). Córdoba : Cajasur, 2004.



Vista de la fachada principal de la Hacienda.
Fotografía cedida por Hacienda Atalaya Alta.

*ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento”, con las demás precauciones que expresa, dada en El Pardo a 2 de Abril de 1767. Por último, el 21 de Julio de 1773 el Papa firma el llamado Dominus ac redemptor, Breve de Nuestro muy Santo Padre Clemente XIV, por el qual Su Santidad suprime, deroga y extingue el Instituto y Orden de los Clérigos Regulares, denominados de la Compañía de Jesús, que ha sido presentado en el Consejo para su publicación que legaliza, desde el punto de vista religioso, la expulsión, argumentando el restablecimiento de la paz*¹¹.

Los instrumentos legales concebidos para ejecutar la expulsión, no dejaron ni un cabo suelto: los documentos firmados por Carlos III, el Conde de Aranda y Pedro Rodríguez Campomanes, entre otros, abarcaban tanto el ámbito socioeconómico como el político. Desde el punto de vista social, se desterró a todos los jesuitas a los estados Pontificios y obligó al Papa Clemente XIII a disolver la Orden. Con respecto al ámbito político se ocultaba en la Pragmática Sanción “*con fuerza de Ley*”¹² su verdadero móvil, afirmando que se procedía “*estimulando de gravísimas causas, relativas a la obligación en que me hallo constituido, de mantener en subordinación, tranquilidad, y justicia mis pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias, que reservo en mi real ánimo; usando de la suprema autoridad, que el Todopoderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis vasallos y respeto de mi corona*”; en la actualidad observamos motivaciones políticas enraizadas en el regalismo, lo que explicaría la expulsión.

Se indicaba que, una vez realizada la detención de los ocupantes del colegio y casa, se llevaría a cabo en compañía “*de los Padres Superior y Procurador de la casa*

(11) Para profundizar en las disposiciones legales instrumentalizadas para la Expulsión de la Compañía de Jesús, remitimos a la *COLECCIÓN General de las Providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los Dominios de S. M. de España, Indias, e Islas Filipinas*. Madrid : Imprenta Real de la Gazeta, 1767.

(12) *PRAGMÁTICA SANCIÓN DE SU Magestad, en fuerza de Ley, para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa*. El Pardo 2 de abril de 1767. Tomo I. En *COLECCIÓN General de las Providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento...* Ob. Cit., p. 36-45.

a la judicial ocupación de Archivos y Papeles de toda especie, Biblioteca común, Libros, y Escritorios de Aposentos; distinguiendo los que pertenecen a cada Jesuita, junándolos en uno o más lugares, encargándose de las llaves el Juez de Comisión". Además se indicía en que debían de apropiarse de los caudales y efectos de importancia en renta o depósito que se pudieran convertir en dinero. Respecto a las alhajas de iglesia y sacristía se recomendaba que se cerrasen bajo llave, para con posterioridad formalizar un inventario.

Ya en la pragmática sanción se hace referencia a que todos los bienes que poseían pasaban a manos de la Corona, diferenciando cada uno de ellos e indicando "*Declaro, que en la ocupación de temporalidades de la Compañía se comprehenden sus bienes y efectos, así muebles, como raíces, o rentas Eclesiásticas, que legítimamente posean en el Reyno; sin perjuicio de sus cargas, mente de los Fundadores, y alimentos vitalicios de los individuos, que serán de cien pesos, durante su vida, a los Sacerdotes, y noventa a los Legos, pagaderos de la masa general, que se forme de los bienes de la Compañía*"¹³.

Desde el punto de vista económico se aseguraron de poner a buen recaudo el dinero incautado en los distintos colegios¹⁴, sin olvidarse de encargar la realización de inventarios de capellanías, juros, censos¹⁵; misas cantadas y rezadas; de especias como granos y paja, acompañados de muebles, utensilios y aperos de labor, de animales como bueyes, caballos, ovejas y cabras¹⁶ y por último, de los bienes muebles e inmuebles referidos estos últimos a iglesias, colegios, boticas, imprentas y las casas que eran donadas a la institución por particulares en sus testamentos, sus

(13) *Ibídem*, p. 39.

(14) *REAL Cédula, sobre crear Depositaria General para el resguardo y manejo de los caudales de los jesuitas de España, é Indias, después de su estrañamiento. (Madrid, 2 de mayo de 1767). Tomo I, p. 74-90.*

(15) *REAL Cédula, que prescribe el modo con que han de pagar los Pueblos los Censos, deudas, y cánones que pagaban a los Jesuitas. (Madrid, 7 de julio de 1767). Tomo I, p. 93-98.*

(16) *CARTA Circular sobre los lugares de monte, censos o efectos que tenían las casas de los Jesuitas a su favor, fuera del Reyno, los Jueros y efectos de villa y pinturas que se hallen en ella (Madrid, 16 de septiembre de 1767). Tomo I, p. 130-131.*

haciendas en el campo así como sus arrendadores y personas que debían dinero a la Compañía¹⁷.

Para llevar a cabo los inventarios se emitió una instrucción que debían de seguir los encargados de realizarlos¹⁸. Estos inventarios se hicieron separando, intencionadamente, determinados objetos atendiendo a varios supuestos: según su uso, según el material en el que estaban fabricados, según su valor económico o según su valor artístico. Así nos encontramos inventarios de ornamentos sagrados; objetos de culto: vasos sagrados y objetos de plata, oro y otros materiales preciosos; mobiliario religioso; pinturas; esculturas, además de los inventarios ordinarios que mencionamos con anterioridad.

Para la ejecución de estos catálogos se emitieron una serie de instrucciones, muy adelantadas a su época, siguiendo aquellos modelos que, realizados a lo largo de la Edad Moderna, inventariaban los bienes muebles e inmuebles de parroquias y conventos. La finalidad de estas instrucciones era no dejar nada por inventariar.

Respecto a los inventarios de pintura, parten de una Carta Circular, fechada en Madrid el 16 de septiembre de 1767, en la que se recomienda, por consejo de Don Antonio Rafael Mengs, primer pintor del Rey *“que las pinturas de buenos Autores, que pueda haber en los Colegios de la Compañía, y se pongan a la venta, no conviene que se saquen fuera del Reino, ha acordado igualmente el Consejo envíe usted lista de las pinturas de esa casa de su cargo, con expresión de lo que representan, y su calidad, para acordar lo conveniente”*¹⁹. Con posterioridad el Consejo se ratificó en la im-

(17) CARTA Circular dirigida a los Comisionados de los cuatro reinos de Andalucía, Extremadura y La Mancha, para que suspendan la venta, y tengan a la disposición de D. Pablo de Olavide los ganados, granos, muebles y aperos de labor; de las Casas de los Jesuitas, en cuya ocupación de Temporalidades están entendiendo (Madrid, 10 de julio de 1767). Tomo I, p. 127-128.

(18) INSTRUCCIÓN del modo con que deben hacer los comisionados los inventarios de los papeles, muebles, y efectos de los regulares de la Compañía, y Interrogatorio por el cura deben ser preguntados sus procuradores. (Madrid, 7 de abril de 1767). Tomo I, p. 55 y ss.

(19) CARTA Circular, sobre los lugares de monte, censos, o efectos que tenían las Casas de los jesuitas a su favor, fuera del Reyno, los Juros, y efectos de Villa, y pinturas que se hallen en ellas. (Madrid, 16 de septiembre de 1767). Tomo I, p. 130-131.

portancia de mantener las pinturas dentro del reino, así como librerías y archivos por ser *“interesante a la causa pública”*. Teniendo presente que los Comisionados no tenían porqué entender de pintura y que tampoco existían peritos que las valorasen adecuadamente en las provincias del reino, Don Antonio Rafael Mengs nombra, con fecha 25 de abril de 1769, a Don Antonio Ponz²⁰ para que se trasladase a los colegios y casas al objeto de tasar y separar las pinturas, informando detallada e individualmente al Consejo. En esta orden dirigida a los comisionados se volvía a prohibir la venta de cualquier pintura, así como la de los libros de las bibliotecas de los colegios, ya que se habían destinado para las Universidades y casas de estudio, ordenando que los papeles del archivo se enviaran a la Corte perfectamente inventariados²¹.

El 8 de julio de 1769, Don Pedro Rodríguez Campomanes, promulgó una nueva circular relativa a *“Pinturas y otras cosas de las nobles Artes”*, notificando la importancia que tenía saber todo lo que había en los colegios y casas relativos a *“Artes del dibujo, como son Modelos, Estampas, medallas, Museos, Inscripciones, y demás monumentos, que puedan convenir a la instrucción de los Profesores y beneficio público”*. En ella hace extensible la labor a Don Antonio Ponz, encargado de los inventarios de Pinturas, además de los inmuebles, retablos y esculturas *“demás nobles Artes de Arquitectura y Escultura, para que haga el reconocimiento y tasa de cuanto sea concerniente a ellas, y de cuenta al Consejo de sus operaciones, con las formalidades prevenidas en la citada Orden Circular de 2 de mayo”*²².

(20) Antonio Ponz (1725-1792) fue tratadista de arte y uno de los personajes más significativos de la Ilustración en España. Estudió en Segorbe, se doctoró en Teología en la Universidad de Valencia y aprendió dibujo con el maestro Richart. Desde 1751 estuvo en Roma estudiando la obra de los grandes maestros. Tras nueve años allí el Gobierno español le encarga el estudio de los Códices de El Escorial. Después de la expulsión de los jesuitas, el Conde de Campomanes le encomienda el estudio de las pinturas que poseían las casas de la Compañía en la España meridional. Éste es el germen de sus viajes por la península, que comenzó en 1771. Entre 1772 y 1794 se publicó el *“Viaje de España”*, verdadero catálogo artístico de las obras conservadas en España antes de la invasión de los franceses. ROMERO VALIENTE, Jesús: *“Medina Sidonia en Viaje de España de Antonio Ponz”*. (Consulta realizada el 26/06/2018)

<http://www.revistapuertadelsol.com/revistapuertadelsol/revistas/numero2/cinco/cinco.html>

(21) IORDEN a los Comisionados sobre la separación de Pinturas, y destino de las Librerías y correspondencias o papeles reservados de los Colegios. (Madrid, 2 de mayo de 1769). Tomo II, p. 140-142.

(22) NUEVA Circular a los Comisionados, sobre Pinturas y otras cosas de las nobles Artes. Parte tercera. (Madrid, 8 de julio de 1769). Tomo III, p. 145-146.

Tras recibirse las localidades con colegios jesuíticos esta Circular, fechada en Madrid el 16 de septiembre de 1767, en la que se solicitaba entre otras cosas *“envíe usted lista de las pinturas de esa casa de su cargo”*, se iniciaron los inventarios de pintura y otros objetos muebles no solo de lo conservado en los templos sino también de las piezas ubicadas en la residencia de los padres y en dependencias del colegio.

La importancia que tienen estos Inventarios radica en que permiten conocer el número exacto de cuadros, y en ocasiones su autor o atribución, que tenía el Colegio, fundamentalmente la iglesia, en el momento de la expulsión.

En muchos casos este es el inicio para indagar y detectar la procedencia de los bienes muebles, la mayoría de ellos distribuidos entre parroquias y conventos pobres de la localidad e incluso trasladados a las iglesias de las nuevas poblaciones creadas por Carlos III.

Respecto a los inventarios de alhajas se contempla desde el principio, como queda reflejado en el apartado IV del Real Decreto, titulado: Instrucción de los que deberán executar los comisionados para el Estrañamiento, y ocupación de bienes y haciendas de los Jesuitas en estos reynos de España e islas adyacentes, de conformidad con lo resuelto por S. M., dentro de éste se especifica en el punto VII : *“Las alhajas de sacristía e iglesia bastará se cierran, para que se inventarién a su tiempo, con asistencia del Procurador de la casa, que no ha de ser incluido en la remesa general, e intervención del Provisor, Vicario eclesiástico, trasladándose con el respeto y decencia que requieren, especialmente los vasos sagrados, de modo que no haya irreverencia, ni el menor acto irreligioso, firmando la diligencia el eclesiástico y Procurador, junto con el Comisionado”*. Pero aún son más específicos en al Real Provisión de 7 de marzo de 1773, en la que se ordena: *“a los comisionados en la ocupación de temporalidades de los Regulares de la extinguida Compañía, de España, Indias e Islas Filipinas procedan a la separación de ornamentos, Vasos sagrados y Alhajas de oro y plata encontradas en las iglesias que fueron e dichos Regulares, dirigiendo listas y otras cosas”*²³.

(17) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. *“La expulsión de la Compañía de Jesús de Utrera. El reparto de alhajas y bienes inmuebles”*. En Cuadernos de los amigos de los Museos de Osuna nº 18, 2016, p. 53-58.



Lám. nº 3.- San Estanislao de Kostka y retablo, atribuido a Pedro Duque Cornejo. Iglesia parroquial de San Juan Bautista. Procede de la iglesia del Colegio de San Fulgencio de Écija.

Hemos localizado y publicado los inventarios de pinturas, alhajas y otros objetos muebles, del Colegio de San Fulgencio de Écija, Colegio de San José de Utrera, Colegio de San Carlos el Real de Osuna, Colegio de Santa Catalina de Córdoba, Colegio de San Patricio o de los Irlandeses de Sevilla.

Para el caso del Colegio de San Fulgencio de Écija²⁴, hemos detectado donde fueron trasladados los retablos, así como las esculturas, gran parte de los vasos sagrados y la biblioteca, a las parroquias de Santa María de la Asunción, San Gil Abad y San Juan Bautista (Lám. nº 3), las tres de la misma localidad, y otros a las nuevas poblaciones que creó Carlos III dentro del término municipal y su entorno²⁵.

En cuanto al Colegio de San José de Utrera, hemos localizado la imagen de la Virgen de la Buena Muerte, que se encuentra hoy día en la iglesia de Santa María de la Mesa de la misma ciudad. En la actualidad procesiona durante la Semana Santa bajo la advocación de la Quinta Angustia²⁶. (Lám. nº 4).

Respecto a San Carlos el Real de Osuna, conserva algunos cuadros aunque el retablo mayor fue trasladado a la iglesia parroquial de la localidad de El Saucejo, donde fue mutilado y adaptado a las necesidades de espacio del nuevo presbiterio²⁷.

En cuanto a San Teodomiro de Carmona, hay retablos y esculturas que se encuentran en la iglesia parroquial de Santa María de la misma localidad.

(24) MARTÍN PRADAS, Antonio. *“Inicios y fundación del Colegio de San Fulgencio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Écija”*. En *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Vélez de Guevara”*, nº 2, año 1998, p. 59 y ss.

(25) MARTÍN PRADAS, Antonio. *“Notas para el estudio de la Compañía de Jesús en la ciudad de Écija”*. En *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Vélez de Guevara”*, nº 4, año 2000, p. 63-102.

(26) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. *“La expulsión de la Compañía de Jesús de Utrera...”* Ob Cit., p. 55.

(27) MARTÍN PRADAS, Antonio. *“La expulsión de la Compañía de Jesús de Osuna. El catálogo de pinturas del Colegio de San Carlos El Real”*. En *Archivo Hispalense*, tomo 92, nº 279-281. Sevilla : Diputación, 2009, p. 317-333.



Lám. nº 4.- María Santísima de la Piedad en su Quinta Angustia, iglesia de Santa María de la Mesa (Utrera). Antiguamente se veneraba en la iglesia del Colegio de San José de la Compañía de Jesús bajo la advocación de Nuestra Señora de la Buena Muerte. (AMP).

Por poner otro ejemplo, el colegio de Santa Catalina de Córdoba, actual iglesia parroquial de San Salvador y Santo Domingo de Silos, hemos detectado que se conservan dos cuadros procedentes de esta iglesia jesuítica en el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, uno de ellos de Pablo de Céspedes y otro de Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco. El primero de ellos titulado Asunción de la Virgen o Nuestra Señora y el segundo la Inmaculada Concepción²⁸, (Lám. nº 5).

Por último, hemos localizado el catálogo de pinturas del Colegio de San Patricio vulgo de los irlandeses o de los Chiquitos que fundó la Compañía de Jesús en Sevilla. Este trabajo se encuentra en la actualidad en proceso de redacción para ser publicado en una revista especializada.

En la información contenida radica la importancia de esta documentación ya que, en un porcentaje muy elevado, ayudan a localizar los bienes muebles que fueron cedidos a otras parroquias y conventos.

LOS ARCHIVOS Y LA DOCUMENTACIÓN

Tanto las historias como la documentación relativa a la expulsión se encuentran dispersas en varios archivos, academias y bibliotecas, como el antiguo Archivo de la Provincia de Andalucía en la Facultad de Teología de Granada y Archivo de la Provincia de Toledo de Alcalá de Henares (Madrid), refundidos junto a otros fondos en el Archivo de España de la Compañía de Jesús²⁹, así como en el Archivo Histórico de Loyola.

Otro apartado de la documentación se encuentra depositado en el Archivo de la Real Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional, sección Clero/Jesuitas y también en su Sección Nobleza, Archivo General de Simancas, Archivo de la

(28) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. *“El catálogo de pinturas del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba”*. En Revista Isla de Arriarán, en prensa.

(29) SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao. *“Fuentes para el estudio de los colegios jesuitas andaluces en la Edad Moderna”*. En Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Córdoba : Cajasur, 2002, p. 459-480.



Asunción de la Virgen o Nuestra Señora. Iglesia del Colegio de Santa Catalina de Córdoba. Pablo de Céspedes. (C) Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

Chancillería de Granada, Archivos históricos provinciales y municipales, Archivos diocesanos, capitulares y parroquiales³⁰. En cuanto a las bibliotecas conservan documentos y libros la Biblioteca Nacional, Biblioteca Real, Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Granada y Salamanca, Biblioteca Colombina. Por último fuera de nuestras fronteras podemos encontrar documentación de cada colegio en el Archivo del Gesù de Roma e incluso en la Biblioteca Nacional de París³¹, donde se conserva un gran número de planos de colegios de las provincias españolas.

(30) MARTÍN PRADAS, Antonio, de JUAN Y SANTOS, Luisa Fernanda y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: *“La investigación del patrimonio ecijano a través de las fuentes documentales”*. En Actas de las III y IV Jornadas de Protección del Patrimonio Histórico de Écija. Écija : Asociación de Amigos de Écija, 2006, p. 33-63.

(31) MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. *“Planos para el Colegio de San Fulgencio de la Compañía de Jesús de Écija (1607-1627)”*. En Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Vélez de Guevara” nº 3, año 1999, p. 205 y ss.

El Colegio de la Encarnación de Montilla (Córdoba)

Juan Portero Laguna,
Francisco Montes Tubío.
Departamento de Ingeniería Gráfica y Geomática.
Universidad de Córdoba.

San Juan de Ávila y el Colegio de la Encarnación de la Compañía de Jesús

LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LA ENCARNACIÓN

San Juan de Ávila nace el 6 de enero de 1.500, viviendo los últimos años de su vida en Montilla (Córdoba), en la calle Paz y muriendo en esta misma localidad el 10 de mayo de 1.569. Empezó a estudiar leyes en Salamanca en 1514 y posteriormente artes y teología a Alcalá de Henares (1520-1526). Ordenado sacerdote en 1526 vendió todos los bienes que le habían legado sus padres y repartió el dinero a los pobres, para después dedicarse enteramente a la evangelización. Un año más tarde se ofreció como misionero para marchar a América en 1527 desde el puerto de Sevilla, pero el arzobispo de Sevilla, Alonso Manrique le ordenó que abandonara esa idea y evangelizase Andalucía, labor a la que desde entonces se consagró de pleno y por la que será llamado "Apóstol de Andalucía".

Se relacionó frecuentemente con san Ignacio de Loyola, intervino en la conversión del Duque de Gandía, futuro San Francisco de Borja y del soldado y librero ambulante Juan Ciudad, que llegaría a ser san Juan de Dios. La relación de San Juan de Ávila con San Ignacio de Loyola la explicita un hijo de la Compañía, el P. Copado, cuando escribe: *"Estuvieron tan unidos (...), San Ignacio nuestro fundador y el Venerable Maestro Juan de Ávila, que, si mucho debió éste a nuestro patriarca, en la alta estimación que hizo de su persona y santidad, no debió menos a Ávila San Ignacio y*



su religión (...) La primera comunicación que tuvieron entre sí estos dos grandes reformadores de la Iglesia, fue el año 1.549". BERNABÉ COPADO S.J. (1.944:156). Con la mediación de San Francisco de Borja, y con la ayuda de la Marquesa de Priego se fundó el Colegio y La Iglesia de La Encarnación de Montilla.

Los Jesuitas encontraron en San Juan de Ávila un apoyo decisivo para el establecimiento de la Compañía de Jesús en Andalucía y en la fundación de su Colegio en Montilla, con lo que nos encontramos que: *"Los P.P. de la Compañía de Jesús se hallaban en el año 1.555 edificando con el auxilio de Doña Catalina, marquesa de Priego, un local destinado a Colegio, con el nombre de la Concepción."* MORTE MOLINA, J. (1.888:93).

Aunque las obras se prolongarán unos años, en 1.555 nace el Colegio y comienzan a dar clases los Padres de la Compañía de Jesús en el Colegio de la Encarnación: *"Antes de comenzar las obras del nuevo Colegio, se hicieron los tratados que pasaron a escritura pública, ante el escribano Rodríguez Fernández a 19 de agosto de 1.555, en ellos la marquesa solo exigía que hubiese cuatro religiosos sacerdotes que enseñasen a leer, escribir y la doctrina cristiana a la niñez y a la juventud. Sin embargo, los Jesuitas fueron generosos con Montilla, y ya desde los principios además de las primeras letras tuvieron cátedras de filosofía, de teología escolástica y moral".* BERNABÉ COPADO S.J. (1-944:53).

DE HOSPITAL DE TRANSEÚNTES A COLEGIO DE LOS JESUÍTAS

Con anterioridad a la fundación realizada por los Jesuitas en Montilla, parte de los edificios que serían Colegio, estaban ocupados por el Hospital de los Remedios: *"Don Pedro Fernández de Córdoba, Marqués de Priego, como albacea de Doña Elvira Enríquez Herrera, su esposa, fundó un hospital para pobres transeúntes en la calle Corredera. Quedó constituido (...) el 1 de julio de 1.512. Este hospital tocó en herencia a Doña Catalina, marquesa de Priego y a Doña Teresa de Córdoba, su hermana. Llevó el título de la Caridad y también de Nuestra Señora de los Remedios".* BERNARDO COPADO S.J. (1.944:51).

Doña Catalina, nos cuenta el P. Copado, se encarga de buscar el sitio más adecuado al Colegio y financia la adquisición de las casas colindantes: *"Llegado el*

momento de poner en ejecución la idea, que, para bien de sus estados había conseguido la marquesa de Priego, fundando el Colegio de los Jesuitas. Vio que el sitio más adecuado para las escuelas era el que ocupaba el hospital de los Remedios, pues como dice el P. Santibáñez, deseaba la marquesa tuviese igual distancia todos los vecinos. Doña Catalina y Doña Teresa cedieron generosamente, y la marquesa además compró seis casas contiguas al edificio del hospital". BERNABÉ COPADO S.J. (1.944: 52).

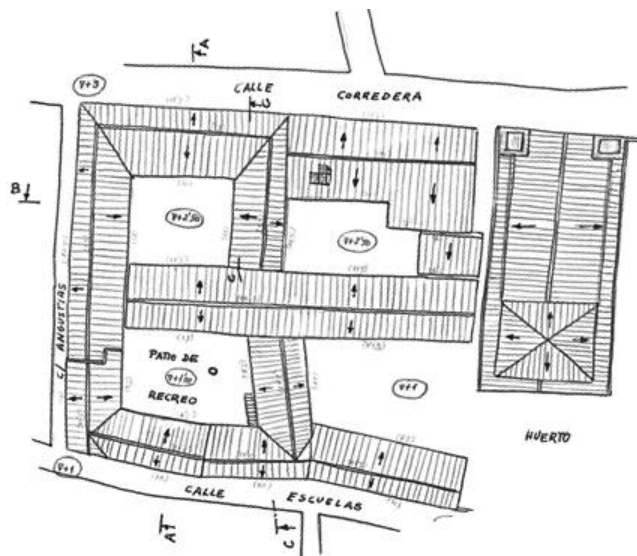
De esta manera, *"Los P.P. de la Compañía de Jesús se hallaban en el año 1.555 edificando con el auxilio de Doña Catalina, marquesa de Priego, un local destinado a Colegio, con el nombre de la Concepción."* MORTE MOLINA, J. (1.888:93).

Las obras del Colegio de los Jesuitas dieron comienzo en 1.555, finalizando en 1.557. El breve tiempo de transformación de Hospital a Colegio, permite intuir que las obras de adaptación se fundamentaron en la recuperación y reutilización de las estructuras arquitectónicas preexistentes.

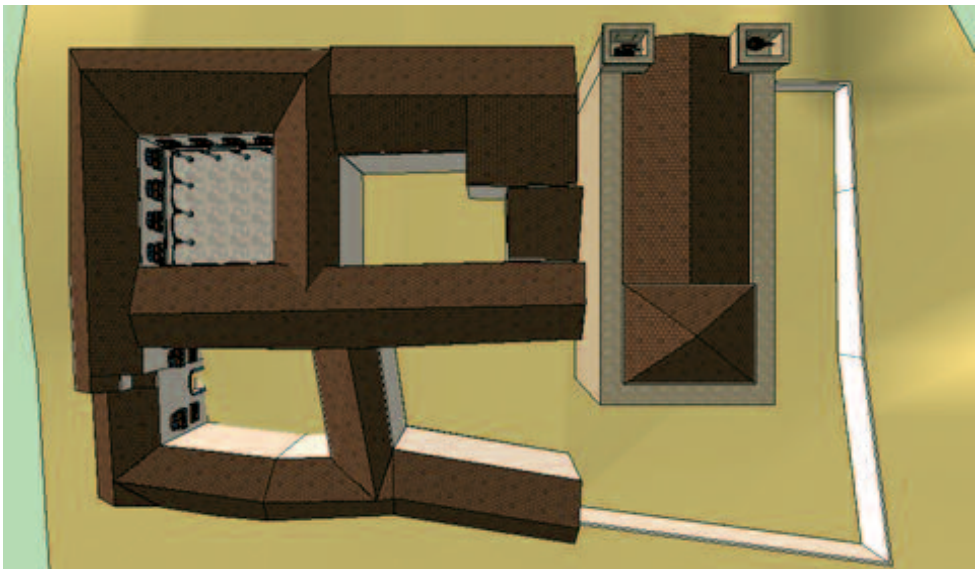
Esta hipótesis viene apoyada por la planimetría de 1850, que sugiere la tipología hospitalaria claustral, que se puede observar en hospitales de la época como, por ejemplo, en el hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas de Sevilla.

El antiguo hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas de Sevilla, actual sede del Parlamento de Andalucía, desde 1992, fue fundado en el año 1500 por Catalina de Ribera y su hijo Fadrique Enríquez de Ribera, tras obtener bula pontificia para crear un hospital de caridad para los pobres; trasladándose en 1540 —siendo Fadrique Adelantado Mayor de Andalucía.

La organización de este edificio, el de más envergadura de la España de su tiempo, se basó en el de las fundaciones hospitalarias de los Reyes Católicos, aunque aproximándose más al modelo que en ellos se había copiado, el del Hospital Mayor de Milán, obra de Filarete.



Hipótesis de planta de tipología claustral del Colegio de la Encarnación de Montilla.
Elaboración propia



Recreación virtual de la planta del Colegio de la Encarnación de Montilla.
Elaboración propia.

LA INAUGURACIÓN DEL COLEGIO Y LA IGLESIA

A finales de 1.557 se dio por terminada la obra, inaugurándose la casa de la Compañía de Jesús el 1 de enero de 1.558 y comenzó a funcionar como centro docente, con entrada principal por la calle Corredera y a las aulas por la calle Escuelas, inicialmente conocida como calle de Los Colegios o de los Colegiales, que ya en el padrón de 1.630 aparece citada como calle de Las Escuelas.

También a mediados del siglo XVI se inicia la construcción de la primitiva iglesia de la Encarnación, que constará de una sola nave con cinco altares. En el presbiterio, al lado del Evangelio se dispondrá un Sepulcro de rojo mármol, artísticamente labrado, donde se conservaron los restos del P. San Juan de Ávila hasta su traslado a la nueva iglesia.

La actividad de los arquitectos jesuitas contribuyó a la evolución de la arquitectura española desde las formas renacentistas a las barrocas, debido a las numerosas fundaciones que la orden llevó a cabo en la Península desde las últimas décadas del XVI.

La Compañía de Jesús impulsó la creación del nuevo estilo en Italia, donde Vignola en el Gesù de Roma (1568) define el modelo que, con diversas variantes locales, se convertirá en el prototipo de iglesia barroca. Su diseño se adecuaba exactamente a las exigencias de los ideales de la Contrarreforma, facilitar la participación de gran número de fieles en las funciones litúrgicas.

El último de febrero de 1.558 escribía el P. Alfonso López desde Montilla, al P. Laynez: *“Por ahora los que están en Montilla se ocupan en predicar y confesar. Uno predica en la Iglesia Mayor de este lugar, por no estar acabada de hacer nuestra iglesia, va en tan buenos términos que de aquí en tres meses se podrá predicar en ella”*. BERNABÉ COPADO S.J. (1.944:87).

Sin embargo, en palabras del P. Suárez a San Francisco de Borja: *“El edificio, aunque tiene buena apariencia, no es de tan buena obra que promete mucha duración. La Iglesia es de tapia de tierra y mal hecha. El encalado que le pusieron por encima se ha caído por muchas partes (...) Yo me contentaría con que escarmetasen los de Córdoba con no hacer de tapia la Iglesia nueva”*.

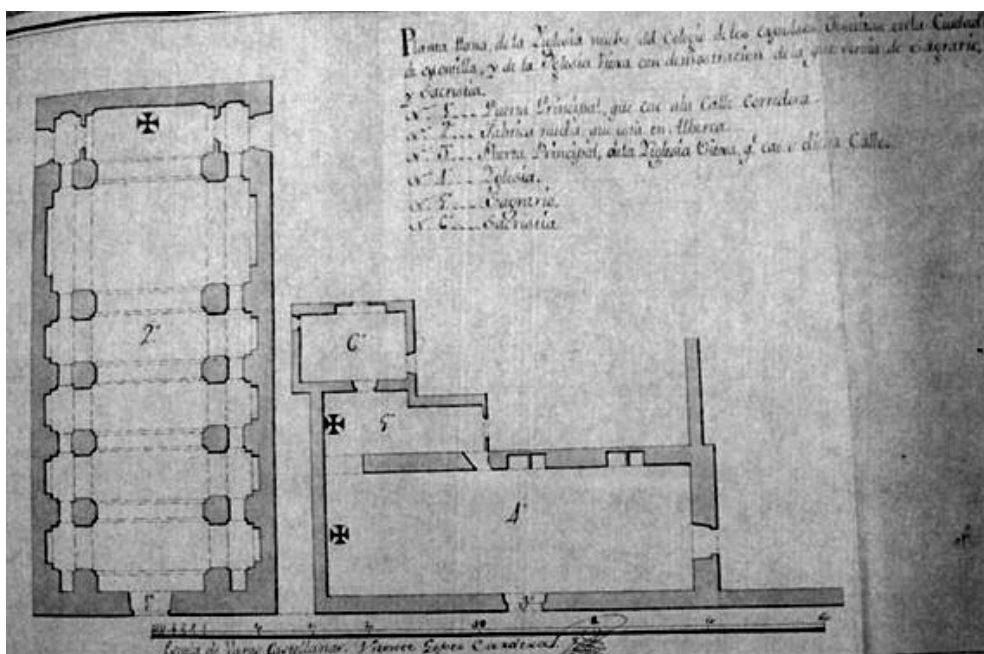
Estas palabras nos explican por qué a mediados del siglo XVII se emprende la construcción de la nueva iglesia, que por diversos acontecimientos no se terminará hasta 1.944¹.

El diseño en planta de cruz latina, propio del estilo implantado por los jesuitas, con una sola nave y capillas laterales intercomunicadas, será el utilizado en esta nueva iglesia de la Encarnación. Este modelo de iglesia fue el utilizado habitualmente por la Compañía, contribuyendo a su difusión en España la presencia en la Península del jesuita italiano Giuseppe Valeriani, que trazó y dirigió diversas obras en Segovia, Palencia y Valladolid. Quizás sea suya la fachada de la Colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid), que comenzó a construirse con planos de Rodrigo Gil de Hontañón en 1572, y que para algunos especialistas supone el comienzo de esta tipología en España.

Debido a una epidemia de peste que azota Sevilla en 1.561, se traslada parte del noviciado de jesuitas de Sevilla a Montilla, situación que se mantiene hasta 1.581, siguiendo no obstante en Montilla el noviciado de la provincia².

(1) *"Casi a la mitad de la calle de La Corredera se alza la Iglesia de N^{ra}. Sra. de la Encarnación perteneciente a la Compañía de Jesús (...) Junto al primer templo terminado en 1.566 que dio sepultura al maestro Juan de Ávila en 1.569, fue empezado mediado el S. XVII, quedando cubiertas las naves, aunque sin las torres del Campanario, por expulsión de la orden Ignaciana en 1.767, al regreso de la Compañía a Montilla se inauguró en 1.944".* GARRAMIOLA PRIETO, 1.995:166.

(2) *"A principios de mayo de 1554 entraron en Sevilla los dos primeros jesuitas, abriendo el Colegio de San Hermenegildo sus puertas en 1561, con cuatro clases de Gramática, "para lo cual pasó de Córdoba el P. Pedro de Azevedo". En 1563 había ya clase de Retórica, y en 1564, de Filosofía. Pedro Pablo de Acevedo volvió a encontrar en el Colegio de San Hermenegildo de Sevilla (1563) a su antiguo alumno de Córdoba, Miguel de Cervantes".* Los Centros de Enseñanza en la Sevilla del XVI. Pozo Ruiz, A.



Planta de las iglesias del Colegio de los PP. Jesuitas. A la derecha la primitiva iglesia, a su izquierda la nueva iglesia, actual basílica de San Juan de Ávila. Archivos de la Fundación Manuel Ruiz Luque de Montilla.



Situación de la Casa de la Compañía de Jesús, con la planta de las iglesias de la Encarnación. Sobre el callejero actual de Montilla, se indica el perímetro del Convento. Las dependencias de contorno verde albergaban la bodega y el refectorio de los jesuitas, que posteriormente se convertirán en la Casa Palop.

Elaboración propia.

CENTRO DE FORMACIÓN Y ENCUENTRO DE SANTOS

Mientras en la España de 1.555 el Emperador Carlos se dispone a dejar en manos de su hijo Felipe el gobierno de sus vastos dominios, en Montilla: *"San Francisco de Borja acaba de fundar el colegio de la Compañía de Jesús. El Beato Juan de Ávila, gran maestro del espíritu ilumina por los caminos de la santidad a San Juan de Dios, a Santa Teresa de Jesús, al venerable padre Granados, mientras coopera con San Ignacio de Loyola en extender por España la naciente Compañía (...) Pero ahora acaba de fallecer el apóstol de Andalucía (1.569)"* RODRÍGUEZ PANTOJA, M. (1.949:24).

También San Francisco Solano fue alumno del Colegio: *"San Francisco Solano... Con gran aplicación aprendió las primeras letras y la Gramática latina, en el Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla, y cuando hubo terminado sus estudios..."* MORTE MOLINA, J. (1.888:124).

San Juan de Ávila vivió en el Colegio en largas temporadas, de eso dice el P. Santibáñez: *"Cuando le era posible y daba lugar sus muchas ocupaciones se pasaba por temporadas a vivir entre nosotros, y se ajustaba al fuero de la regla, como el más novicio."* BERNABÉ COPADO S.J. (1.944:166). *Del trato íntimo de San Juan de Ávila con los padres y hermanos de la Compañía en Montilla, es confirmación la nota que encontramos en una carta del P. Provincial escribiendo a Roma. Dice así: "De Montilla sabemos que están dieciocho padres los demás, hermanos. Están buenos de salud; está el Maestro Juan de Ávila en nuestra casa, lee una lección de escritura y predica con gran fervor"* BERNABÉ COPADO S.J. (1944: 169).

Ya en el siglo XVIII, entre otros insignes prohombres montillanos, Don Diego de Alvear, , será también alumno del colegio : *"Nuestro Don Diego el tercero de ellos, empezó sus estudios en el colegio de los P.P. Jesuitas de Montilla, y luego los continuó en el muy célebre de Santiago, de Granada, fundación de uno de sus antepasados Don Diego de Rivera que dirigían los mismos padres(...) Suprimida en 1.777 tan airadamente la compañía de Jesús, y cerrados sus colegios(...) tuvo que volverse al lado de sus padres Don Diego pero, por suerte, ya en edad de coger carrera, prefiriendo la militar"* SABINA DE ALVEAR. (1.891:17).

LA EXPULSIÓN POR CARLOS III

El 2 de abril de 1.767 por una Real Pragmática de Carlos III y su ministro Campomanes, se decreta la expulsión de los Padres de la Compañía de Jesús: *“En la madrugada del 2 de abril de 1.767 se presentó en el colegio de la Encarnación, el corregidor de Montilla, Don Antonio Serrano e intimó a los padres y hermanos de la compañía, que en número de 20 componían la comunidad, la real pragmática de Carlos III, salieron al momento todos, llevando los sacerdotes con solo el breviario, según las instrucciones que acompañaban la pragmática”*.

Morte Molina, relata estos sucesos del siguiente modo: *“Cogió a los padres dedicados a tener clases de primeras letras de gramática, filosofía y teología; (...) Con fecha del 3 de abril de 1.767, comunicaba el regidor del que se había ejecutado las órdenes de la pragmática sanción (...) Una real cita de su majestad y señores del consejo en la que se determina que todos los bienes de los jesuitas pertenecen a la corona y se dan instrucciones relativas a su empleo”*. BERNABÉ COPADO S.J. (1.994:237).

EL TRASLADO DE LA COMUNIDAD FRANCISCANA

Dos siglos antes, San Francisco Solano había comenzado sus estudios con los Jesuitas, en dicho colegio de la Encarnación. Seguramente, en esa época de su vida, Solano conoció a San Juan de Ávila, que murió cuando Francisco tenía veinte años. Posteriormente decidió ingresar como novicio en el convento franciscano de San Lorenzo, situado en la Huerta del Adalid, fuera del casco urbano de Montilla. Solano entró en la comunidad Franciscana porque le atraían mucho la pobreza y la vida sacrificada de los religiosos de esa Orden. Ya de sacerdote, pasó al Nuevo Mundo, donde realizó una dilatada labor de evangelización entre los nativos, falleciendo en Lima (Perú) el 14 de junio de 1610.

Tras la expulsión de los P.P. Jesuitas, la comunidad de Franciscanos, en la que había profesado el Santo montillano, solicitó permiso para trasladarse al Colegio de los expulsos³.

Entrada de los Padres Franciscanos en el Colegio de los Jesuitas: *“La resolución del Consejo es del tenor siguiente y lleva fecha de 27 de junio de 1.777: El Ayunta-*

miento de la ciudad de Montilla y la comunidad de Franciscanos recoletos de ella, ha hecho recurso al Consejo, solicitando se aplicase ésta para su traslación al que en la misma ciudad fue colegio de la extinguida orden de la Compañía". BERNABÉ COPADO S.J. (1.994:252).

En 1.792 los Franciscanos toman posesión del Colegio, que a partir de entonces pasa a denominarse Convento de San Francisco, pero será en 1.794 cuando los Franciscanos del Convento de San Lorenzo ocupen la mayoría de las dependencias del Colegio: *"Al tomar posesión de la vivienda y de la iglesia de los Jesuitas (...). Quitaron todo vestigio y recuerdo de sus moradores, y pusieron el escudo de su orden por todas partes, y, además, cumpliendo la real orden de Rey de 23 de Agosto de 1.769, colocaron las armas reales en las entradas de los edificios"* BERNABÉ COPADO S.J. (1.994:260).

LA EXCLAUSTRACIÓN DE LOS PADRES FRANCISCANOS

La estancia de los P.P. Franciscanos en su nuevo Convento no estuvo exenta de sobresaltos. Con la invasión de España por las tropas francesas se produce una primera exclaustración, que dura tres años, de 1.809 a 1.812.

Una segunda y definitiva exclaustración se producirá en 1.835, con la desamortización de Mendizábal.

En 1.844 Don Antonio Navarro Cabello compra al Estado el ex Convento por 512.000 reales con una hipoteca: *"La Iglesia pasó a depender de la Mitra de Córdoba y los edificios fueron puestos a la venta. Los compró Don Antonio Navarro en 512.000 reales; y se firmó la escritura en 29 de mayo de 1.844 ante Don Manuel de Burgos y Bueno, Juez de Primera Instancia de Córdoba en representación del Estado usurpador"* BERNABÉ COPADO S.J. (1.944:262).

(3) *"Que con fecha 25 de agosto de 1.769 firmó el Rey y respaldé el secretario Don Ignacio de Goyoneche, y el Conde de Aranda, en San Ildefonso. He recibido informes solicitando se destinase el colegio que fue de los Regulares de la Compañía de Montilla, para trasladar a él la comunidad de San Francisco, extramuros del pueblo". BERNABÉ COPADO S.J. 1.994: 252.*

Desamortización y partición del Convento de la Encarnación: *"Hubo sus dificultades en determinar los límites de la dependencia de la Iglesia, (...). La finca pasó por herencia a Doña Nicolasa Navarro y Góngora. Con el 5 de junio de 1.897 la compró el señor Marqués de Cardenosa; éste a su vez la vendió al sindicato católico de Montilla, el 11 de Agosto de 1.920, y del sindicato pasó al señor conde de la Cortina el 4 de enero de 1.933"* BERNABÉ COPADO S.J. (1.944:263).

La primitiva calle Escuelas, por la que tenía su entrada el colegio, ha cambiado su nombre en diversas ocasiones: *"cambió en 1933 la denominación de Calle Francisco Palop Segovia, adoptada en 1931, por la de calle Calvo Sotelo, en 1979 recuperó la primitiva que hoy conserva"* GARRAMIOLA PRIETO (1995:219).

RESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

"El señor Conde de la Cortina tenía interés en darle a la Compañía todo aquello que antes le pertenecía... y el enterarse que estaba en venta, fue precisamente lo que trajo a la memoria del señor Conde sus antiguos deseos de fundación de la compañía en Montilla...la compró por fin el señor Conde el 20 de abril de 1940." BERNABÉ COPADO S. J. (1944: 286).

"Casi a la mitad de la calle de La Corredera el alza la Iglesia de N. S. de la Encarnación perteneciente a la Compañía de Jesús [...] Junto al primer templo terminado en el 1566 que dio sepultura a maestro San Juan de Ávila en 1569, fue empezado mediado el S. XVII, quedando cubiertas las naves, aunque sin las torres del Campanario, por la expulsión de la orden Ignaciana 1767, al regreso de la Compañía en Montilla se inauguró en 1944." GARRAMIOLA PRIETO, (1995:166)

En el momento de la expulsión de los Jesuitas en el Colegio había dos iglesias. Una dedicada al culto y la otra en construcción, ésta no se terminó hasta 1944. La Iglesia Vieja primero se llamó de la Encarnación, después de San Francisco, pasando el culto en 1944 a la Iglesia Nueva, teniendo la Vieja otros usos, como salón parroquial hasta su demolición en 1975. La Iglesia Nueva no tuvo nombre hasta que en 1944 la abrieron los Padres Jesuitas tomando en primer lugar el nombre de la Encarnación al igual que la Iglesia Vieja. En la actualidad se denomina Santuario de San Juan de Ávila.

BIBLIOGRAFÍA

ALVEAR y WARD, Sabina: (1891) *"Historia Diego Alvear"*.
Madrid, 1891, p.17. Editor Luis Aguado

BERNABE COPADO S.J (1944) *"Compañía de Jesús en Montilla"*
Artes Gráficas Alcalá Málaga (BERNABE COPADO S. J.1944:)

DIAZ DEL MORAL, Juan." *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas"*
Madrid. 1967, p.231. Alianza universidad.

ESPINO JIMÉNEZ, F (2007). *"Actas de las VII jornadas sobre historia de Montilla"*.
Excmo. Ayuntamiento de Montilla. Montilla

GARRAMIOLA PRIETO, E (1995) *"Callejero de Montilla"*
Nuestro Ambiente. Monilla. (GARRAMIOLA PRIETO, 1995:)

GIMENEZ, A (1986) *"Sepulcro y cuerpo de San Juan de Ávila"*
Montilla

LUIS DE GRANADA, F (1964) *"Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila"*
Juan Flors. Barcelona

MORTE MOLINA, J (1888) *"Apuntes históricos de Monilla 1888"*
Sola Torices Montilla.

PONFERRADA GÓMEZ, J (1999) *"El florecimiento cultural de Montilla en el Siglo de Oro"*
Mvnda. Montilla.

POZO RUIZ, A. *Los Centros de Enseñanza en la Sevilla del XVI.*

RODRIGUEZ PANTOJA, M. (1949) *"San Fco. Solano Sol de Montilla y Luz del Mundo Entero"*
Afrodisio Aguado, S.A.

SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII.*
Madrid: CSIC, 1952, pp. 42-56.

Obras artísticas





San Ignacio de Loyola

Atribuido a Domingo Martínez
Óleo sobre lienzo (167x122 cm.)
Casa de la Provincia. Sevilla.

Vestido con el hábito de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola se sitúa en el centro de una composición de esquema romboidal, portando un ostensorio en la mano derecha mientras apoya la mano izquierda en el libro de las Constituciones con el lema jesuita de *Ad maiorem Dei gloriam*. A sus pies se distribuyen varios ángeles que portan atributos que hacen referencia a la vida del santo, un Crucifijo, los flagelos penitenciales o la espada alusiva a su anterior vida militar. La misión universal de la Compañía se remarca con la presencia de un globo terráqueo a los pies del santo en una composición que se corona con el triángulo alusivo a la Santísima Trinidad.

Aunque no esté completamente documentado, la obra se atribuye con total fundamento al pintor Domingo Martínez, probablemente el pintor más destacado de la primera mitad del siglo XVIII en Sevilla, y formaba parte de la decoración de la capilla doméstica del Noviciado de san Luis de los Franceses de Sevilla, donde estaba emparejado con otro lienzo de san Francisco Javier que, al igual que éste, presentaba disposición de medio punto en la parte superior. Su composición, la luminosidad de sus fondos y el dinamismo de sus figuras superan en calidad a otras escenas que forman parte de los retablos de la capilla, donde probablemente debió intervenir el taller del pintor.



La capilla doméstica de san Luis de los Franceses forma parte de un amplio y espectacular recinto que se edificó entre 1699 y 1731 siguiendo trazas arquitectónicas de Leonardo de Figueroa. En su abigarrada decoración, auténtico compendio de la iconografía jesuita, participaron el escultor Pedro Duque Cornejo y el pintor Domingo Martínez, conformando unos de los conjuntos más representativos del Barroco español del siglo XVIII. Esta capilla doméstica fue una de las partes del conjunto que se concluyó antes, ya que se inauguró con pompa en 1712, en una ceremonia presidida por el obispo auxiliar de Lacedemonia. A partir de esa fecha habría que datar sus elementos decorativos, que bien pudieron ser una especie de ensayo para el resto del edificio. De la riqueza de la estancia da cuenta la presencia en sus muros de la Epifanía de Velázquez, un rico frontal de altar de plata o un pelícano realizado con un topacio que decoraba el sagrario.

Tras diversos avatares y usos, la propiedad del edificio pasó a la Diputación Provincial de Sevilla, trasladándose el lienzo al Hospital de las Cinco Llagas, actual sede del Parlamento andaluz, donde ya fue identificado como obra de Domingo Martínez por el profesor Valdivieso. En la actualidad, tanto este lienzo como el que representa a San Francisco Javier se exponen en la Casa de la Provincia de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

SORO CAÑAS, Salud: *Domingo Martínez*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1982

BANDA Y VARGAS, Antonio de la Banda: *La iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial. Sevilla, 1977

RAVÉ PRIETO, Juan Luis: *San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 2010

VALDIVIESO, Enrique: *Historia de la pintura sevillana*. Ediciones Guadalquivir. Sevilla, 1992

VV.AA.: Domingo Martínez. En la estela de Murillo. Fundación el Monte. Sevilla, 2004.



San Francisco Javier.

Atribuido a Domingo Martínez

Óleo sobre lienzo (167x122 cm.)

Casa de la Provincia. Sevilla.

Formando pareja con el lienzo de san Ignacio de Loyola, el cuadro de san Francisco Javier compendia muchos de los elementos de su iconografía y puede estar basado en una famosa composición que realizó el grabador Pedro Villafranca en 1681, una obra en la que se asociaba al santo navarro con el propio Neptuno y que servía de ilustración para la obra “El príncipe y el mar” de Lorenzo Ortiz. El santo, al igual que en este lienzo, aparecía de pie con el tridente rematado por la cruz enarbolando la bandera de la compañía (en este caso portata por un ángel), sobre una hermosa caracola que hacía las funciones de la carroza de este dios en la mitología clásica. En diversos libros de la época se hacía el paralelismo entre Hércules o Neptuno con el santo navarro, en alusión a sus aventuras y sus trabajos. La obra del grabador Pedro Villafranca (1615-1684) tuvo gran aceptación, sus estampas fueron las de más calidad producidas en la corte de Madrid, y no es de extrañar que fuera conocida por el autor de la pintura, que tampoco olvidó la presencia del legendario cangrejo que ayudó al santo a encontrar su crucifijo o de la apertura de su sotana en el pecho para mostrar la habitual llama ardiente.

Aunque no esté completamente documentado, la obra se atribuye con total fundamento al pintor Domingo Martínez, probablemente el pintor más destacado de la primera mitad del siglo XVIII en Sevilla, y formaba parte de la decoración de la capilla doméstica del Noviciado de san Luis de los Franceses de Sevilla, donde estaba emparejado con otro lienzo de san Francisco Javier que, al igual que éste, presentaba disposición de medio punto en la parte superior. Su composición, la luminosidad de sus fondos y el dinamismo de sus figuras superan en calidad a otras escenas que forman parte de los retablos de la capilla, donde probablemente debió intervenir el taller del pintor.

La capilla doméstica de san Luis de los Franceses forma parte de un amplio y espectacular recinto que se edificó entre 1699 y 1731 siguiendo trazas arquitectónicas de Leonardo de Figueroa, con participación final de Diego Antonio Díaz. Situada en la antigua calle Real, que acabaría recibiendo el nombre del gran edificio jesuita, la profusa decoración del conjunto es un auténtico compendio de la iconografía jesuita en el que participaron el escultor Pedro Duque Cornejo y el pintor Domingo Martínez, conformando unos de los conjuntos más representativos del Barroco español del siglo XVIII. Esta capilla doméstica fue una de las partes del conjunto que se concluyó antes, ya que se inauguró con pompa en 1712, en una ceremonia presidida por el obispo auxiliar de Lacedemonia. A partir de esa fecha habría que datar sus elementos decorativos, que bien pudieron ser una especie de ensayo para el resto del edificio. De la riqueza de la estancia da cuenta la presencia en sus muros de la Epifanía de Velázquez, un rico frontal de altar de plata o un pelícano realizado con un topacio que decoraba el sagrario.

Tras diversos avatares y usos, la propiedad del edificio pasó a la Diputación Provincial de Sevilla, trasladándose el lienzo al Hospital de las Cinco Llagas, actual sede del Parlamento andaluz, donde ya fue identificado como obra de Domingo Martínez por el profesor Valdivieso. En la actualidad, tanto este lienzo como el que representa a San Francisco Javier se exponen en la Casa de la Provincia de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

- SORO CAÑAS, Salud: *Domingo Martínez*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1982
- BANDA Y VARGAS, Antonio de la Banda: *La iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial. Sevilla, 1977
- RAVÉ PRIETO, Juan Luis: *San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 2010
- VALDIVIESO, Enrique: *Historia de la pintura sevillana*. Ediciones Guadalquivir. Sevilla, 1992
- VV.AA.: *Domingo Martínez. En la estela de Murillo*. Fundación el Monte. Sevilla, 2004.
- VV.AA.: *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*. Fundación Caja Navarra. Navarra, 2016.

**Aparición de la Virgen a san Ignacio
en la cueva de Manresa.**

Domingo Martínez

Óleo sobre lienzo (162 x 207)

Iglesia del convento de Santa Isabel
(Filipenses). Sevilla



Se conservan varias versiones de esta escena pintadas por Domingo Martínez en la Sevilla de la primera mitad del siglo XVIII. Una conocida iconografía que muestra al fundador de la compañía de Jesús en su etapa penitencial; tras pasar por Montserrat se dirige a Manresa para continuar su labor asistencial mientras practica el rigor de la penitencia y del ayuno. Buscando un lugar para el retiro encontró una cueva a orillas del río Cordonet. Allí presenció la visión de la Virgen con el Niño Jesús, momento que recoge el pintor mostrando a san Ignacio con su hábito negro y escribiendo los Ejercicios Espirituales, un momento de inspiración que queda plasmado en el rostro del santo, cuya mirada se dirige a la Virgen, mientras una cohorte de ángeles se distribuye por el lienzo, sosteniendo el flagelo y los elementos penitenciales del santo o sirviendo de nube de apoyo para la Virgen.

Con la habitual composición en diagonal barroca, se observan en el cuadro las habituales referencias tardomurillescas del autor, que omite cualquier elemento iconográfico habitual en el santo (el nimbo o el anagrama IHS), para centrarse en una escena que mezcla la teatralidad de aires tenebristas tardobarrocos con elementos pintorescos y anecdóticos propios de la estética dieciochesca de una ciudad que se convirtió en sede de la Corte de Felipe V durante el llamado Lustró Real. Así, se pudo identificar un paisaje lejano que podría remitir a la montaña de Montserrat, unos ángeles-amorcillos que sostienen un crucifijo, un flagelo y una calavera (alusión a la vida penitencial del santo) y hasta diversos animales que aparecen en los árboles que enmarcan la composición, desde unos pajarillos a un conejo, elementos que entroncan con la decoración minuciosa habitual en la decoración de la época.

Domingo Martínez fue el pintor más importante de la primera mitad del siglo XVIII en Sevilla, y repitió esta escena jesuita en otras composiciones conocidas, como las pinturas conservadas en la iglesia de san Luis de los Franceses o en su capilla del noviciado, además de otros lienzos muy similares a éste como el conservado actualmente en la parroquia de San Benito. Autor prolífico, participó también en numerosos programas de decoración pictórica, tanto en muros como en lienzos, siempre al amparo de grandes mecenas como el arzobispo Luis Salcedo y Azcona, la corte de Felipe V o la propia Compañía de Jesús.

El lienzo expuesto se conserva en la iglesia del convento de Santa Isabel, regida en la actualidad por la comunidad de madres filipenses. Es muy probable su pro-

cedencia de la Sala de ejercicios del antiguo Oratorio de san Felipe Neri de Sevilla, primitiva iglesia carmelita de san Alberto. Como suele ser habitual en muchos cuadros de su autor, el lienzo aparece firmado en el ángulo inferior derecho con letras capitales.

BIBLIOGRAFÍA

CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800

SORO CAÑAS, Salud: *Domingo Martínez. Colección Arte Hispalense*. Diputación de Sevilla. Sevilla, 1982.

LEÓN, Aurora: *Iconografía y fiesta durante el Lustró Real: 1729-1733*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1990.

VALDIVIESO, Enrique: "Domingo Martínez, perfil de un artista olvidado" en *Domingo Martínez. En la estela de Murillo*. Fundación El Monte. Sevilla, 2004. pp. 22-39.



Mártires del Japón.

Anónimo, siglo XVII

Óleo sobre lienzo (176 x 135 cm.)

Iglesia del convento de Santa Isabel María de Jesús. Sevilla.

El 5 de febrero de 1597 tres jesuitas, cinco franciscanos y diecisiete laicos cristianos nacidos en Japón fueron cruelmente martirizados en la ciudad japonesa de Nagasaki. El cruel tormento conllevó que los mártires fueran atados a maderos con cuerdas y argollas de hierro y que se numeraran con cartelas sus cruces para incidir en el público escarnio.

Los tres jesuitas martirizados fueron Pablo Miki, que predicó desde la cruz afirmando que aquel era el mejor tormento posible, Juan Soan, llamado Juan de Goto por referencia a su procedencia, y Diego Kisai.

La evangelización del Japón se inició con la llegada de San Francisco Javier el año 1549, abriendo la puerta a otras órdenes como los franciscano, dominicos o agustinos. Prohibido el cristianismo por el emperador Hideyoshi en 1587, la persecución real de los cristianos no comenzó hasta la llegada a las costas niponas del galeón San Felipe, hecho que fue interpretado por las autoridades como un intento de invasión del país. La cruel actuación del emperador comenzó con el apresamiento de los religiosos, su escarnio público y el corte de la oreja izquierda a algunos de ellos en Meako, siendo posteriormente crucificados y travesados sus cuerpos por lanzas, mientras cantaban salmos y entonaban salmos de acción de gracias. Según los hagiógrafos que refieren el episodio, los cuerpos de los ajusticiados permanecieron varios días incorruptos en olor de santidad. Los tres jesuitas fueron beatificados en 1627 por Urbano VIII y canonizados en 8 de junio de 1862 por el papa Pío IX.

El lienzo, obra anónima del siglo XVII perteneciente a la escuela sevillana, se centra en los mártires pertenecientes a la Orden Tercera de san Francisco, que debió encargarse la obra, según se puede constatar por los ropajes, por las cartelas identificativas y por la significativa ausencia de los jesuitas. Debió formar parte de una serie que incluía otro lienzo conservado en el mismo convento de franciscanas de Santa María de Jesús, obra que representa la aprobación de la rama femenina de Santa Clara y que tiene el mismo formato y el mismo tipo de inscripción que el lienzo de los mártires. El autor de la obra muestra discretas dotes artísticas, centrándose en los rasgos de los mártires del primer plano, Miguel Cosaquín y su hijo Tomás, siendo el resto una repetición de rostros que siguen numerosos grabados sobre el martirio que se realizaron en la época. Esa falta de realismo se constata en los rasgos de los aludidos que, aún siendo de origen japonés, muestran facciones y estética occidental.

En la parte inferior, un rótulo identifica los terciarios franciscanos que fueron crucificados junto a los jesuitas: “1. *San Paulo Sauziquio* 2. *San Gabriel Dus* 3. *San Juan Quizuga* 4. *Sto. Tomás Xico*. 5. *San Fco. Medico*. 6. *Joachin Saquero* 7. *San Miguel Cosaquin* 8. *Sto Tomás Cosaquin* 9. *San Buenaventura Duisco* 10. *San León Carazuma* 11. *San Martín Mathías* 12. *San Antonio Nagazaquio* 13. *San Luis Duisco* 14. *San Paulo Yrabiquio* 15. *San Pedro Xuquexico* 16. *San Cosme Tagnia* 17. *San Fco. Carpintero*”

BIBLIOGRAFÍA

CENTENO, Gloria: *Monasterio de Santa María de Jesús*. Ediciones Guadalquivir. Sevilla, 1996.

MENDEZ RODRÍGUEZ, Luis: “*Mártires del Japón*” en *Filipinas, Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Lumweg Editores, 2003. pp. 257-258.



Alegoría de Cristo Crucificado y santos jesuitas

Escuela sevillana, fines siglo XVII

Óleo sobre lienzo (200 x 145 cm.)

Capilla de la comunidad de PP. Jesuitas del Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Junto a sus hermanos Anton II y Johannes, Hyeronymux Wierix (1559-1619) fue uno de los grabadores manieristas más famosos de su época, a pesar de su mala reputación por su desordenada vida. Habitual ilustrador de obras para la Compañía de Jesús, incluida una vida de San Ignacio, centros como el Rijksmuseum o el British Museum de Londres conservan entre sus fondos un singular grabado que representa a Cristo crucificado en el tronco de una vid. Un grabado que parte de representaciones precedentes de Cristo como fuente de vida y que, en este caso, muestra en la parte superior dos ramas que se entrecruzan para albergar en su interior el anagrama INRI, apareciendo a los pies del Crucificado un cáliz, alegoría eucarística que se basa en la alegoría de la vid y los sarmientos que aparece en el capítulo 15 del Evangelio de San Juan: *“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos, el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada”*. A los pies de Cristo se sitúan san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Luis Gonzaga y san Estanislao de Kotska.



El grabado fue la fuente evidente de inspiración del lienzo que hoy preside la capilla de la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Sevilla, un cuadro que duplicó el santoral jesuita hasta colocar ocho grandes nombres de la orden a los pies de Cristo. El autor mantuvo los alegóricos racimos de uvas en manos y pies, quedando definitivamente a la derecha san Pablo Miki, san Estanislao de Kostka, con una vara de azucenas, san Juan de Goto y san Francisco Javier; mientras, en el lado izquierdo se sitúan san Luis Gonzaga, san Francisco de Borja, con la alegórica calavera de la Emperatriz Isabel de Portugal, san Diego Kisai y san Ignacio de Loyola con el ostensorio en la mano. El anónimo pintor añadió las tres cruces y las seis lanzas que representan a los mártires del Japón, torturados y ejecutados el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki dentro de un amplio grupo de veintiséis mártires que se negaron a abandonar la fe cristiana.

El pintor facilitó la interpretación iconográfica colocando bajo los nimbos de cada uno de los jesuitas la letra que corresponde al tratamiento de cada uno de ellos, apareciendo son la “S” de santos Francisco Javier, Ignacio de Loyola y Francisco de Borja, mientras que el resto aparecen con la “B” de beato. Ya que Borja no fue canonizado hasta 1671, hay que considerar el cuadro como posterior a esta fecha, en una cronología que abarcaría el último cuarto del siglo XVII. En la parte superior del cuadro aparece la inscripción en letra capital latina *“Ego sum vitis vera et vos palmites”* (Yo soy la vid y vosotros los sarmientos) que vuelve a certificar la inspiración de la obra en la parábola del Evangelio de san Juan.

En la parte posterior del lienzo hay una inscripción que delimita también la posible cronología de la obra *“este cuadro lo dio la Señora Marquesa de la Algaba. Año de 1700”*. Aunque se desconoce la procedencia de la obra, el palacio de los marqueses de la Algaba se sitúa en el sector central de la calle Feria en Sevilla, siendo los recintos jesuitas históricos más cercanos el noviciado de san Luis de los Franceses o el llamado colegio de las Becas en la zona de la Alameda, dos posibles receptores de la donación del marquesado de la Algaba que hoy se conserva en la capilla de la residencia del Sagrado Corazón.

BIBLIOGRAFÍA

MAUQUOY-HENDRICKX, M., *Les estampes des Wierix*, 4 vols., Bruselas, Bibliotheque Royale Albert Ier, 1978-1983.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *“Los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la Compañía de Jesús”* en Cuadernos Ignacianos 5, Caracas 2004, pp. 31-38.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: *“Alegoría del Crucificado y los santos jesuitas”* en La huella de los jesuitas en Granada. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 668-669

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1997.

BANDA Y VARGAS, Antonio: *“La pintura del patrimonio de la Compañía de Jesús en la provincia de Andalucía”* en GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*. Cajasur. Córdoba, 2004.

San Francisco Javier
Bartolomé Esteban Murillo.
Wadsworth Atheneum
Connecticut (Estados Unidos)

San Francisco Javier.
Círculo de Juan Simón Gutiérrez,
seguidor de Bartolomé Esteban
Murillo
Óleo sobre lienzo (60 x 104 cm.)
Comunidad PP. Jesuitas Sagrado
Corazón de Jesús. Sevilla.



San Francisco Javier, el símbolo de la espiritualidad misionera de la Compañía de Jesús, es uno de los santos más representado en la historia del arte. En general se suele representar con una imagen agraciada, la de un hombre joven que sigue las descripciones originales de la época que se utilizaron para componer las primeras imágenes grabadas con la vera efigie del santo, reiteradamente repetidas en obras posteriores. Buen punto de partida para el conocimiento de su físico lo constituye la descripción del padre Teixeira, quien lo conoció en la isla de Goa en 1552: “Era el Padre Maestro Francisco de estatura antes grande que pequeña, el rostro bien proporcionado, blanco y fresco, alegre y de buena gracia. Los ojos, entre castaños y negros, la frente larga, el caballo y la barba negros”. La buena presencia física y el ímpetu espiritual del santo navarro fueron representados en obras de Rubens, Van Dyck, Poussin o el mismo Bartolomé Esteban Murillo. En el Wadsworth Atheneum de Connecticut se conserva su versión del santo, representado de cuerpo entero y con la iconografía de la llama ardiente en su pecho, una escena que recoge el momento en el que, preparando su viaje en el colegio de Goa, se sintió lleno de gozo mientras exclamaba “Basta ya, Señor, basta ya” y procedía a abrir su sotana delante del pecho para dar aire a las llamas de su corazón. La escena se recogió en la Vida de San Ignacio de Loyola del padre Ribadeneyra y se hizo muy popular, especialmente por la difusión del grabado de Antonio Wierix que recogía la fórmula aplicada a otros santos de la apertura de su túnica para mostrar el corazón ardiente. Esta representación de Murillo, que incluye una escena lejana donde se puede contemplar al santo predicando, tiene una versión reducida en el lienzo conservado en la residencia de los jesuitas de Sevilla, una obra casi mimética del ejemplar conservado en EEUU, y que se centra en la mitad del cuerpo del santo y que reduce el rompimiento de gloria original a tres cabezas de angelitos que siguen los modelos murillescos. Forma pareja con otro lienzo de san Ignacio de Loyola, aunque el santo navarro tiene una mayor calidad en la representación de sus ojos vidriosos y en el tratamiento de la luz en torno al rostro del santo. La iconografía fue muy copiada por los seguidores de Murillo y este lienzo se acerca a las formas de Juan Ruiz Soriano. En la parroquia de Santa María de la Asunción de Elgueta, Guipúzcoa, se conserva una variación sobre el mismo tema.

Francisco de Lassu y Azpilcueta nació en el castillo de Javier, Navarra, el 7 de abril de 1506. Tras cursar estudios en Navarra y en la Sorbona de París, conoce a Ignacio de Loyola y se consagró sacerdote en Roma, convirtiéndose en unos de los pilares fundacionales de la compañía de Jesús. Es uno de los santos fundamentales en la cristianización de Japón, India y China. Su labor de la propagación de la fe superó las continuas dificultades a las que se enfrentó, hasta que en 1552 murió en la isla de Sanchón en las costas de Cantón, a causa del hambre y del frío. Fue beatificado el 25 de octubre de 1619 por el papa Paula V y canonizado el 12 de marzo de 1622 por Gregorio XV, siendo copatrono de Navarra y de las misiones católicas.

BIBLIOGRAFÍA

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: *San Francisco Javier, patrono de Navarra: fiesta, religiosidad e iconografía*. Príncipe de Viana. Pamplona, 2006.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: "San Francisco Javier" en VV.AA.: *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología. Granada, 2014, pp. 516-518.

REAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

PÉREZ CARRILLO, Sonia: "San Francisco Javier" en VV.AA.: *Filipinas puerta de Oriente. De Legazpi a Manila*. Lunwerg Editores, 2003.

VALDIVIESO, Enrique: *La escuela de Murillo. Aportaciones al conocimiento de sus discípulos y seguidores*. Sevilla, 2018.



San Ignacio de Loyola.

Círculo de Juan Simón Gutiérrez, seguidor de Bartolomé Esteban Murillo

Óleo sobre lienzo (60 x 104 cm.)

Comunidad PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Formando pareja con el lienzo que representa a San Francisco Javier, la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Sevilla conserva este lienzo que muestra a San Ignacio con el libro de las Constituciones, mostrando el lema de la Compañía, "AD MAIOREM DEI GLORIAM", mientras unos cabezas de querubines flanquean el anagrama del "I.H.S."

Atribuido a algún seguidor de Bartolomé Esteban Murillo, está cercano a las formas de Juan Ruiz soriano, el rostro del santo se muestra en un marco elíptico, recurso habitual del propio Murillo para jugar con la idea del cuadro dentro del cuadro, fórmula que empleó en su propio autorretrato. Ruiz Soriano realizó alguna variación del mismo tema, conservándose un ejemplo en la parroquia de Santa María de la Asunción de Elgueta, en el País Vasco. Con una pincelada suelta, la obra destaca por su notable calidad en la soltura del uso del color y por la luminosidad de la escena, centrada por el rostro del santo en torno al que se organiza la luz a modo de rompimiento de gloria, con unas facciones repetidas en su época que reflejan los rasgos conocidos del fundador de los jesuitas. En Roma se conserva su mascarilla funeraria, contribuyendo a la unificación de su iconografía el retrato morturio que realizó Jacopino del Conte el mismo día de su fallecimiento, el 31 de julio de 1556. Un testimonio contemporáneo del santo, el del padre Pedro Ribadeneira, en su *Vita Beati P. Ignatii Loyola Soc. Iesus Fund.* (Roma 1609) describía al santo en los siguientes términos: *tenía una estatura mediana, o mejor, era pequeño y bajo de cuerpo; el rostro autorizado, la frente ancha y sin arrugas, hundidos los ojos, encogidos y arrugados los párpados por las muchas lágrimas que derramaba; las orejas medianas, la nariz alta y el color vivo y templado y con la calva de muy venerable aspecto, el rostro alegremente grave y gravemente alegre.* Además de estas fuentes, el autor de la obra pudo tomar como punto de partida la versión que Claudio Coello pintó en Madrid.

Íñigo López de Loyola cambió entre 1537 y 1542 cambió su nombre de por el de Ignacio, como él mismo decía, *"por ser más común a las otras naciones"* o *"por ser más universal"*. Aunque inició carrera militar, la lectura de libros religiosos durante una convalecencia tras una batalla lo llevó a profundizar en la fe católica y a la imitación de los santos. Peregrino en Jerusalén, desarrolló sus ejercicios Espirituales en Montserrat y Manresa. Cursó estudios de filosofía en París, donde contactaría con Francisco Javier, otro de los pilares del grupo que, tras realizar voto de pobreza,

iniciaría los primeros pasos de una congregación fundamental en las luchas por el poder religioso en la Europa del siglo XVI: la Compañía de Jesús, de la que Ignacio sería General durante quince años.

Falleció Ignacio el 31 de julio de 1556 y su cuerpo, inicialmente sepultado en la iglesia de Santa Maria de la Strada, se trasladó posteriormente a la iglesia del Gesù, sede la Compañía. Fue canonizado por el Papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622.

La presencia de la Compañía de Jesús en Sevilla fue muy amplia, llegando a contar, antes de la expulsión del siglo XVIII, con un amplio número de casas, la Casa Profesa de la Anunciación (de la que hoy se conserva su iglesia, junto a la Facultad de Bellas Artes), el colegio de los Ingleses (actual iglesia de San Gregorio), el colegio de San Hermenegildo (del que se conserva la iglesia, en la actual plaza del Duque), el colegio de los Irlandeses y el colegio llamado de “las Becas” (en la actual calle Jesús del Gran Poder) y el Noviciado de San Luis, en la calle a la que dio nombre, del que se conservan su iglesia principal y su capilla doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

CARMONA MUELA, Juan: *Iconografía de los santos*. Ed. Istmo. Madrid, 2008.

GUILLERMOU, Alain: *San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús*. Ed. Aguilar. Madrid, 1963, p. 62.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: “San Ignacio de Loyola” en VV.AA., *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología. Granada, 2014, pp. 511-513.

REAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

VV.AA.: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Ed. Guadalquivir, Sevilla, 1990.

VALDIVIESO, Enrique: *La escuela de Murillo. Aportaciones al conocimiento de sus discípulos y seguidores*. Sevilla, 2018.



San Francisco de Borja

Escuela sevillana. Último tercio siglo XVI

Óleo sobre lienzo (67 x 56 cm.)

Comunidad PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús Sevilla.

Francisco de Borja fue un noble, con el título de Duque de Gandía, que pasó la primera parte de su vida al servicio del emperador Carlos V y de su mujer Isabel, un menino de la Corte en la terminología de la época. Cuando en 1539 murió la emperatriz, la contemplación del cuerpo putrefacto hizo declarar a Francisco que nunca más serviría a un amo que pudiera morir, considerando aquel como el día de su conversión, que sería recordado anualmente en su diario: *“Por la emperatriz que murió tal día como hoy. Por lo que el Señor obró en mí por su muerte. Por los años que hoy se cumplen de mi conversión.”* Y es que Isabel de Portugal era considerada una de las mujeres más bellas de su tiempo, según se puede comprobar en el famoso retrato con el que la inmortalizó Tiziano. Tras la muerte de su esposa en 1546, Francisco decidió entrar en la Compañía de Jesús, de la que sería tercer Prepósito General. Bajo su dirección la obra misionera de la Compañía se incrementó notablemente. Los jesuitas fundaron nuevas misiones en Florida, México (entonces Nueva España) y Perú, aumentando la presencia en Brasil. No es muy conocida su faceta como músico, siendo autor de notables obras corales y precursor de la multitoralidad. Fallecido en 1572, fue beatificado en 1624 y canonizado en 1671 por Clemente X.

El lienzo que hoy se conserva en la residencia del Sagrado Corazón procede de la antigua Casa Profesa de los jesuitas en Sevilla, actual templo de la Anunciación. De autor anónimo, mantiene una inscripción en la parte superior de indica “Padre Francisco de Borja”, lo que indica que debió ser pintado antes de su beatificación. El hecho de que no aparezca tan siquiera la palabra “venerable” parece indicar que sea un retrato bastante anterior a la fecha de beatificación.

Los rasgos del santo siguen la descripción del padre Ribaneyra escrita en el año 1592: *“fue el Padre Francisco de rostro largo y hermoso, blanco y colorado, de buenas facciones y proporcionados miembros. La frente ancha, la nariz algo larga y aguileña. Los ojos grandes que tiraban a garzos, la boca pequeña y los labios colorados”*. Otra fuente iconográfica que inspiró a los artistas de la época, además de los repertorios de grabados y estampas, fue la mascarilla funeraria que se realizó del santo tras su muerte en la noche del 30 de septiembre de 1572, diciendo: *“Solo quiero a mi Señor Jesucristo”*.

En este caso, el anónimo pintor ha prescindido de la iconografía tradicional del santo, mirando la calavera de la emperatriz Isabel de Portugal, habitual representación que entronca con la mentalidad barroca; Borja aparece en un cuadro austero, negro sobre negro, mirando al fiel y portando un rosario en sus manos, con una mirada profunda en un rostro de barba incipiente. Existen diferentes copias de este retrato, considerado como uno de los más antiguos conservados, como la conservada en la Facultad de Teología de Granada, donde ya aparece un halo resplandeciente en su cabeza alusivo a su beatificación.



BIBLIOGRAFÍA

CARMONA MUELA, Juan: *Iconografía de los santos*. Ed. Istmo. Madrid, 2008.

GUILLERMOU, Alain: *San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús*. Ed. Aguilar. Madrid, 1963, p. 62.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: "San Ignacio de Loyola" en VV.AA., *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología. Granada, 2014, pp. 511-513.

REAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

VV.AA.: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Ed. Guadalquivir, Sevilla, 1990.

VALDIVIESO, Enrique: *La escuela de Murillo. Aportaciones al conocimiento de sus discípulos y seguidores*. Sevilla, 2018.



Cristo revestido de jesuita

Anónimo sevillano. Siglo XVII

Óleo sobre lienzo (84 x 91 cm.)

Comunidad de PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Una peculiar iconografía jesuita, de origen vallisoletana y basada en una visión mística. Así sintetizó el profesor Peña Martín la profusión de pinturas mostrando a Cristo con los hábitos de la Compañía de Jesús, una presencia casi constante en todas las casas jesuitas que se basaría en las visiones de Marina de Escobar (1554-1663), y que tendría como primeros ejecutores a los pintores del ámbito de vallisoletano.

Una iconografía rastreable en otras órdenes, que adaptaron el hábito a su estética respectiva y que, en el caso de la Compañía, tuvo su fuente en las revelaciones de la mística Marina Escobar, que relató en sus escritos sus diálogos con Cristo, y las visitas de la Virgen María y del propio San Ignacio.

Escritos que fueron corregidos por el Venerable Luis de la Puente, su último guía espiritual y confesor, quien preparó su publicación tras la muerte de ésta. Según estos textos, en una de las apariciones de Cristo éste se le apareció vistiendo el hábito de la Compañía de Jesús: *“pero lo más ordinario era su propio rostro, estatura de Varón perfecto, de edad de treinta y tres años, como está en el Cielo; la qual no es muy alta, ni pequeña, fino en buena proporción: y aunque en diversos tiempos le veía con vestiduras muy ricas, y misteriosas; más la ordinaria era honesta de un morado, ò leonado obscuro, larga hasta los pies, à modo de la loba, ò sotana, cerrada por delante, que traen algunos Eclesiásticos encima de ella uno como manteo del mismo color, menos largo que la loba, y fin cuello, preso en los hombros, y por allí muy ancho, descubriéndose por el cuello, y bocas de las mangas algo como de lienzo muy blanco: el cabello largo hasta los hombros, partido por medio, y en la cabeza una como diadema de oro finísimo, y en todo i esto representaba tanta autoridad, y magestad, que mostraba bien ser tan verdadero Dios, como verdadero hombre; y especialmente en su divino rostro resplandecían unos rayos de su divinidad, y de su poder, y grandezas infinitas.”*

Se tiene al pintor Diego Valentín Díaz como uno de los pioneros de la peculiar iconografía, al seguir el relato de esta visión en diversas obras que serían muy difundidas en la pintura vallisoletana del siglo XVII, conservándose ejemplares en san Miguel y san Julián de Valladolid, en la iglesia de san Ildefonso o en la Iglesia Museo de san Antolín de Tordesillas.

Aunque sea una explicación al origen concreto de la iconografía, debe ser entendida en el contexto de la piedad devocional del siglo XVII, que no solamente trasladó el hábito de las órdenes a Cristo, sino que hizo lo propio con imágenes de la Virgen María y, muy especialmente, con las imágenes conventuales del Niño Jesús, que podrían aparecer también revestidas como sacerdotes, obispos o cardenales.

El lienzo que nos ocupa se conserva en la comunidad de los Padres Jesuitas del Sagrado Corazón de Sevilla, lugar que acoge incluso otra versión de mayores dimensiones. En ésta se muestra a Cristo de frente, con la mirada dirigida al espectador y las manos cruzadas. Tras el rostro de Cristo se sitúa un rompimiento de gloria de tonos azules y dorados, con un gran haz de rayos blancos que iluminan los dos grupos laterales de querubines. Algunos autores han querido ver cierta cercanía del lienzo con el taller del pintor Juan de Roelas, autor que introdujo en la Sevilla de comienzos del siglo XVII las primeras pinceladas del naturalismo y del color veneciano, conociéndose su participación en la decoración de algunas comunidades jesuitas como el colegio de Santa Isabel de Marchena o la Casa Profesa, hoy iglesia de la Anunciación.

BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: *"Cristo vestido de jesuita"* en La huella de los jesuitas en Granada. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 522-523.

PEÑA MARTÍN, A.: *"Tan verdadero Dios, como verdadero hombre. Cristo vestido de jesuita"*. en ÁLVARO, M. I. e IBÁÑEZ, J. (coord.): *La Compañía de Jesús y las artes: nuevas perspectivas de investigación*, Zaragoza, 2014, pp. 337-350.

URREA, Jesús y VALDIVIESO, Enrique: *Pintura barroca vallisoletana*, Editorial Universidad de Sevilla y Universidad de Valladolid, Sevilla, 2017.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier: *"Cristo sacerdote, vestido de jesuita"*. En REBOLLO MATÍAS, Alejandro (coord.): *Vera Icon. Símbolo e imagen de Pasión*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 2017, pp. 38-39.



Crucificado y santos jesuitas en el Calvario.

Atribuido a Luisa Roldán. Hacia 1700

Barro cocido y policromado. (60 x 45 cm.)

Comunidad de PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Se desconoce el origen de este relieve conservado en la comunidad jesuita de Sevilla y atribuido por varios autores a Luisa Roldán, la gran escultura sevillana del siglo XVII que fue conocida popularmente como *“La Roldana”*.

Un conjunto en barro cocido en el que, sobre un fondo celestial, se eleva la figura central de Cristo Crucificado, representado con un hábil contraposto y un ondulante sudario que transmite la sensación del ondular del viento. A ello contribuyen los dinámicos ángeles que se abrazan a la cruz, afanados en recoger la sangre de las manos de Cristo muerto, mientras que uno de ellos llora desconsoladamente. A los pies de la cruz arbórea, se sitúan, de forma anacrónica, las imágenes de san Francisco Javier, con su iconografía de peregrino misionero, y de san Estanislao de Kostka, el patrón de Polonia, con la vara de azucenas alusiva a su pureza como símbolo iconográfico. Ambos abrazan la cruz contemplando el peso del cuerpo muerto de Cristo. A izquierda y derecha, la Virgen María busca la altura con mirada implorante, mientras que San Juan, túnica verde y mantolín rojo, llora desconsolado siguiendo los habituales modelos de los calvarios del siglo XVII. En los extremos de la banda inferior se sitúan Ignacio de Loyola, arrodillado y revestido con rica casulla bordada, san Juan Francisco Regis y san Francisco de Borja, arrodillado y en posición implorante, con la calavera coronada a sus pies, alusión al cadáver de la Emperatriz Isabel de Portugal. En el extremo izquierdo se puede identificar a san Luis Gonzaga, patrón de la juventud, que porta también azucenas alusivas a su pureza. Un grupo secundario en el lado derecho de la composición muestra a los santos mártires del Japón, martirizados en 1597 en Nagasaki: Diego Kisai, Pablo Miki y San Juan de Soán de Goto. Las cruces que portan recuerdan su martirio, la crucifixión y la tortura con lanzas que atravesaron sus cuerpos.

El conjunto muestra una equilibrada composición que permite la lectura de la obra de forma airosa, al agruparse los santos por grupos. El modelado del barro es una gran soltura, de gran minuciosidad en muchos de sus detalles y con una amplia variedad en los rostros y las actitudes, lo que confiere personalidad propia a cada uno de los representados. Completa el conjunto una viva policromía, de especial delicadeza en las imágenes de los ángeles, predominando el azul grisáceo del fondo de la composición.

Luisa Roldán (1652-1706), hija de un tiempo barroco y del afamado Pedro Roldán, buscó su independencia creadora con la firma de sus obras. La mejor heredera del taller paterno trabajó tanto la madera como el barro cocido, desarrollando su labor entre Sevilla, Cádiz y la Corte madrileña. Su azarosa vida, en la que no faltaron episodios controvertidos como la huida del hogar paterno para casarse con Luis Antonio de los Arcos, controvertido Crucificado y santos jesuitas en el Calvario

Miembro del taller de Pedro Roldán, tuvo numerosos altibajos propios de un tiempo de crisis barroco, manteniendo siempre una producción de alta calidad tanto en piezas de gran formato como en los grupos de barro cocido y en los belenes que realizó en su estancia final en Madrid. Escultora de cámara de la Corte, tanto de los Austrias, Carlos II, como de los nuevos Borbones, Felipe V, a pesar de alcanzar un gran reconocimiento social murió casi mendigando el precio de sus trabajos en las cartas dirigidas al monarca, todo un reflejo de la crisis económica en la España de 1700. A pesar de su amplio catálogo, es muy posible que no firmara muchas de sus obras de las primeras etapas de su vida. En los últimos años, la presencia de su obra en exposiciones internacionales ha motivado una notable revalorización de su obra.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA OLLOQUI, María Victoria: *Luisa Roldán, la Roldana: una nueva biografía*. Ed. Guadalquivir. Sevilla, 2000, p. 52.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: "Crucificado y santos jesuitas en el Calvario" en VV.AA.: *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología. Granada, 201, pp. 552-553.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997, pp. 563-564.

TORREJÓN DÍAZ, Antonio y ROMERO TORRES, José Luis: *La Roldana*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2007.



San Diego Kisai.

Anónimo. Siglo XVII

Óleo sobre lienzo (103 x 79 cm.)

Comunidad de PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Uno de los llamados mártires del Japón, Diego Kisai, nació en 1533 en la aldea de Hamagura, cerca de Okoyama, Japón. Educado por los bonzos desde su niñez, aprendió la escritura en caracteres japoneses en el monasterio donde fue instruido. Hay muchas lagunas en su biografía, desconociéndose la fecha de su bautismo. En la relación del P. Luis de Froes se cita como *“cristiano antiquísimo”*, título que se daba solamente a los bautizados de la primera época, es decir, la de san Francisco Javier y sus dos compañeros. Su nombre español, Diego, pudo ser elegido por el escolar Juan Fernández, el castellano que aprende primero la lengua japonesa, o quizás al P. Cosme de Torres, sacerdote español. Ambos habían permanecido en Japón, después del regreso de san Francisco Javier

Diego Kisai contrajo matrimonio con una cristiana, también convertida, bautizando al hijo que tuvieron como Juan. Ante las presiones de los bonzos, su esposa acabó regresando a la religión pagana, con el desconsuelo de su esposo, que siempre contó con el apoyo de la comunidad jesuita. Años después, Diego envía a su hijo Juan a un seminario de la Compañía de Jesús, iniciando él también, con el apoyo del P. Organdino Solbi, su camino como catequista, previo a su previsto ingreso en la Compañía. En la relación del P. Pedro Gómez enviada a Roma se describía a Diego como muy fervoroso, destacando su apoyo a los sacerdotes para la conversión de los gentiles. Persona piadosa, alternaba su oficio de portero, tarea desempeñada con la exquisitez propia del mundo nipón, con la oración y hasta con la escritura, ilustrando un libro de la Pasión de Cristo con las minuciosas miniaturas propias del mundo oriental.

El 10 de diciembre 1596 fue detenido en Osaka junto al jesuita Pablo Miki y Juan Soan, que también era catequista, como consecuencia del segundo edicto de persecución de Taicosama. Diego podría evitar la condena al no pertenecer estrictamente a la Compañía de Jesús, pero, a sus sesenta y cuatro años, manifiesta su deseo de entrar en la Compañía como una ocasión privilegiada para manifestar públicamente su fe, por lo que hace oficial su petición de ingreso desde la misma prisión. Se iniciaba así el cruel martirio junto a sus compañeros de detención, Pablo Miki y Juan Soan. Sufrió la amputación de su oreja izquierda y la burla en su duro traslado en carretas descubiertas hasta Nagasaki.

En la capilla del hospital de San Lázaro de Nagasaki hace su confesión general ante el P. Francisco Pasio de la Compañía de Jesús, pronunciando ante el mismo sacerdote los votos religiosos de la Compañía. El 5 de febrero de 1597 junto a otros cinco franciscanos y diecisiete laicos cristianos nacidos en Japón, fue crucificado en Nagasaki y su cuerpo atravesado con lanzas. Al igual que sus compañeros, Diego Kisai fue canonizado el 8 de junio de 1862.

El cuadro conservado en la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Sevilla muestra a San Diego Kisai en el momento de su muerte en la cruz, ya revestido con el hábito jesuita y atado con correas de cuero mientras que una lanza atraviesa su cuerpo. Muestra el perfil derecho del santo (para no representar la oreja cortada en el martirio) mientras un ángel desde el ángulo izquierdo del cuadro lo corona de flores (alusión a la futura santidad) y aporta la palma alusiva al martirio. El anagrama de la Compañía aparece representado en el ángulo derecho, recordando la pertenencia de Diego en el momento de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *Los mártires de Nagasaki. IV Centenario (1597-1997)*. Sevilla, 1996.

MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis: "Mártires del Japón" en *Filipinas, Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Lumweg Editores, 2003. pp. 257-258.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997.



San Juan de Goto.

Anónimo. Siglo XVII

Óleo sobre lienzo (103 x 79 cm.)

Comunidad de PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

Juan Soan nació en la isla japonesa de Goto (por cuyo nombre acabará siendo conocido) en el año 1578. Nació en una familia cristiana que, al desatar las autoridades de la isla una persecución contra los cristianos, se trasladó a Nagasaki para tener más libertad en la práctica de su religión. Bautizado por Luis de Almeida, a la temprana edad de quince años solicitó el ingreso en la Compañía de Jesús, siendo admitido en la Escuela de catequistas. Fue asignado como compañero del padre Pedro de Morecón, con el que recorrería la isla de Scichi, recibiendo la confirmación posteriormente de manos del padre Pedro Martínez en Osaka.

Viviendo en la comunidad de los jesuitas de Osaka, Juan, (junto a Pablo Miki y Diego Kisai) fue arrestado el 9 de diciembre y llevados a Miyaoko (hoy Kyoto) donde ingresó en prisión junto a seis franciscanos y 15 terciarios. Llevaron a los 24 prisioneros a la plaza pública y allí les condenaron a morir crucificados. Como señal de escarnio público le cortaron a todos la oreja izquierda.

Al día siguiente comenzó para los prisioneros la larga marcha de un mes hacia Nagasaki, entre insultos y burlas. Ya en Nagasaki, dos jesuitas pudieron dar atención religiosa a los prisioneros. Uno de ellos, el P. Pasio, se llevó a los tres jóvenes a la capilla, donde Pablo Miki renovó los votos y Juan de Goto y Diego Kisai hicieron sus votos de ingreso en la Compañía.

Aquella misma mañana llevaron a los prisioneros a una colina fuera de la ciudad donde algunas cruces les esperaban por tierra. Entonaron el Te Deum, canto tradicional de acción de gracias, al ver el modo como habían de morir. Enseguida se pusieron en manos de los verdugos para que les ataran a las cruces y les ciñeran bandas de metal al cuello para mantener sus cabezas firmes. El padre de Juan estaba entre el público y pudo consolar en el dolor a su hijo que se mantuvo en la fe: *“Bien veis, padre y señor, que no hay en el mundo cosa tan amable, que no se deba sacrificar por asegurar la salvación eterna. Yo tengo la dicha de dar la vida por la fe de Jesucristo: rendid mil gracias al cielo por este gran beneficio que á vos y á mí nos ha hecho”*. Tuvo valor el padre para soportar la escena, viendo el momento en que un soldado traspasó el cuerpo de Juan con una lanza, lo que repitió con el resto de los cristianos crucificados en una colina que acabaría por llamarse la *“Colina de los Mártires”*.

El cuadro conservado en la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Sevilla muestra a San Juan de Goto en el momento de su muerte en la cruz, ya revestido con el hábito jesuita y atado con correas de cuero mientras que dos lanzas atraviesan su cuerpo. Al igual que en el lienzo de Diego Kisi muestra el perfil derecho del santo (para no representar la oreja cortada en el martirio) mientras un ángel desde el ángulo derecho del cuadro lo corona con las flores de la santidad y el anagrama de la Compañía aparece en el ángulo izquierdo. El cuadro presenta las características formales de un autor discreto de la escuela sevillana de la primera mitad del siglo XVII, sin mostrar ningún tipo de realismo en los rasgos orientales que debió tener el santo representado. A los pies del cuadro se recuerda el martirio del santo en una inscripción "*San Juan de Goto, Japón, por la predicación del Evangelio*".

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *Los mártires de Nagasaki*. IV Centenario (1597-1997). Sevilla, 1996.

MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis: "Mártires del Japón" en Filipinas, *Puerta de Oriente*. De Legazpi a Malaspina. Lumweg Editores, 2003. pp. 257-258.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997.



*Septem diebus in extasi persistens parum absuit, quin
pro mortuo sepeliretur: sed tandem velut e dulci somno,
nomen Iesu suauiter ingeminans, ad se reuertitur.*

Hieronimus Wierx excud. Cum Gratia et Privilegio.

Escenas de la vida de San Ignacio

Hieronimus Wierx. 1613

Estampas grabadas.

Comunidad PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús. Sevilla.

En 1613 se editaba la *Vita B. P. Ignatii de Loyola fvndatoris Societatis Iesv*, obra firmada por Hieronymus Wierix (Amberes, 1553 - 1619) que se difundiría por toda Europa como una importante fuente iconográfica en las futuras representaciones del fundador de la Compañía de Jesús. No fue la única aportación del conocido grabador manierista flamenco para la Compañía. Wierix fue también el responsable de realizar tanto los grabados como la edición de una colección de estampas en una pequeña publicación sin fecha, la recopilación titulada *Effigies praepositorium generalium Societatis Iesv*, donde se recopilaban los retratos de los seis prepósitos generales que hasta ese momento habían dirigido la compañía: Ignacio de Loyola, Diego Laínez, Francisco de Borja, Everardo Mercuriano, Claudio Acquaviva y Mutio Vitelleschi.

Los minuciosos grabados de Wierix hacen un amplio recorrido por escenas de la vida de San Ignacio, con una cuidada ambientación arquitectónica de cada uno de los pasajes representados y con una profusión de personajes secundarios que no impiden una lectura clara del momentos representado, apariciones, encuentros históricos, sucesos milagrosos... Momentos trascendentes en la vida del santo que, en la más pura tradición flamenca, se pueden acompañar de detalles costumbristas, como la aparición de perros, muebles populares y objetos de la vida cotidiana. Todos los grabados cuentan con una inscripción latina en la parte inferior que explica el contenido de la escena, apareciendo todos firmados por "H. Wierx fecit". Muchas de las estampas de Wierix fueron empleadas por pintores posteriores cuando afrontaron conjuntos de la vida de san Ignacio como las series de Valdés Leal o las de Domingo Martínez.

Hieronymus Wierix nació en Amberes en 1553, siendo muy desconocido su periodo de formación artística, que pudo realizar junto a su hermano Johan. Muy joven, junto a sus hermanos, se orientó hacia el grabado, copiando precozmente estampas de Alberto Durero. Desde 1570 colaboró con el impresor Cristóbal Plantino, realizando parte de las láminas calcográficas que ilustran los *Humanae salutis monimenta* de gran erudito Benito Arias Montano, con quien también colaboró en la *Biblia Regia*.



A pesar de su fama de incumplimientos y de dependencia del alcohol, fue un grabador cotizado. En 1573 fue admitido como maestro en la gilda de San Lucas de su ciudad natal, aunque también hay episodios oscuros en su biografía como su estancia en la cárcel entre 1579 y 1580 al verse implicado en la muerte de una mujer en una taberna. En su obra se contabilizan hasta 650 grabados, de minuciosa técnica y variados motivos, no faltando retratos, alegoría o mitologías, aunque el plano devocional ocupó la mayor parte de su producción. De su estrecha colaboración con la Compañía de Jesús, además de las obras citadas destaca la serie de las ilustraciones para la obra del padre Jerónimo Nadal, *Adnotationes*

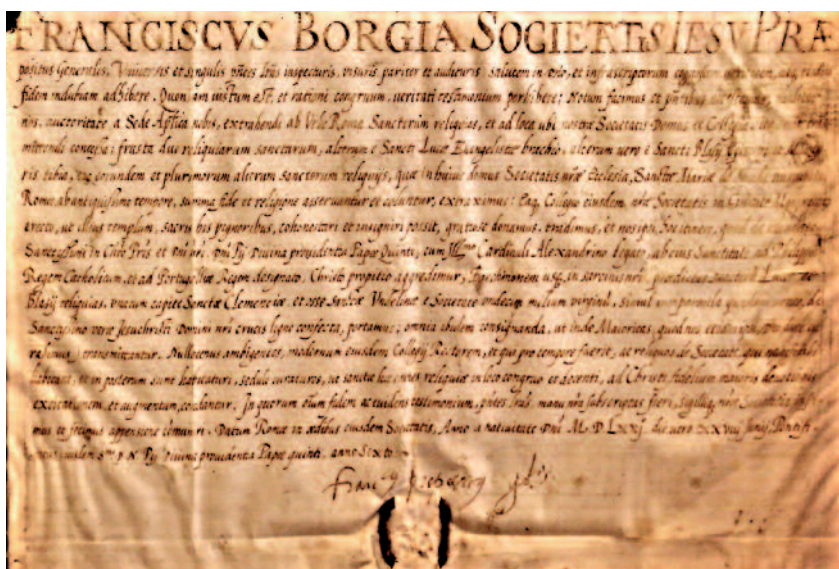
et meditationes in Evangelia, un proyecto concebido ya por Ignacio de Loyola. En él colaboraron con Bernardino Passeri, autor de buena parte de los dibujos, los tres hermanos Wierix con Adriaen Collaert y otros grabadores y pintores. Wierix fue el autor de un mayor número de imágenes de una obra que acabó siendo publicada finalmente en Amberes en 1593, sin el texto de Nadal, con el título *Evangelicae historiae imagines*.

BIBLIOGRAFÍA

NAVARRETE PRIETO, Benito: *La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas*. Fundación de apoyo al arte hispánico. Madrid, 1998. pp. 35-40.

REAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, A.: "El pintor Valdés Leal y la Compañía" en *Archivum Societatis Iesu XXXV*, 1996, pp. 242-249.



Conversión Francisco de Borja
 Documento reliquias
 Óleo sobre cobre, escuela flamenca, siglo XVII
 Comunidad PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús Sevilla.

Una pequeña lámina de cobre muestra una discreta pintura de escuela flamenca en la que San Francisco de Borja abraza a Cristo Crucificado mientras renuncia, con cierta teatralidad, a los signos de su anterior vida, la armadura alusiva a su condición militar y la corona que recuerda su origen nobiliario, con la simbólica calavera de la Emperatriz Isabel de Portugal en un ángulo de la escena, convertida ya completamente en una vanitas barroca. En algún momento debió unirse en su parte posterior a un documento original de gran valor testimonial, al ser una fuente de primer orden. Redactado en latín, su transcripción es la siguiente:

Francisco de Borja, Prepósito general de la Compañía de Jesús,

saluda en el Señor a todos y cada uno de los que examinen vean u oigan leer este documento, y [asegura] conocer la verdad de lo que en él se escribe y tener fe sin dudas sobre ello.

Es justo, y conforme a la razón, dar testimonio de la verdad. Por eso damos a conocer, y atestiguamos con el presente documento, que hemos extraído dos trozos de reliquias de santos, uno del brazo de san Lucas evangelista, otro de la tibia de san Blas obispo y mártir. Los hemos tomado de las reliquias de estos y muchos otros santos que desde tiempos antiquísimos se conservan y veneran con suma fe y piedad en la iglesia de esta casa de nuestra Compañía, llamada de Santa María de la Strada. Lo hemos hecho con la autoridad que nos ha concedido la Sede Apostólica para sacar de la ciudad de Roma reliquias de santos y transmitir las a los lugares donde están las casas y colegios de nuestra Compañía. Esas reliquias las damos y entregamos gratuitamente al colegio de nuestra misma Compañía que se ha erigido en la ciudad de Mallorca, para que su templo pueda honrarse y distinguirse con estas prendas. Y nosotros mismos llevaremos hasta Barcelona esas reliquias de san Lucas y san Blas en nuestro equipaje, en este viaje que emprendemos con el favor de Cristo por orden del santísimo en Cristo príncipe y señor nuestro, por la divina providencia papa Pío quinto, con el ilustrísimo cardenal Alejandrino al que ha designado legado de su santidad ante el rey católico Felipe y ante el Rey de Portugal. Llevamos también la cabeza de santa Clemencia y un hueso de

santa Undelina, una de las once mil vírgenes, y una pequeña cruz elaborada del leño santísimo de la cruz verdadera de Jesucristo nuestro Señor. Todo eso lo entregaremos allí mismo para que desde allí se lleve a Mallorca, de lo cual también, con la ayuda de Dios, nos ocuparemos.

No dudamos en absoluto de que el nuevo rector de ese colegio y quien lo fuere entonces, y los demás de la Compañía que allí habitan y los que estarán en el futuro cuidarán diligentemente de que todas estas reliquias se conserven en un lugar apropiado y decente, para mover y aumentar la mayor devoción de los fieles.

Para dar fe y evidente testimonio de todo ello hemos ordenado e hicimos que se preparase este documento, suscrito con nuestra firma, con colgantes del sello de nuestra Compañía.

Dado en Roma, en los edificios de la misma Compañía, en el año 1571 de la natividad del Señor, sexto del pontificado del mismo serenísimo señor nuestro, por la divina providencia, Pío quinto, en el día 28 de junio.

Francisco, prepósito general

(Transcripción: Guillermo Rodríguez-Izquierdo Gavala S.J.)

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: "Iconografía de San Francisco de Borja en España" en Temas de estética y arte nº 24. Sevilla, 2010, p. 338.

LEÓN GONZÁLEZ, Inmaculada: "San Francisco de Borja" en VV.AA.: La huella de los jesuitas en Granada. Facultad de Teología. Granada, 201, pp. 568-570.

RÉAU, Louis: Iconografía del arte cristiano. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997, pp. 563-564.



Tres bustos de jesuitas

Círculo Pedro Duque Cornejo. Primera mitad siglo XVIII

Madera policromada

Comunidad PP. Jesuitas Sagrado Corazón de Jesús Sevilla.

Tres bustos en madera policromada que pudieron pertenecer a un altar de reliquias, por lo que formarían parte de un programa iconográfico completo que incluiría capillas para las reliquias, ya que las imágenes son simples bustos sin espacio para funcionar como relicarios. Aunque no estén identificados por inscripción alguna, lo cual era habitual en este tipo de conjuntos, véanse los bustos relicarios de la Universidad de Sevilla que pertenecieron a la Casa Profesa de Sevilla, los tres bustos están catalogados en la comunidad del Sagrado Corazón de Sevilla como los tres mártires del Japón, por lo que corresponderían a San Juan de Goto, San Pablo Miki y San Diego Kisai, confirmando las facciones de sus rostros esta identificación.

Estilísticamente siguen modelos propios de la primera mitad del siglo XVIII, en sus policromías nacaradas y en el empleo de ojos de cristal, guardando grandes similitudes con las obras que Pedro Duque Cornejo realizó para el conjunto jesuita de San Luis de los Franceses de Sevilla. El escultor sevillano, nieto de Pedro Roldán y considerado el escultor más influyente de la primera mitad del siglo XVIII, trabajó en las décadas de 1720-30 en los conjuntos de la capilla doméstica y el gran templo principal del nuevo noviciado jesuita sevillano. Un trabajo en el que no faltaron colaboradores de un amplio taller, con nombre conocidos como el de Juan de Hines-trosa, y con rasgos en los retablos de san Francisco de Borja, san Luis Gonzaga o san Juan Francisco Ragis que presentan muchas similitudes técnicas y estéticas con los tres bustos conservados en la comunidad del Sagrado Corazón.

La historia de los mártires del Japón parte de las primeras misiones de San Francisco Javier en el lejano país oriental. Ya en 1552, el misionero jesuita hablaba de los primeros convertidos *“manifestando un celo ardiente por extender la fe y ganar para el bautismo a los paganos que les conquistaron”*. Una historia de lucha con las religiones paganas, de convivencia en algunos momentos y de tensiones en otros, que tuvo lugar en 1587, cuando había 200 mil cristianos en Japón, el primer gran episodio de persecución, cuando, por instigación de un bonzo intolerante, Nichijoshonin, se destruyeron veintiséis colegios y 140 iglesias; siendo muchos misioneros condenados al destierro.

La primera persecución sangrienta en Japón data de 1597. Dos causas influyeron en ella, la llegada de religiosos castellanos provenientes de las Filipinas y su actuación pública, frente a la cautela que mantenían los jesuitas que se mantenían en Japón, y la llegada de un barco castellano a Japón al que se acusó de ser una avanzadilla para una futura conquista de la India. Se elaboró una lista de todos los cristianos en Miyado y Osaka y, el 5 de febrero de 1597, 26 cristianos, entre los que había 6 misioneros franciscanos, fueron crucificados en Nagasaki. Entre los 20 cristianos nativos había un niño de 13 años y otro de 12. Un misionero jesuita lo resumió con estas palabras: Allí estaban Pablo Miki, Diego Kisai y Juan de Goto, y sus rostros, posiblemente, estén representados en los bustos conservados en la comunidad jesuita de Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA

DELPLACE, Louis: *"Mártires del Japón"* en Enciclopedia católica online. Febrero, 2012.

BANDA Y VARGAS, Antonio de la Banda: *La iglesia sevillana de San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial. Sevilla, 1977

RAVÉ PRIETO, Juan Luis: *San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 2010

MENDEZ RODRÍGUEZ, Luis: *"Mártires del Japón"* en *Filipinas, Puerta de Oriente. De Legazpi a Malaspina*. Lumweg Editores, 2003. pp. 257-258.

TAYLOR, René: *El entallador e imaginero sevillano Pedro Duque Cornejo (1678-1757)* Instituto de España. Madrid, 1982.

HERNÁNDEZ DÍAZ, José: *Pedro Duque Cornejo y Roldán (1678-1757)*. Diputación de Sevilla. Sevilla, 1983.

San Ignacio de Loyola
Siglo XVIII
Plata (30 cm.)
Comunidad de PP. Jesuitas
Sagrado Corazón de Jesús.
Sevilla.



San Ignacio de Loyola
Tribuna del coro
Iglesia de San Luis de los Franceses (1699-1731)
Sevilla



La apoteosis de San Ignacio o el triunfo de la Compañía fue una iconografía que se extendió por toda Europa en la segunda mitad del siglo XVII. En ese contexto, durante el proceso decorativo de la iglesia del Gesù de Roma, se podría indagar el modelo que se copió, ya en el siglo XVIII, en una pieza menor de orfebrería conservada en la comunidad de Sevilla.

Roma. Il Gesù. En el transepto de la nave del Evangelio se sitúa la capilla dedicada a San Ignacio de Loyola, con un altar diseñado, después de otros dos proyectos fallidos de Giacomo della Porta y Pietro da Cortona, por el jesuita Andrea Pozzo tras ganar un concurso público en 1695. Allí se veneran los restos del santo en una urna de bronce dorado obra de Alessandro Algardi, en un conjunto formado coronado por un frontón partido en el que se representa a la Trinidad y tiene una pintura de San Ignacio recibiendo el monograma de la Compañía de Cristo resucitado atribuida al propio Pozzo. Tras el lienzo, en pura teatralidad barroca se situaba una gran escultura dorada y plateada del santo que originalmente estuvo realizada por el escultor francés Pierre le Gros, el artista más destacado de la transición entre el siglo XVII y el XVIII en Roma y habitual colaborador de la Compañía de Jesús. La obra original no ha llegado hasta nuestros días ya que en 1798, durante la ocupación francesa, fue fundida, siendo la suntuosa pieza actual un trabajo que se realizó en el taller de Canova, probablemente por su discípulo Adamo Tadolini a comienzos del siglo XIX.

La iconografía de la apoteosis de San Ignacio y, por extensión de la Compañía, tuvo reflejos en numerosos templos jesuitas. La decoración del templo de san Luis de Los Franceses en Sevilla (1699-1731) la incluyó en sus pinturas murales. Cerrando la tribuna del coro de la iglesia, la barroca decoración del pintor Domingo Martínez muestra la escena de la apoteosis, con un rompimiento de gloria sobre un ilusionista arco triunfal. Allí aparece la figura de San Ignacio, en idéntica posición a la del modelo romano, entre una nube de ángeles que portan diferencias filacterias con inscripciones como "STOTE SAPIENTES" o "DOMUS SAPIENTIAE SAPIAE SCIENTIAE". Una representación que probablemente conoció el anónimo autor de la pieza en plata que hoy conserva la Residencia del Sagrado Corazón, sede actual de los jesuitas de Sevilla. El conjunto de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús fue, en su origen, un templo de la orden de los mínimos en Sevilla, originalmente titulado de san Francisco de Paula. Es el único recinto de la Compañía en el centro de Sevilla, donde llegó a administrar numerosos templos: San Luis, Anunciación, Colegio de San Gregorio, co-

legio de los Irlandeses, Colegio de las Becas, San Hermenegildo, Villasís...). La iglesia llegó a la Compañía tras una azarosa historia en la que llegó a ser sede protestante de la Sociedad Bíblica de Londres, para acabar en manos de particulares, Sutherland Black, que la donaron definitivamente como sede a la Compañía que añadiría, ya en el siglo XX, nuevas dependencias e incluso una nueva capilla realizada por el arquitecto regionalista Aníbal González. Como sede de los jesuitas es depositaria de una parte del patrimonio artístico que pudo recuperar, aunque la mayoría de las antiguas posesiones jesuitas queden en la actualidad en manos de la Universidad de Sevilla o de la Diputación Provincial.

BIBLIOGRAFÍA

VV.AA.: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Ed. Guadalquivir, Sevilla, 1990.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997.

SANGRÁN MEDINA SJ., Joaquín: *La compañía de Jesús desde dentro*. Ed. Mensajero, 1977.

RAVÉ PRIETO, Juan Luis: *San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2010.

ROLDÁN SALGUEIRO, Manuel Jesús: *Iglesias de Sevilla*. Ed. Almuzara. Córdoba, 2011.



San Ignacio de Loyola

Siglo XVIII.

Madera policromada (58 cm.)

Capilla Universidad Loyola Andalucía centro Palmas Altas. Sevilla.

Entre las grandes imágenes de San Ignacio realizadas en Andalucía por los mejores imagineros de la escuela andaluza habría que citar las de Martínez Montañés en al Casa Profesa, actual iglesia de la Anunciación de Sevilla, la de Juan de Mesa realizada para el colegio sevillano de San Hermenegildo, actualmente en la iglesia de los jesuitas del Puerto de Santa María, la atribuida a Pedro de Mena, actualmente en el Colegio de San Estanislao de Málaga o la del colegio de Trigueros de Huelva, también atribuida a Juan de Mesa. Como ejemplo del siglo XVIII se podría añadir alguna de las representaciones que realizó Pedro Duque Cornejo para el conjunto de san Luis de los Franceses de Sevilla, donde destaca la representación del santo en la cueva de Manresa en la ambientación que realizó Juan de Hínestrosa.

Una interesante representación del siglo XVIII es la imagen que hoy se sitúa en la capilla de la Universidad Loyola en su centro de Palmas Altas de Sevilla, talla cedida por la comunidad jesuita del Sagrado Corazón de Sevilla. De pie, revestido de con sotana y manteo, San Ignacio contempla la cruz, mostrando los habituales rasgos del fundador de los jesuitas, que tienen origen en su mascarilla funeraria conservada en Roma y en el retrato mortuario que realizó Jacopino del Conte el mismo día de su fallecimiento, el 31 de julio de 1556. Un testimonio contemporáneo del santo, el del padre Pedro Ribadeneyra, en su *Vita Beati P. Ignatii Loyola Soc. Iesus Fund.* (Roma 1609) describía al santo en los siguientes términos: *"tenía una estatura mediana, o mejor, era pequeño y bajo de cuerpo; el rostro autorizado, la frente ancha y sin arrugas, hundidos los ojos, encogidos y arrugados los párpados por las muchas lágrimas que derramaba; las orejas medianas, la nariz alta y el color vivo y templado y con la calva de muy venerable aspecto, el rostro alegremente grave y gravemente alegre"*.

Íñigo López de Loyola cambió entre 1537 y 1542 cambió su nombre de por el de Ignacio, como él mismo decía, *"por ser más común a las otras naciones" o "por ser más universal"*. Aunque inició carrera militar, la lectura de libros religiosos durante una convalecencia tras una batalla lo llevó a profundizar en la fe católica y a la imitación de los santos: *"Y cobrada no poco lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia della. Y aquí se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho"*.

Peregrino en Jerusalén, desarrolló sus ejercicios Espirituales en Montserrat y Manresa. Cursó estudios de filosofía en París, donde contactaría con Francisco Javier, otro de los pilares del grupo que, tras realizar voto de pobreza, iniciaría los primeros pasos de una congregación fundamental en las luchas por el poder religioso en la Europa del siglo XVI: la Compañía de Jesús, de la que Ignacio sería General durante quince años.

Falleció Ignacio el 31 de julio de 1556 y su cuerpo, inicialmente sepultado en la iglesia de Santa María de la Strada, se trasladó posteriormente a la iglesia del Gesù, sede la Compañía. Fue canonizado por el Papa Gregorio XV el 12 de marzo de 1622 junto con Francisco Javier, Felipe Neri, Teresa de Jesús e Isidro Labrador.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: San Ignacio de Loyola. *"Su vida y su obra en el arte"* en Boletín de Bellas Artes 2º 35. Sevilla, 2007.

VV.AA.: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Ed. Guadalquivir, Sevilla, 1990.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997.

SANGRÁN MEDINA SJ., Joaquín: *La compañía de Jesús desde dentro*. Ed. Mensajero, 1977.

RAVÉ PRIETO, Juan Luis: *San Luis de los Franceses*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 2010.



San Estanislao de Kostka

Anónimo. Siglo XVIII

Óleo sobre lienzo. Marco barroco original

Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

La actual parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos ocupa el conjunto arquitectónico del primitivo colegio de Santa Catalina, la primera fundación de la Compañía de Jesús en Andalucía, que tuvo un apoyo fundamental en la ayuda de Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego, cuyo hijo profesó como novicio en 1552. Las obras de colegio comenzaron en 1555 y terminaron en 1604. El edificio del colegio se conservó íntegro hasta finales del siglo XVII, cuando debido a su estado ruinoso, se decide construir uno nuevo que comienza a levantarse en 1701. Las trazas de la iglesia, comenzada a construir en 1565 según los padres Roa y Santibáñez, se vincularon tradicionalmente en un principio a Bartolomé de Bustamante, aunque los últimos estudios apuntan a Hernán Ruiz II por su similitud con la iglesia de la Anunciación de Sevilla, a su vez inspirada en la iglesia del Gesù de Roma.

Ya en el siglo XVIII, la expulsión de los jesuitas en tiempos de Carlos III, supuso la unificación en 1782 de la Parroquia de Santo Domingo de Silos y la del Salvador bajo una misma entidad en el edificio de la Compañía. Las pinturas, hasta un total de 185, se dispersaron por numerosas entidades, pudiendo encontrarse en la actualidad muestras en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Museo Diocesano de Córdoba o el Museo de Bellas artes de Córdoba. En la sacristía del primitivo templo jesuita todavía se conserva, formando pareja con otro cuadro de idénticas dimensiones de San Luis Gonzaga, un lienzo que representa al polaco san Estanislao de Kostka.

El patrón los noviciados jesuitas aparece representado portando al Niño Jesús y con una vara de azucenas blancas, alusión a la pureza. Vestido con el hábito jesuita, es obra de un discreto pintor que se enriquece con un suntuoso marco de hojarasca tardobarroca que debe ser original.

Estanislao Kostka nació en la aldea de Rostkowo el 28 de octubre 1550, en la actual Polonia. Con trece años, enviado por su padre, comenzó sus estudios en el colegio de los jesuitas de Viena, donde estudió 3 años de Gramática, Humanidades y Retórica. A los quince años comenzó a experimentar situación de éxtasis místico en sus continuos rezos y mortificaciones.

El 25 de octubre de 1567 Estanislao se presentó ante el General de la Compañía, Francisco de Borja, y fue admitido en el noviciado. Adquirió pronto fama de santidad en el noviciado de San Andrés del Quirinal, siendo gran devoto de la Virgen. En agosto de 1568 cayó enfermo, falleciendo en la madrugada del 15 agosto absorto en sus oraciones. Apenas quince días antes había previsto su muerte tras una predicación del padre Pedro Canisio. Fue beatificado el 14 de agosto de 1605 y canonizado el 31 de diciembre de 1726, siendo patrón de Polonia y de los noviciados jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: *"El catálogo de pinturas del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. En Revista Isla de Arriarán, en prensa. *"El catálogo de pinturas del colegio de San Ignacio de Loyola de Morón de la Frontera (Sevilla)"* en Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, nº 16. Diciembre, 2014, pp. 114-119. *"La expulsión de la Compañía de Jesús de Utrera. El reparto de alhajas y bienes inmuebles"* en Cuadernos de los Amigos de los Museo de Osuna nº 18. Diciembre, 2016, pp. 53-58

VILLAR MOVELLÁN, A., DABRÍO GONZÁLEZ, M. T. y RAYA RAYA, M.A.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

VALTRINO, G. A.: *"Vita di Stanislao Kostka"*, en el Archivum historicum S. I. (págs. 254-275), 1932.



San Luis Gonzaga

Anónimo. Siglo XVIII

Óleo sobre lienzo. Marco barroco original
Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

Formando pareja con otro cuadro de idénticas dimensiones donde se representa a San Estanislado de Kostka, este lienzo aparece citado en el inventario general de pinturas del año 1767, realizado tras la carta circular dirigida por Pedro Rodríguez Campomanes en septiembre, donde se contabilizaban hasta ciento ochenta y cinco lienzos pertenecientes al colegio jesuita de Santa Catalina. Un inventario exhaustivo que sigue, según Martín Pradas y Carrasco Gómez, los modelos de otros colegios como el de san Fulgencio en Écija, san Carlos el Real de Osuna, San Ignacio en Morón de la Frontera o el de alhajas del colegio de san José de Utrera, aunque en el caso cordobés no se enumeran como en los otros modelos, siendo una mera lista poco descriptiva que hace difícil la identificación posterior.

“Una lámina ovalada, pintura de san Luis Gonzaga, con marco de talla dorado como de tres cuartas en sesenta reales” es el somero apunte que aparece en el mencionado inventario, aunque permite identificarlo con esta representación del santo jesuita hoy conservada en la sacristía de la iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Vestido con el hábito de la Compañía, con alas a su espalda, porta una vara de azucenas (alusión a la pureza) y un libro con la inscripción “HARET SAPIENTIAM ANGELUS DEI UT INTELLIGAS OMNIA. Reg 11.7; PROTEGIT SAPIENTIA, ECLE 7.3” (“Hare ángel de Dios que lo sabe todo”, inscripción alusiva a las reglas de la Compañía y al libro del Eclesiastés que explica las alas del santo).

El lienzo, obra de un discreto pintor del siglo XVIII que se centra en los aspectos iconográficos, de forma muy sumaria, y que muestra los rasgos habituales del santo a partir de algún grabado anterior; aparece enmarcado en un rico marco de talla dorado citado en el inventario del colegio.

Luis Gonzaga es considerado patrón de la juventud católica. Nació el 9 de marzo de 1568 en el castillo de Castiglione delle Stivieri, en la Lombardia. Hijo mayor de Ferrante, marqués de Chatillon de Stivières en Lombardia y príncipe del Imperio y Marta Tana Santena (Doña Norta), dama de honor de la reina de la corte de Felipe II de España, donde también el marqués ocupaba un alto cargo. En su infancia fue orientado por su padre hacia una carrera en la vida militar; aunque desde los diez años comenzó a manifestar sus deseos de consagrar su vida por un camino religioso, especialmente tras un viaje a España, en donde vivió unos dos años como paje del Infante Don Diego, le sirvió para dedicarse al estudio de la filosofía en la univer-

sidad de Alcalá de Henares y a la lectura de libros devotos. A los doce años, después de haber recibido la primera Comunión de manos de san Carlos Borromeo, resolvió entrar en la Compañía de Jesús, aunque necesitó otros dos años para vencer la oposición del padre. *"Hasta los príncipes- escribirá más tarde- son ceniza como los pobres: tal vez cenizas más fétidas"*.

Luis renunció al título y a la herencia paterna, y a los catorce años entró al noviciado romano de la Compañía de Jesús, bajo la dirección de San Roberto Belarmino. Olvidó totalmente su origen noble y escogió para si los encargos más humildes, dedicándose al servicio de los enfermos, sobre todo durante la epidemia de peste que afligió a Roma en 1590. Murió el 21 de junio de 1591, a la edad de 21 años, conservándose su cuerpo en Roma, en la iglesia de San Ignacio. Fue beatificado el 19 de octubre de 1605 por el papa Pablo V y canonizado por el Papa Benedicto XIII el 31 de diciembre de 1726.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada: *"El catálogo de pinturas del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. En Revista Isla de Arriarán, en prensa. *"El catálogo de pinturas del colegio de San Ignacio de Loyola de Morón de la Frontera (Sevilla)"* en Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, nº 16. Diciembre, 2014, pp. 114-119. *"La expulsión de la Compañía de Jesús de Utrera. El reparto de alhajas y bienes inmuebles"* en Cuadernos de los Amigos de los Museo de Osuna nº 18. Diciembre, 2016, pp. 53-58

VILLAR MOVELLÁN, A., DABRÍO GONZÁLEZ, M. T. y RAYA RAYA, M.A.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1997.

VALTRINO, G. A.: *"Vita di Stanislao Kostka"*, en el Archivum historicum S. I. (págs. 254-275), 1932.



San Pedro

Pablo de Céspedes. Hacia 1590

Óleo sobre lienzo (211 x 128 cm.)

Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

En el inventario general de pinturas del año 1767, realizado tras la carta circular dirigida por Pedro Rodríguez Campomanes en septiembre, se contabilizaban hasta ciento ochenta y cinco lienzos pertenecientes al colegio jesuita de Santa Catalina. Un inventario exhaustivo en el que hacía mención escueta de algunas obras pero que también incluía a tres destacados artistas: Antonio Palomino, Juan Luis Zambrano y Pablo de Céspedes. De este último se citan hasta trece pinturas y, aunque no se especifiquen de forma concreta, se identifican como dos obras de su posible autoría los dos monumentales lienzos que representan a San Pedro y San Pablo hoy conservados en el presbiterio de la iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos.

Los dos lienzos pudieron ser pintados hacia 1590, siendo identificados por María Ángeles Raya como dos obras encargadas por el racionero para el colegio de Santa Catalina *“dos cuadros que no había obligación de hacerlos, que valen más de 300 ducados”*. El historiador Martínez Lara constata que los marcos de ambas pinturas parecen ser los originales, *“troceados de un retablo del que se desconoce exactamente su procedencia”*.

Ambas obras tienen un marcado carácter simétrico y un especial sentido escultórico que permite ponerlas en relación con obras de talla de la época, con una apariencia de escultura pintada en la que tiene gran importancia el realismo de sus cabezas, interpretado por algunos autores como una confirmación de su origen en el retrato de personajes reales, algo habitual en los años cercanos a 1600. Se podría rastrear también la influencia posterior de la pieza en obras pictóricas posteriores como el lienzo de Antonio del Castillo (hacia 1650) que representa a San Pedro y que se expone en el Museo de Bellas Artes de Córdoba.

Sobre un fondo neutro, San Pedro porta en su mano derecha unas monumentales llaves como símbolo iconográfico, mientras que la izquierda sostiene un libro. El realismo de su rostro, mirando hacia su izquierda, posiblemente hacia el lienzo complementario de San Pablo, contrasta con la exagerada monumentalidad de sus manos y sus pies desnudos, justificables por su situación en altura como parte de un retablo hoy desaparecido. También es complementario del cuadro de San Pablo el colorido frío de su túnica, gris azulado y manto ocre, en una obra que mantiene los postulados del tardomanierismo pero que parece anticipar algunos rasgos del nuevo realismo barroco en el tratamiento naturalista de los pies o en el empleo de un ligero contraposto que le hace adelantar la pierna izquierda y retrasar la derecha.

Pablo de Céspedes fue uno de los grandes intelectuales de la segunda mitad del siglo XVI. Nacido en Córdoba en 1540, aunque algunos autores discrepan de la fecha e incluso del lugar, formado en humanidades clásicas por la Universidad de Alcalá de Henares, completó su formación artística en Roma. Prebendado de la Catedral de Córdoba desde 1577, en 1583 volvió a Italia, conociendo la labor de los grandes pintores del Renacimiento. A su regreso alternó sus estancias entre Córdoba y Sevilla, donde tuvo casa y donde se relacionó con algunos de los grandes eruditos de la época, desde Arias Montano al mismo Francisco Pacheco, que lo inmortalizó en un retrato. Falleció en julio de 1608, conservándose muestras de su producción pictórica en Roma, Córdoba, Sevilla, Montemayor o la Academia de San Fernando de Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta y NAVARRETE PRIETO, Benito: Antonio del Castillo. *En la senda del naturalismo*. Junta de Andalucía, Córdoba, 2016

MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. "El catálogo de pinturas del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba". En *Revista Isla de Arriarán*, en prensa

VALDIVIESO, Enrique: "Pintores coetáneos de Antonio del Castillo" en V.V.A.A.: *Antonio del Castillo y su época*. Córdoba, 1986, pp. 119-147

RAYA RAYA, M. A.: *Córdoba y su pintura religiosa (siglos XIV-XVIII)*. Córdoba, 1986

VILLAR MOVELLÁN, A., DABRÍO GONZÁLEZ, M. T. y RAYA RAYA, M.A.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.



San Pablo

Pablo de Céspedes. Hacia 1590

Óleo sobre lienzo (211 x 128 cm.)

Parroquia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

Formando pareja con el lienzo de San Pedro, el óleo que representa al Apóstol de los gentiles tampoco aparece de forma clara en el inventario general de pinturas del año 1767, realizado tras la carta circular dirigida por Pedro Rodríguez Campomanes en septiembre, donde se contabilizaban hasta ciento ochenta y cinco lienzos pertenecientes al colegio jesuita de Santa Catalina. Un inventario exhaustivo en el que hacía mención escueta de algunas obras pero que también incluía a tres destacados artistas: Antonio Palomino, Juan Luis Zambrano y Pablo de Céspedes.

Al igual que San Pedro, aunque no se cite de forma explícita, el lienzo de San Pablo pudo ser pintado hacia 1590, siendo identificados por María Ángeles Raya como dos obras encargadas por el Céspedes para el colegio de Santa Catalina *“dos cuadros que no había obligación de hacerlos, que valen más de 300 ducados”*. El historiador Martínez Lara constata que los marcos de ambas pinturas parecen ser los originales, *“troceados de un retablo del que se desconoce exactamente su procedencia”*.

Ambas obras tienen un marcado carácter simétrico y un especial sentido escultórico que permite ponerlas en relación con obras de talla de la época, con una apariencia de escultura pintada en la que tiene gran importancia el realismo de sus cabezas, interpretado por algunos autores como una confirmación de su origen en el retrato de personajes reales, algo habitual en los años cercanos a 1600. Se podría rastrear también la influencia posterior de la pieza en obras pictóricas posteriores como el lienzo de Antonio del Castillo (hacia 1650) que representa la aparición de San Pablo a san Fernando, además de obras escultóricas como el San Pablo realizado por Pedro Freile de Guevara en 1616 para la capilla de la conversión del Apóstol en la Catedral de Córdoba.

De nuevo sobre un fondo neutro, apenas roto por una aureola de santidad en torno al rostro, san Pablo porta en su mano izquierda una monumental espada que hace alusión a su martirio, mientras que su mano derecha parece dirigirse en un diálogo paralelo a su mirada, posiblemente dirigida a la figura de san Pedro, que debía colocarse a su diestra. De nuevo destaca el realismo de su rostro, relacionado por Navarrete Prieto con un dibujo conservado en el museo Córdoba que representa la cabeza del santo y que, tradicionalmente, había sido atribuido a Agustín del Castillo, aunque su calidad lo oriente hacia el propio Céspedes. También podría apuntarse aquí la posibilidad de un retrato real en el rostro del apóstol, algo que se certifica en el lienzo

de la Cena del mismo autor conservado en la Catedral de Córdoba. Complementa al cuadro de San Pedro el empleo en este caso de colores más cálidos, especialmente en el volumétrico mantolín rojo que contrasta con la túnica verde, en una representación que tiene aún un carácter más monumental y escultórico que su pareja.

Como se indicó en la ficha anterior, Pablo de Céspedes fue uno de los grandes intelectuales de la segunda mitad del siglo XVI. Nacido en Córdoba en 1540, aunque algunos autores discrepan de la fecha e incluso del lugar, formado en humanidades clásicas por la Universidad de Alcalá de Henares, completó su formación artística en Roma y vivió entre Córdoba y Sevilla. Su lápida sepulcral resume la fama y el reconocimiento que alcanzó al final de sus días: *"Pablo de Céspedes, racionero de esta santa iglesia, peritísimo en la pintura, escultura, arquitectura y todas las bellas artes, y en varios idiomas yace aquí. Murió el año del señor de 1608, el veintiséis de julio"*.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DE LA TORRE, Fuensanta y NAVARRETE PRIETO, Benito: Antonio del Castillo. *En la senda del naturalismo*. Junta de Andalucía, Córdoba, 2016

MARTÍN PRADAS, Antonio y CARRASCO GÓMEZ, Inmaculada. *"El catálogo de pinturas del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. En Revista Isla de Arriarán, en prensa

VALDIVIESO, Enrique: *"Pintores coetáneos de Antonio del Castillo"* en V.V.A.A.: *Antonio del Castillo y su época*. Córdoba, 1986, pp. 119-147

RAYA RAYA, M. A.: *Córdoba y su pintura religiosa (siglos XIV-XVIII)*. Córdoba, 1986

VILLAR MOVELLÁN, A., DABRÍO GONZÁLEZ, M. T. y RAYA RAYA, M.A.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Sevilla, 2005.



Crucificado expirante

Anónimo hispano-filipino. Mediados del siglo XVII

Marfil.

Iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

Junto a la acción evangelizadora, la presencia de la Compañía de Jesús en tierras orientales se tradujo en una interesante síntesis entre el Arte occidental y las formas y materiales de las nuevas tierras de ultramar. Una de las carencias de las nuevas iglesias y fundaciones españolas fue la provisión de imágenes para el culto, especialmente las de Cristos, por el precepto litúrgico que hace necesaria su presencia en el altar durante la celebración de la misa, siendo, en muchas ocasiones, insuficientes los aportados por los misioneros. Ya a finales del siglo XVI, el obispo de Manila, el dominico Salazar, informaba a Felipe II de la habilidad de los “sangleyes”, la población china que residía en las islas Filipinas: *“en viendo alguna pieza hecha de oficial de España, la sacan muy al propio, y algunos Niños Jesús que yo he visto en marfil me parece que no se pueden hacer más perfectos...vanse proveyendo las iglesias de las imágenes que éstos hacen de que antes había mucha falta y según la habilidad que muestran al retratar las imágenes que vienen de España, entiendo que antes de mucho no nos harán falta las que se hacen en Flandes...”*

Una de las tipologías de crucificados de marfil hispano-filipinos más habitual es la composición del “Expirante” o, como se catalogaba en tierras italianas, el *“Crucifisso Vivo”*, con la cabeza levantada mirando hacia el cielo y la boca entreabierta. Se suelen citar como ejemplos en España el conocido como *“Cristo del Socorro”*, de la parroquia de San Francisco Javier, en Nuevo Baztán, de una gran devoción, así como el llamado Cristo *“de los peligros”*, de la colegiata parroquial de San Bartolomé, en Belmonte, Cuenca. También se podría relacionar con un ejemplar conservado en el convento de carmelitas descalzas de Sanlúcar de Barrameda, de iconografía muy similar, así como con los dos crucificados del Museo de santa María de Mediavilla, en Medina del Rioseco, Valladolid. En este apartado, con un mejor tratamiento anatómico y acabado final, se podría incluir el excelente Crucificado que se conserva en la sacristía de la parroquia del Salvador y Santo Domingo, antigua iglesia de la Compañía, en Córdoba. Un Crucificado expirante, de cruz arbórea y sujeto a la cruz mediante tres clavos, con un pormenorizado y suave tratamiento de la anatomía, que supera a las habituales rigideces de algunos marfiles hispano-filipinos. Coronado de espinas, tallada en el mismo marfil, su impactante rostro concentra la expresividad en la mirada perdida de sus ojos, siendo minuciosa la talla del bigote bifido y de la barba, policromada sobre el blanco del marfil. Al igual que los modelos occidentales, el anónimo artista realizó un irreal tratamiento de los pabellones auditivos para su amplia contemplación desde una perspectiva frontal.

El suave contraposto del cuerpo y las proporciones anatómicas inciden en una perfecta asimilación de la talla de los grandes escultores del primer barroco castellano. Porta paño de pureza anudado, con moñas laterales al estilo de la escuela andaluza, pero con amplias aperturas laterales que permiten la continuidad del estudio anatómico en ambas caderas. Realizado en tres piezas de marfil, las correspondientes a los brazos y al cuerpo junto a la cabeza, se sostiene sobre una cruz arbórea, propia del naturalismo barroco.

BIBLIOGRAFÍA

ESTELLA MARCOS, Margarita Mercedes: *Marfiles de las provincias ultramarinas orientales de España y Portugal*. G. M. Editores. México, 2010.

ESTELLA MARCOS, Margarita Mercedes: *"Crucificados de marfil" en Iconografía y arte carmelitanos*. Junta de Andalucía, Ed. Turner. Madrid, 1991.

VV.AA.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2005.



San Ignacio de Loyola

Lope Medina de Chirinos. 1640

Madera policromada.

Capilla sacramental de la iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Córdoba.

En el año 1641 el escultor Lope de Medina Chirinos realizaba un monumental retablo, dedicado a San Ignacio de Loyola, para el testero de la nave del Evangelio de la iglesia de Santa Catalina de Córdoba, conocida como el templo de la Compañía. El retablo, por el que el autor percibió 600 reales, seguía las formas arquitectónicas del gran trazadista de retablos de los jesuitas, Alonso Matías, estando compuesto de un gran cuerpo central

a modo de portada-marco adintelada, realizado en madera tallada y dorada, flanqueado dos columnas de jaspe negro de orden corintio y fuste liso, sobre un alto podio. Sobre esta estructura se situaba un entablamento y encima de éste un frontón triangular, decorado en su parte interna con una cartela con el anagrama de la Compañía de Jesús, y en sus extremos con pináculos terminados en bolas.

Las reformas posteriores de la antigua iglesia jesuita de Santa Catalina, hoy templo unificado de las parroquias del Salvador y santo Domingo de Silos, han convertido a este primitivo retablo en el marco que sirve de acceso a la actual capilla sacramental o capilla de la Anunciación, originalmente una construcción independiente del colegio, conservándose en un retablo posterior del interior de esta capilla la imagen de San Ignacio de Loyola que originalmente presidió el monumental retablo lateral. Realizada en madera policromada, con la aplicación de telas encoladas, muestra al santo fundador de pie, portando el lábaro con el anagrama jesuita en la mano derecha y el libro de las Constituciones en la mano izquierda.

Lope Median de Chirinos (c. 1600-1657) es un escultor del que se conocen pocos datos biográficos. Debió nacer en Montilla, localidad cordobesa en la que debió de pasar gran parte de su vida. En 1610 contrajo matrimonio con María de Torquemada, habiendo otorgado carta de dote el día 15 de mayo de este mismo año. De este matrimonio nacieron tres hijos, Pedro, Lorenzo y Baltasar.

La primera obra de relevancia que realizó fue el altar de Nuestra Señora de la Limpia Concepción para la iglesia de los jesuitas de Montilla. Desde 1630 los encargos se hicieron cada vez más frecuentes; así, el 6 de noviembre de 1632 se comprometió con la cofradía del Santísimo Sacramento de la parroquia de Santiago de Montilla a hacer un retablo y sagrario para su capilla. En 1640, el encargo del retablo de san Ignacio de Loyola para la iglesia de la Compañía conllevó su traslado a Córdoba desde Montilla.

La influencia de Alonso Matías en sus retablos se pone de manifiesto en los materiales utilizados para la construcción de los retablos: el mármol y la madera, y en el concepto estructural que utiliza, retablos de un cuerpo que se alzan sobre un alto basamento y se rematan por ático a modo de portada.

La representación de San Ignacio de Loyola con un estandarte o lábaro es una de sus iconografías más repetida de la orden y se basa en las reglas de la propia Compañía que en el punto primero indica *“Todo el que quiera militar para Dios bajo el estandarte de la Cruz en nuestra Compañía, que deseamos se distinga con el nombre de Jesús”*.

BIBLIOGRAFÍA

GARRAMIOLA PRIETO E.: *Montilla. Guía histórico artística y cultural*. Ediciones El Almendro, Córdoba, 1982

RAYA RAYA, María: *El retablo barroco cordobés*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Cajasur. Córdoba, 1987.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: *“San Ignacio de Loyola” en La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 519-521.

VV.AA.: *Guía artística de Córdoba y su provincia*. Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2005.



San Ignacio de Loyola

Domingo Sánchez Mesa. 1952

Madera policromada (154 x 60 x 60 cm.)

Real Colegiata de San Hipólito. Córdoba.

La iconografía tradicional de san Ignacio de Loyola se mantuvo, sin apenas variaciones, hasta el siglo XX. Un ejemplo puede ser la imagen que Sánchez Mesa realizó en 1952 para la Colegiata de san Hipólito de Córdoba. En aquel año, el escultor granadino recibía un encargo del padre Lucas, que incluía esta talla y otras dos de menor tamaño que representarían a San Francisco Javier y San Francisco de Borja, imágenes que se conservan en la capilla del Sagrado Corazón de este templo.

La imagen de san Ignacio es la de mayores proporciones y sigue la estética neobarroca habitual en los años centrales del siglo XX en Andalucía, sin concesión alguna a las vanguardias, algo que sí se observa en las piezas de menor tamaño. San Ignacio porta en su mano izquierda un lábaro de plata con el anagrama jesuita mientras que dirige la mano derecha hacia el fiel, un recurso propio de la escultura barroca. El rostro sigue los prototipos habituales que se repitieron con el santo, establecido por sus retratos en vida y por su mascarilla funeraria, la habitual barba recortada y pronunciada calvicie, en un rostro de gran expresividad que denota el influjo de los grandes maestros que interpretaron al santo en el siglo XVII, como el mismo Juan Martínez Montañés, aspecto al que se añade el clasicismo de Alonso Cano, de tan larga pervivencia en la escuela granadina de escultura. La imagen avanza la pierna derecha con gran naturalidad, lo que permite marcar una curvatura del cuerpo sin estridencias, y un tratamiento naturalista del hábito jesuita, resuelto con una policromía enriquecida con roleos vegetales estofados en oro. La obra debió presidir originalmente el actual retablo del Sagrado Corazón, por su mayor tamaño, y basa buena parte de su expresividad en el rostro del santo, una nota característica en la obra del autor: *“me preocupó dar a las cabezas profundidad de contenido y fuerza expresiva y comunicativa, componiendo las figuras con aplomo y con austeridad de policromía”*.

Domingo Cecilio Sánchez Mesa nació en el municipio granadino de Churriana de la Vega, el 1 de febrero de 1903, falleciendo en Granada en junio de 1989. Inició su formación muy joven, realizando obras en barro en las que pronto de denotaría el influjo de la escuela granadina de escultura del siglo XVIII, aunque no fue ajeno a algunas líneas de vanguardia que marcaron la simplicidad de trazos y composiciones en algunas de sus obras.

En su formación fue muy importante el influjo del maestro granadino Eduardo Espinosa Marcos, en cuyo taller trabajó hasta la apertura de su taller propio tras la Guerra Civil. En su amplio catálogo destacan obras como el Gran Poder de Vélez Málaga, El Santísimo Cristo de la Expiración de Granada, Jesús Nazareno de Almuñécar, el Cristo del Perdón y el Santísimo Cristo de la Buena Muerte de Motril o el Corazón de Jesús de la Catedral de Málaga. Otro encargo que recibió de la Compañía de Jesús fue el del Crucificado que preside la capilla de la Residencia de Profesores de la Facultad de Teología de Granada, obra que realizó en el año 1976.

BIBLIOGRAFÍA

SÁNCHEZ MESA, Domingo: *“Domingo Sánchez Mesa: esculturas”* en Col. *Ciclo de escultores contemporáneos granadinos*. Universidad de Granada. Granada, 1983.

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: *“San Ignacio de Loyola”* en *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 665-667



Ecce Homo

Escuela andaluza, cercano al taller de los Ribas

Madera policromada (70 x 50 x 40 cm.)

Real Colegiata de San Hipólito. Córdoba.

**Descenso de Cristo
al Limbo**

Ribas.

Retablo monasterio
de Santa Paula
(Sevilla)



Conservado en una hornacina de la capilla del Cristo de la Buena Muerte, sobre un retablo barroco de mediados del siglo XVIII, el Ecce Homo de san Hipólito fue atribuido por Ángel Aroca a la gubia de Felipe de Ribas, descartando otras hipótesis anteriormente planteadas que apuntaban a Pedro de Mena o a Alonso Cano. Se basó para ello en el análisis estilístico de la imagen de un Ecce Homo tallado a modo de busto, con las manos entrecruzadas y marcada mirada hacia arriba, con rasgos propios de Ribas como el tratamiento del cabello con la raya al medio, los bucles en la zona media del cabello y las habituales guedejas que enmarcan el rostro, casi una firma repetida en muchas obras de Ribas. También coinciden con este maestro las facciones de Cristo, la boca entreabierta, la nariz de caballete plano y los arcos superiores de las cejas marcados en la zona del entrecejo, pero sin llegar a la ondulación en “ese” de Juan de Mesa. Recuerda también a Ribas en las proporciones reducidas de los brazos, así como en la forzada flexión de los dedos de sus estilizadas manos, un rasgo que se puede comprobar en otras obras documentadas del artista como el relieve del Bautismo o el curioso Descenso de Cristo al Limbo, obras documentadas de Ribas que se conservan en el retablo del Bautista del monasterio de Santa Paula de Sevilla. El rostro de Cristo en el ático de este retablo, o los brazos de los ángeles pasionistas que lo flanquean también mantienen grandes paralelismos con el Ecce Homo de san Hipólito.

La representación del Ecce Homo, “Este es el Hombre”, muestra el momento en el que Poncio Pilato mostró a Cristo desde el balcón del Pretorio, una escena que conlleva la habitual iconografía del manto púrpura que se le colocó a Jesús, de la caña colocada a modo de cetro de mofa y de la corona de espinas con la que fue martiri-

zado y ridiculizado. La imagen ha perdido los dos últimos elementos, quedan restos de la corona de espinas en las marcas de la policromía y la caña pudo existir como un elemento añadido.

La iconografía del Ecce Homo fue muy habitual en la piedad jesuita, siendo frecuente su presencia en oratorios de sus congregaciones. Es una representación que entronca con las recomendaciones de san Ignacio como imagen de contemplación del dolor que sigue las directrices de Trento sobre la cercanía de las imágenes. Así queda recogido en los Ejercicios Espirituales del propio fundador: *“Considerar lo que Cristo Nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer, según el paso que se contempla; y aquí comenzar con mucha fuerza y esforzarme a doler, tristar y llorar...”*.

Felipe de Ribas (Córdoba 1609 - Sevilla 1648) fue uno de los grandes renovadores de la escultura y de la traza de retablos en Sevilla y Córdoba a partir de la segunda década del siglo XVII, una labor que continuaron sus hermanos Gaspar y Francisco Dionisio, que siguieron su labor tras la temprana muerte del maestro.

BIBLIOGRAFÍA

AROCA LARA, A: *“Escultura cordobesa del Seiscientos”* en A.A.V.V., *Antonio del Castillo y su época, Córdoba*, 1986, pp. 193-194.

DABRÍO GONZÁLEZ, María Teresa: *Los Ribas. Un taller andaluz de escultura del siglo XVII*, Córdoba, 1985.

LEÓN GONZÁLEZ, Inmaculada: *“Ecce Homo”* en V.V.A.A.: *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología, Granada, 2014

LUNA, José Carlos: *Manuscritos de la Biblioteca Provincial: noticia histórica de la Colegiata de San Hipólito*. 1923, pp.69-93.

LUQUE RUIZ, Enrique: *La Real Colegiata de San Hipólito: relicario de historia y de fe*. 1984, pp.191-207.

MOYA ULLDEMOLINS, Joaquín María. *Desamortización de bienes eclesiásticos en el municipio de Córdoba: 1798-1808*. 1986, pp.15-41.



San Juan Francisco Regis

Anónimo, siglo XVIII

Óleo sobre lienzo

Comunidad San Hipólito. Córdoba.

"Mi vida ¿para qué es sino para sacrificarla por las almas? ¿Cómo podría probar yo mi amor a Dios, si no ofrezco lo que más se estima en este mundo, la salud y la vida? No me sería grata la vida si no tuviere algo que perder por Jesucristo". La cita, a modo de síntesis, es una confesión de Juan Francisco Régis S. J. (Fontcouverte, 31 de enero de 1597 – La Louvesc, 30 de diciembre de 1640), santo jesuita francés que se caracterizó por su espíritu misionero. Sus padres, fervorosos cristianos y en muy buena posición económica, lo educaron en la sobriedad y en los principios cristianos. Tras su ingreso en el noviciado de Toulouse, el 8 de diciembre de 1616, iniciaría un periodo de formación en el que destacó por su piedad y por su disposición al trabajo. Tras profundizar en sus estudios de teología y de filosofía, Régis se ordenó jesuita a la edad de treinta y un años. Profesor de gramática en los colegios de Millau, Le Puy y Auch, desde 1628 se dedicó a la predicación a los pobres en zonas que controlaban los hugonotes, mientras que vivía en el colegio jesuita de Montpellier.

Sencillo y discreto, hábil misionero con los analfabetos y la gente más humilde, trabajó en el obispado de Viviers, creando refugios y casa de acogida para las prostitutas y trabajando para las víctimas de las epidemias que se expandieron por Toulouse, con tareas de recaudación entre las clases más acomodadas para su reparto a los más pobres, fundando la Confraternidad del Bendito Sacramento

A fines del año 1640 llegó su misión a la zona de Monfaucon, donde sus habitantes sufrían una epidemia de peste. Juan Francisco atendió a numerosos enfermos, siempre desde una actitud de entrega, discreta y amable, con plena confianza en Dios: *"Sufrir por Jesucristo es el único consuelo que hallo en este mundo. Señor, dame fuerzas para poder sufrir más y más por tu amor"*. A pesar del mal tiempo de fines de diciembre, del frío y de la nieve, no interrumpió su labor misionera y de atención a los pobres en el entorno de la pequeña iglesia de La Louvesc. El día 26 de diciembre cayó aquejado de una grave pleuritis. El 31 de diciembre 1640, un poco antes de la medianoche, confesaba al hermano Bideau que veía cercana su muerte: *"Oh mi hermano, veo a Nuestro Señor y a Nuestra Señora que me abren el paraíso"*. La devoción popular al Padre Juan Francisco Régis comenzó el mismo día de su muerte. Fue uno de los más famosos misioneros de la Compañía, siendo considerado y discípulo de san Francisco Javier aunque no ejerciera en las lejanas tierras orientales. Fue beatificado el 18 de mayo de 1716, y canonizado el 16 de junio de 1737, celebrándose su fiesta el 16 de junio.

El anónimo lienzo conservado en la comunidad de San Hipólito de Córdoba lo muestra con su iconografía habitual, con el hábito jesuita y portando un pequeño Crucifijo en sus manos ante el que realizaba sus oraciones. No hay otro elemento identificativo del santo, apenas un leve resplandor en torno a su cabeza que podría apuntar la posible datación de la obra en torno a la fecha de beatificación del santo misionero francés.

BIBLIOGRAFÍA

LUNA, José Carlos: *Manuscritos de la Biblioteca Provincial: noticia histórica de la Colegiata de San Hipólito*. 1923.

LUQUE RUIZ, Enrique: *La Real Colegiata de San Hipólito: relicario de historia y de fe*. 1984.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1997.

BANDA Y VARGAS, Antonio: "La pintura del patrimonio de la Compañía de Jesús en la provincia de Andalucía" en GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando, *El arte de la Compañía de Jesús en Andalucía (1554-2004)*. Cajasur: Córdoba, 2004.



San Ignacio de Loyola revestido de sacerdote.

Escuela cordobesa. Siglo XVIII

Óleo sobre lienzo. 92 x 72 cm (con marco)

Sacristía de la Iglesia de San Hipólito.

Una iconografía tradicional de San Ignacio en un cuadro que procede de la residencia de los PP: Jesuitas de Montilla. Representa al fundador revestido de sacerdote, con rica casulla roja en la que aparece bordado el anagrama jesuita, mostrando el libro de las *Reglas y Constituciones con el lema Ad Maiorem Dei Gloria*. Fue una forma de representación habitual tras su canonización por el Papa Gregorio XV en 1622. En esa fecha debió realizar Pedro Pablo Rubens el lienzo que se conserva en el Museo Norton Simon de Pasadena, donde se muestra al fundador de cuerpo entero, con rica dalmática bordada en rojo, y mostrando la Constituciones de la Compañía. Gran influencia debió tener la pintura de Claudio Coello hoy conservada en Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Valdemoro, en Madrid. En esta versión, que sigue un modelo similar, se juega aún con una idea más compleja al aparecer Cristo representado en la casulla de san Ignacio (Cristo también como sacerdote), siendo un ángel el que porta un lábaro con un gallardete en el que aparece el anagrama de los jesuitas.



El origen de estas representaciones iconográficas tiene una fuente común en la "*Vita Beati Patris Ignatii Loyolae Religionis Societatis Iesu Fundatoris...*" promovida por el padre Ribadeneyra, que en el año 1573 dio a conocer su vida, muerte y milagros para promover su elevación a los altares. Pronto, el autor constató la importancia que tendría para la difusión de la obra el acompañamiento con imágenes que contribuyeran a crear la iconografía de la Compañía de Jesús y la identificación del futuro santo por el gran público. Fue el origen de los lienzos que se encargaron hacia 1600 a Juan Mesa con escenas de la vida de San Ignacio. Posteriormente, el mismo padre Ribadeneyra gestionó la ilustración de la vida de san Ignacio con algunos de los grandes grabadores e ilustradores de la época, los hermanos Cornelis y Theodor van Galle, con los que cola-



borarían Adrian y Jan Collaert, además de Karel van Mallery. Es el origen del libro ya ilustrado que se publicaría en Amberes en 1610. A esta primera edición seguiría otra francesa, realizada por J. Le Clerc en París (1612) y otras ediciones posteriores en Amberes.

Con objeto de incluir hasta 45 escenas diferentes de la vida del fundador de la Compañía de Jesús en solo 14 estampas, se siguió un método, heredado de la pintura medieval, conocido como la "*narratio continua*", mediante el cual en el mismo cuadro se representaban episodios que acontecieron en espacios y tiempos distintos entre sí. En un primer plano y en tamaño destacado se incluía la escena principal, a la que aparecen subordinadas otras varias representadas en el plano de fondo y en tamaño más pequeño. Una vida explicada en imágenes que se adelantaba en siglo a las novelas gráficas o a los cómics actuales y que consagraba el dominio de la imagen visual por la Compañía de Jesús.



BIBLIOGRAFÍA

PÉREZ ÁLVAREZ, Adrián: "*San Ignacio de Loyola*" en *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 665-667

IGLESIAS, Ignacio: "*Ignacio de Loyola*". en Leonardi, C.; Riccardi, A.; Zarri, G. *Diccionario de los Santos, volumen I*. Ed. San Pablo. pp. 1055-1067. Madrid, 2000

SULLIVAN, Edward J: *Claudio Coello y la pintura barroca madrileña*. Ed. Nerea Madrid, 1999.

VV.AA.: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Ed. Guadalquivir, Sevilla, 1990.

NAVARRETE PRIETO, Benito: *La pintura andaluza del siglo XVII y sus fuentes grabadas*. Fundación de apoyo al arte hispánico. Madrid, 1998. pp .35-40.

RIBADENEIRA, Pedro de: *Vida del Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús*. Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1586

GUILLERMOU, Alain: *San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús*. Ed. Aguilar. Madrid, 1963.



Alegoría de la misión de la Compañía de Jesús

Dibujo Petrus Lucatellus. Grabador B. Thibault

Grabado. Talla dulce. (85 x 50 cm.)

Comunidad PP. Jesuitas san Hipólito. Córdoba.

Un grabado de escuela flamenca fechado en 1691 que debió circular por las grandes casas de la Compañía ya que se conserva otro ejemplar en la residencia de la Compañía en Montilla y se puede rastrear su influencia en una pintura conservada en las dependencias interiores del antiguo Colegio de Santa Catalina de Córdoba, actual iglesia de san Salvador y santo Domingo de Silos. El padre García y Gutiérrez también puso en relación la obra con otro grabado conservado en la residencia de los jesuitas de Sevilla, firmado en este caso en Roma por *"Ioseph Severoni"*.

El grabado de Thibault a partir de un dibujo de Petrus Lucatellus muestra a *"San Ignacio rodeado de figuras de las cuatro partes del mundo"*. Su composición se corona en la parte superior por un rompimiento de gloria y una división en tres planos, anagrama, el fundador y los personajes arrodillados, esquema que ya es posible rastrear en composiciones de Juan de Roelas dedicadas a la Compañía, como el gran lienzo del retablo mayor de la iglesia de la Anunciación de Sevilla.

En la parte superior, bajo el anagrama jesuita de I.H.S. se sitúa un corazón resplandeciente, composición culminada por la cruz y enmarcada por ángeles que se interrelacionan por parejas en una clara composición pictórica. Centra la obra la figura de San Ignacio, que aparece revestido con el alba y una rica casulla bordada con motivos vegetales, portando sobre la mano derecha el libro donde aparece el texto del fundador: *"Ad Maiorem Dei Gloriam"*, texto que señala con la mano izquierda. Cuatro personajes rodean al santo, símbolos de otras tantas razas, la blanca, la negra, la "cobrizo" (en la terminología de la época) y la malaya (alusiva al mundo oriental, de tan asentada relación con la Compañía de Jesús). La idea simbólica que subyace en la representación es la vocación universal de las Constituciones del Instituto Ignaciano, un medio de propagación de la fe a toda la humanidad, representada por las razas de los cuatro continentes (hay una unión subliminal de los rasgos de Asia y Oceanía). A los pies del personaje oriental, ricamente revestido con un turbante, se muestran los restos de una escultura clásica, posible alusión a la superación del culto a los ídolos y las imágenes terrenales, un recurso icnográfico empleado en los mártires que sufrieron persecución por esta causa.

La Compañía de Jesús empleó el grabado como un medio eficaz para difundir imágenes que explicaran los Ejercicios Espirituales y las Constituciones, siempre con un marcado cariz pedagógico y divulgativo, además de ser fuentes compositivas que en muchas ocasiones saltaban de los libros a los lienzos o las grandes composiciones pictóricas murales. La riqueza del mecenazgo jesuita a dibujantes y grabadores se orientó a numerosos centros artísticos, Roma, Flandes, Génova o España, destacando especialmente la vinculación con los grandes talleres flamencos, que crearon un auténtico catálogo iconográfico que se repitió por todos los rincones de la Europa del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, F., «*San Ignacio de Loyola en la pintura y escultura de Andalucía*», *Boletín de Bellas Artes* 19 (1991), pp. 49-84

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: "*Los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la Compañía de Jesús*" en *Cuadernos Ignacianos* 5, Caracas 2004, pp. 31-38.

V.V.A.A.: *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología, Granada, 21014, pp. 668-669.

V.V.V.A.: Juan de Roelas. Junta de Andalucía. Sevilla, 2008



Visión de la Storta.

Anónimo, fines siglo XVII.

Óleo sobre lienzo. 1,75 x 1,25 m. (con marco).

Comunidad San Hipólito. Córdoba.

“Aconteció en este camino, que acercándose a la ciudad de Roma, entró à hacer oración en un templo desierto y solo, que estaba algunas millas lejos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su fervorosa oración, allí fue como trocado su corazón, y los ojos de su alma fueron con una resplandeciente luz tan esclarecidos, que claramente vio como Dios Padre, volviéndose a su unigénito Hijo que traía la cruz auestas, con grandísimo y entrañable amor le encomendara à el, y a sus compañeros: y los entregara en su poderosa diestra, para que en ella tuviessen todo su patrocinio y amparo. Y aviéndolos el benignísimo Iesus acogido, se volvió a Ignacio así como estaba con la cruz, y con un blando y amoroso semblante le dice:

Ego vobis Romae propitius ero.

Yo os seré en Roma propicio, y favorable.

Maravillosa fue la consolación, y el esfuerzo con que quedó animado nuestro Padre desta divina revelación. Acabada su oración dice a Fabro, y à Laynez: Hermanos míos que cosa disponga Dios de nosotros, yo no lo sé, si quiere que muramos en Cruz, ò descoyuntados en una rueda, ò de otra manera, más de una cosa estoy cierto, que de qualquier manera que ello sea, tendremos à Iesu Christo propicio: y con esto les cuenta lo que avía visto, para mas amarlos, y apercibirlos para los trabajos que avían de padecer”

La conocida como visión de la “La Storta” es uno de los temas más importantes de la iconografía jesuita y, sin duda, el más importante de la vida de San Ignacio. Muestra el hecho vivido por el fundador de la Compañía en su camino a Roma, acompañado por Fabro y Láinez en su empeño por defender el proyecto de fundación ante el Papa. El relato del padre Ribadeneyra, biógrafo oficial de la Compañía, narra la aparición de Dios Padre y Cristo portando la Cruz y el anuncio de la protección a su empresa.

La iconografía más habitual del tema debió gestarse en España, especialmente a partir de algunos trabajos que realizó Juan de Mesa para ilustrar las escenas de la Compañía. Fue fundamental la publicación en 1610 de la *Vita Beati Patris Ignatii*, ilustrada por reconocidos grabadores del momento. Entre estas ilustraciones, la número diez corresponde a la escena de la Storta y es obra de Cornelis Galle. Por su esquema compositivo podría ser la fuente de inspiración del interesante lienzo conservado en la comunidad jesuita de San Hipólito de Córdoba. Una obra de cuidada composición y rico colorido en la que Dios Padre centra la composición, estableciéndose una diagonal

Escena de la Storta

Cornelis Galle

1610



entre la figura de Cristo con la cruz a cuestas y de san Ignacio, que aparece arrodillado en el ángulo contrario. Jesús sigue la iconografía habitual en España del Nazareno, frente a otras versiones italianas en las que era más frecuente la representación de Cristo Resucitado portando la cruz. Junto a una equilibrada presencia de ángeles, autor también ha recreado en la parte posterior un esbozo de la capilla junto a la que se produjo la aparición e incluso, siguiendo el modelo del grabado, un pequeño esbozo de Roma como lugar final de la empresa de San Ignacio. Se desconoce la procedencia original del notable lienzo, que llegó como una donación privada en el siglo XIX a la comunidad de San Hipólito, lugar donde se conserva en la actualidad presidiendo el patio central de la edificación.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: *Iconografía de San Ignacio de Loyola en Andalucía*. Sevilla, 1990

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: "Los grabadores flamencos de los siglos XVI y XVII y la Compañía de Jesús" en Cuadernos Ignacianos 5, 2004, pp. 31-38.

RIBADENEIRA, Pedro de: *Vida del Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Religión de la Compañía de Jesús*. Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1586

GUILLERMOU, Alain: *San Ignacio de Loyola y la Compañía de Jesús*. Ed. Aguilar. Madrid, 1963.



Muerte de san Francisco Javier

Anónimo, siglo XVII.

Óleo sobre tabla (80 x 67 cm.)

Real Colegiata de San Hipólito. Córdoba.

San Francisco Javier recorrió de manera incansable, durante once largos años, las costas de la India, Malasia, las islas Molucas, Japón... “No hubiera menester tanto para darle más de cinco vueltas en redondo al mundo”. En septiembre de 1552 alcanza la isla de Sanción, en la costa china, lugar donde buscó *“un chino y prometió darle como trescientos ducados de pimienta que le habían dado de limosna si una noche secretamente le metía dentro de la ciudad de Cantón que es la primera entrada de aquella provincia”*.

Su contacto no volvió a aparecer para la fecha fijada, el diecinueve de noviembre. El santo misionero cayó enfermo en aquellos días, cuentan las crónicas que prácticamente no comía abrazado a su crucifijo y que apenas probaba unas almendras que le llevaban, no mejorando con los tratamientos y sangrías que le hacían. Para entender las representaciones de la muerte del santo es fundamental la lectura del padre Horacio Turse-lino, autor de la primera biografía impresa del santo navarro, un texto que fue tomado por pintores y escultores como base fundamental para la recreación de la escena: *“Es-taba el buen padre Francisco echado en una choza mal abrigada, expuesta a los vientos y fríos del invierno que ya era entrado, desamparado de todo alivio y regalo, y de todo humano consuelo, y abrasándose con una calentura (...) Calvaba los ojos en el cielo y, con alegre semblante, tenía dulces coloquios con Cristo Nuestro Señor como si estuviera pre-sente. Decía algunos versos de los salmos y lo que más repetía era aquellas palabras ¡Jesús, hijo de David, tened misericordia de mí, perdonad, Señor, mis pecados y Vos, Virgen sobe-rana, Madre de Dios, acordaos de mí, pecador! Dos días enteros estuvo repitiendo éstas y otras semejantes palabras y estando ya a la hora de su dicho tránsito tomó un Crucifijo en las manos y puestos los llorosos ojos en él, entre muchos sollozos y lágrimas comenzó en voz alta a decir: ¡Jesús de mi corazón, Jesús de mi corazón! Y mezclando lágrimas con su oración le faltaron juntas y a una la voz y la vida. Y habiendo fortísimamente peleado con la enfermedad y con la muerte, descansó a dos de diciembre, día de Santa Bibiana (...) quedó con un rostro tan hermoso y alegre que se echaban bien de ver en él que gozaba el alma de la eterna felicidad”*.

La escena es recogida por un anónimo pintor en un óleo pintado sobre tabla que se conserva en las dependencias de San Hipólito de Córdoba y que procede, probablemente, del primer colegio de la Compañía en Córdoba. Siguiendo la descripción literaria y el esquema de numerosas estampas grabadas que difundieron la iconografía, San Francisco Javier aparece moribundo en la playa china, no faltando detalles de su iconografía como los barcos en la distancia, el Crucifijo sobre el pecho, el misal y hasta las pocas almendras que comía en sus últimos días. En el ángulo izquierdo del cuadro, unos ángeles portan las coronas de flores que anuncian su santidad, ya insinuada en la luz que corona el rostro del santo moribundo.

BIBLIOGRAFÍA

LUNA, José Carlos: *Manuscritos de la Biblioteca Provincial: noticia histórica de la Colegiata de San Hipólito*. 1923, pp.69-93.

LUQUE RUIZ, Enrique: *La Real Colegiata de San Hipólito: relicario de historia y de fe*. 1984.

TURSELINO, H.: *Vida del P. Francisco Xavier de la compañía de Jesús. Escrita en latín por el P. Horacio Turselino y traducida en romance por el P. Pedro de Guzmán natural de Ávila de la misma Compañía*. Valladolid, 1600.

RECONDO, J.M.: *San Francisco Javier*. B.A.C. Madrid, 1998.

VV.AA. : *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*. Fundación Caja Navarra. Navarra, 2016.



Casulla de San Francisco de Borja

Mediados siglo XVI

Bordado sobre damasco con sedas y oro.

Facultad de Teología. Granada

De la amplia vinculación de Francisco de Borja con Andalucía, todavía se pueden rastrear, casi como auténticas reliquias, algunos objetos del inventario artístico de la provincia Bética que tradicionalmente se vinculan con el santo. El antiguo colegio de Montilla fue depositario de un libro de horas y lo guardó hasta la expulsión de la Compañía “con reverencia (...) por haber sido de San Francisco de Borja”. Su historia posterior tiene la complejidad habitual de las piezas jesuitas tras la expulsión, pasó al cura de Montilla, luego a su sucesor, luego a otro sacerdote...

Una peripecia comparable a la de otro de los objetos que recuerdan a Francisco de Borja, una casulla del siglo XVI bordada en sedas de colores conservada en la Comunidad de la Cartuja de Granada, de 11 x 62 cm, una notable pieza a juego con un cubre cáliz y bolsa de corporales. Procede del traslado de la casa de formación de San Jerónimo (Murcia) y llegó a Granada en 1894 al constituirse el Colegio. Refiere la biografía del santo que en octubre de 1550 peregrinó a Roma para ganar el jubileo del Año Santo, que acudió al Gesù a ofrecerse como hijo a San Ignacio de Loyola y que desde allí comunicó al emperador Carlos V su deseo de ingresar en la Compañía de Jesús. Con la venia de Carlos V renunció a títulos y bienes en favor de su primogénito el 11 de mayo de 1551, siendo ordenado el día 23 de mayo. Según la tradición, fue su hermana Luisa, condesa de Ribagorza, la que bordó esta casulla, que sería, por tanto, la casulla de su primera misa. Todo apunta a que, tras la expulsión de los jesuitas, la obra debió quedar guardada en manos de familiares o amigo, algo habitual en el patrimonio jesuita, a la espera de restitución de la Compañía, cuando pasaría a la casa de Murcia que lo acabaría donando a Granada.

La excepcional pieza estructura su decoración en torno a un gran candelieri central de profusa decoración vegetal asentado sobre el anagrama jesuita, un eje compositivo que se basa en los libros de grabados renacentistas como las Medidas del Romano de Diego de Sagredo. En torno al gran candelieri central se sitúan simétricos rodeos vegetales de gran riqueza cromática entre los que se distribuyen exóticas aves, rosas y girasoles.

La vinculación de Borja con la capital granadina mezcla tradición y realidad. Esta tradición sitúa en las cercanías de una puerta de Granada, donde el 16 de mayo de 1539, Francisco de Borja, entonces marqués de Lombay, hizo entrega a la ciudad del cadáver de la Emperatriz Isabel de Portugal. Al día siguiente se realizaría la entrega al cabildo de la Catedral, perdida aquella belleza de Isabel de Portugal que retrató el propio Tiziano, “*hoy horriblemente descompuesta*” en palabras de Borja, que confirmó los restos como los de la emperatriz. La tradición sitúa aquí la conversión del noble, que juró en su interior “no servir a señor que se pudiera morir”. Un día después San Juan de Ávila predicaría el sermón de los oficios fúnebres que se celebraron en la Capilla Real de Granada, Borja asistió conmovido a la prédica y se entrevistó con el santo predicador. En la mente de Francisco de Borja estaba ya la idea de su entrada en la Compañía de Jesús y el abandono de toda gloria mundana. Nació así su peculiar iconografía, tan representativa de la estética barroca, de su reflexión ante una calavera con la corona de la Emperatriz. Francisco de Borja, tras haber llegado al puesto de Superior General de la Compañía, falleció en Roma el 30 de septiembre de 1572, fue beatificado el 23 de noviembre de 1624 y canonizado el 12 de abril de 1671.

BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier: *Jesucristo y el Emperador cristiano*. Ed. Cajasur. Córdoba 2000, pp. 553-554.

SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao: “*Francisco de Borja en Andalucía*” en *Proyección. Teología y mundo actual* n.º 238. (2010) pp. 241-270.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Fernando: “*Iconografía de San Francisco de Borja en España*” en *Temas de estética y arte* n.º 24. Sevilla, 2010, p. 338.

OLIVARES, Estanislao: “*Casulla de san Francisco de Borja*” en VV.AA.: *La huella de los jesuitas en Granada*. Facultad de Teología. Granada, 201, pp. 565-567.

RÉAU, Louis: *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal, Barcelona 1997, pp. 563-564.



San Juan de Ávila

Grabado original de 1791 reproducido en la Ilustración Española en 1894.

Estampa grabada. (16 x 11 cm)

Colección particular.

En la imprenta Real de Madrid, “siendo su regente Lázaro Gayguer” se publicó en 1790 la obra *Retratos de Españoles ilustres con un epítome de sus vidas*, un conjunto de brevísimas biografías donde se recoge un amplio conjunto de retratos de personajes ilustres, desde pintores a escultores, pasando por místicos, conquistadores o navegantes. Entre ellos aparece el perfil de San Juan de Ávila, figura clave para el asentamiento de la Compañía en Andalucía, con un grabado que se convertirá en iconografía casi definitiva y que se repetirá en numerosas publicaciones posteriores. Con la mirada hacia lo alto, entre libros y revestido con hábito, en la versión original se completaba su imagen con una cartela en la que se puede leer: “*EL V. MRO. JUAN DE AVILA Llamado el Apóstol de Andalucía, Sacerdote exemplar, eloqüente Escritor ascético, y Padre de la Oratorio Evangélica. Nació en Almodovar del Campo por los años de 1500, y murió santamente en Montilla en 1569*”

Junto al grabado se incluía una descripción de la vida del santo que lo describía con el lenguaje propio de finales del siglo XVIII:

“Fué este apostólico varon natural de Almodóvar del Campo en el Arzobispado de Toledo, de una de las familias mas honradas y ricas de aquel pueblo. Apenas contaba catorce años (que seria en 1516), quando pasó á Salamanca á estudiar la jurisprudencia; pero sintiéndose arrebatado de un particular llamamiento del Cielo para seguir otra carrera, retiróse á su patria, donde perseveró tres años continuos en los exercicios de una áspera y penitente vida. En vista de tan extremada virtud en tan temprana edad, le enviaron sus padres á Alcalá para que, armado con la ciencia de las divinas letras, pudiese servir mejor á la Iglesia y bien de las almas. La delicadeza de su ingenio, y la pureza de sus costumbres tenían enamorado á su maestro el célebre Fr. Domingo Soto, y su buen exemplo edificados á todos sus condiscípulos. Acabados los estudios, y ordenado de sacerdote, se dedicó á la predicación de la divina palabra, para cuyo ministerio parece le había escogido el Señor con especial privilegio, porque le concedió todas las virtudes necesarias para ser en su tiempo el exemplar de un orador evangélico. Las principales gracias con que para tan alto fin le habia dotado el Cielo eran: el amor grande de Dios, y el de su próximo, para cuya salvación trabajó sin cesar toda su vida: el singular espíritu y fervor con que predicaba, animado

siempre de los sentimientos que pretendía excitar en el auditorio: aquel zelo sagrado qué le consumía por la honra de Dios; y su tierna compasión y paciencia para con los hombres, cuyos corazones robaba, haciéndose antes amar para hacer amable su doctrina. Y así no podremos determinar con qué conquistó mas almas para Christo, si con la eficacia de sus palabras, si con las amorosas obras de su ardiente caridad. La primera que hizo quando se consagró al ministerio del púlpito fue distribuir entre los pobres la hacienda que había heredado de sus padres.

A la fama de su virtud las prebendas eclesiásticas venian á buscarle con ruegos; pero jamás hallaron recibimiento en sus oídos, ni entrada en su corazón. La Corte, á pesar de los deseos é instancias de muchos Señores y Poderosos, tampoco mereció gozar de este espejo de virtud, ó dígase, acusador de sus vicios. Desde Sevilla, donde empezó en 1529 el apostólico exercicio, corrió varios lugares de aquel Arzobispado: predicó en Córdoba; y en Granada parece le renovó Dios su espíritu. Baeza, Montilla, y Zafra en 1546 le oyéron con singular fruto. Retirado á la Villa de Priego, en la qual pasó el resto de su edificante y laboriosa vida; comenzaron á visitarle las enfermedades, fruto ordinario del continuo trabajo de tan fervorosa y dilatada predicación.

Al aplauso general que seguia á este exemplar varón por su virtud y su elocuencia, no podían faltarle émulos y contradictores; para que añadiese á su gloria este nuevo camino de realzarla. El mismo Juan de Avila, que después mereció el renombre de Apóstol de Andalucía, y de Maestro por excelencia, sufrió la injuria de ser acusado al Santo Oficio por sugestos envidiosos, que denunciáron sus palabras, ya que no era posible á la malignidad delatar sus obras, buscando con este hecho poner en duda su buen nombre y reputación; mas la inocencia misma del acusado le libertó de la prisión con mayor calificación de su doctrina, vencidos los calumniadores. Tampoco le faltáron otras persecuciones excitadas por los zelos y confusión de algunos predicadores, que no pudiendo ser sus rivales, tuvieron que hacerse sus enemigos; pero la grandeza y fuerza de su virtud aterraba á la envidia sin perder jamás la paz y serenidad de su alma. Los últimos dolores de su penosa y larga enfermedad le



*abreviaron los días en la Villa de Montilla, donde murió santamente á
10 de marzo de 1569.*

Juan de Ávila fue beatificado el 4 de abril de 1894 por León XIII y canonizado por pablo VI el 31 de mayo de 1970.

BIBLIOGRAFÍA

JIMÉNEZ DUQUE, B.: "Juan de Ávila" en LEONARDI, C.; RICCARDI, A.; ZARRI, G. *Diccionario de los Santos*, Volumen II. España: San Pablo. Madrid, 2000, pp. 1306-1311.

Documentos



De la Biblioteca Episcopal de Cordoba

Pag. 1.

B V L L A

Est. 5.

DEL SEÑOR

Cap. 24.

GREGORIO XIII

EXPEDIDA EN ROMA AÑO DE 1577. PARA

la ereccion del Insigne Colegio de la Assumpcion de
nuestra Señora de la Ciudad de
Cordova

PRO EIVSDEM COLLEGIO ASSVMPTIONIS CI-
vitatís Cordubensis Consultatio.



Niverſis, & ſingulis Re-
verendiſſi-
mis, ac Re-
verendis in
Chriſto Patribus, & Domi-
nis Dominis Dei, & Apoſ-
tolice Sedis gratia Patriar-
chis, Archiepiſcopis, & Epiſ-
copis, & præſertim Epiſ-
copo Cordubeniſi, ac etiam
Archiepiſcopo Hiſpalenſi

eorumque, & cuiuſlibet ip-
ſorum in ſpiritualibus, &
temporalibus Vicarijs, ſeu
Officialibus generalibus,
omnibuſque alijs, & ſingu-
lis, quorum intereſt, inter-
erit, aut intereſſe poterit,
quomodolibet in futurum,
ac denique univeſiſis, & ſin-
gulis alijs præſentes litteras,
ſivè hoc præſens publicum
proceſſus inſtrumētum inſ-

pectu-

Bulla del Señor Gregorio XIII : expedida en Roma año de 1577 para la ereccion del Insigne Colegio de la Assumpcion de nuestra Señora de la Ciudad de Cordova. -- [S.l. : s.n.. 1577].

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/001.922(1). Encuadernación facticia en pergamino.

A comienzos del siglo XVI Córdoba carecía de instituciones educativas salvo la presencia de algunos maestros de primeras letras y preceptores de gramática que ejercen de forma privada, y una cátedra de Latinidad en el recinto catedralicio supervisada por el titular de la diócesis. Posteriormente se añaden las aulas del convento de San Pablo donde se impartían enseñanzas de Teología y Filosofía, pero dirigidas principalmente a novicios de la Orden de Santo Domingo.

La necesidad de fomentar las vocaciones eclesiásticas entre los jóvenes pobres de Córdoba motiva la fundación del Colegio de la Asunción, llevada a cabo por Pedro López de Alba, médico de Carlos V y Felipe II, a instancias de Juan de Ávila. En la bula fundacional que presentamos, el Papa Gregorio XIII otorgó al padre provincial de los jesuitas de Andalucía y a los rectores de los colegios de Córdoba y Montilla, su tutela espiritual y docente de modo que sus estudios se regularían de acuerdo con las normas seguidas en los colegios de la Compañía.

Desde su origen, el Colegio de la Asunción se convertirá en una institución de gran importancia en la formación y la vida cultural de los cordobeses hasta su conversión en Instituto de Segunda Enseñanza en 1847. La importancia de su biblioteca que contiene en torno a 1.600 volúmenes queda manifiesta por su inclusión en la Tipobibliografía Española y las bibliografías de José Simón Díaz y Francisco Aguilar Piñal. Su fondo se fue incrementando progresivamente por compras y donaciones. De los colegios de la Compañía de Jesús de Córdoba y Montilla llegaron 160 ediciones y 250 ejemplares. Entre ellos destaca una edición de Lyon, 1539 de las obras más destacadas de Próspero de Aquitania que perteneció al maestro Juan de Ávila. En 1966 se inauguró el Instituto de Bachillerato "Séneca" a cuyo edificio se trasladó el archivo y la biblioteca del anterior Instituto de Segunda Enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA DONCEL, Juan: *"Instituciones educativas andaluzas en el Antiguo Régimen: las Constituciones del Colegio de la Asunción de Córdoba durante el siglo XVI"*. Boletín de la Real Academia de Córdoba, nº. 112, 1987, pp. 5-22.

ARANDA DONCEL, Juan: *"Becarios astigitanos en el Colegio de la Asunción de Córdoba durante el siglo XVIII"*. En: Actas del II Congreso de Historia "Ecija en el Siglo XVIII": (celebrado en Écija del 13 al 15 de Diciembre de 1989), 1995, pp. 127-134.

ARANDA DONCEL, Juan: *"Jiennenses en el colegio de la Asunción en Córdoba durante el siglo XVII"*. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, nº. 138, 1989, pp. 49-70.

REY DÍAZ, José María: *El Colegio de la Asunción, obra de siglos. Córdoba: Instituto Nacional de Enseñanza Media, 1946.*

SOLANA PUJALTE, Julián: *"Bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII en la biblioteca del antiguo Colegio de la Asunción de Córdoba"*. En: LÓPEZ QUERO, Salvado y MAESTRE MAESTRE, José María (coord.): *Studia Angelo Urbano dicata*. Alcañiz-Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos, Federación Andaluza de Estudios Clásicos, 2015, pp. 645-667.

SOLANA PUJALTE, Julián: *"La Patrística griega en la biblioteca del antiguo Colegio de la Asunción de Córdoba"*. Minerva: Revista de filología clásica, nº. 29, 2016, pp. 269-301.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel y MANCHÓN GÓMEZ, Raúl: *"La biblioteca de Juan de Ávila en Montilla"*. En: RINCÓN GONZÁLEZ, María Dolores y Manchón Gómez, Raúl (coord.): *El maestro Juan de Ávila (1500?-1569): un exponente del humanismo reformista*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2014, pp.439-472.

Entre que Cristo nuestro Redemptor
apudica a los hombres la destitucion
de su estudio en Christo nuestro Redemptor

Índice de la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla hecho en 20 de Julio de 1749.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, sin signatura, s.f., ms.20.

El conocimiento preciso del fondo de la Biblioteca del Colegio de Montilla ha sido posible gracias a la existencia de este catálogo, realizado en 1749 por el que posiblemente fuese su bibliotecario, Antonio Páez. Normalmente el responsable en las bibliotecas jesuíticas era un padre prefecto ayudado por uno o más padres libreros. Entre sus funciones estaban la organización y colocación de la biblioteca, el expurgo de acuerdo con los índices vigentes, el préstamo y servicio y el mantenimiento en general de la biblioteca. El catálogo contiene la descripción de un total de 4.063 volúmenes que comprenden 4.558 obras, una vez recogidos los que faltaban o se hallaban en los aposentos y eliminados los duplicados. A estas hay que añadir los libros que estaban apartados, y aquellos que salieron del Colegio y por tanto, no fueron recogidos en el catálogo. Todos los cuales suman 207 obras en 164 volúmenes.

Es decir, al contrario de lo que Miguel Alonso establece para los grandes colegios jesuíticos, donde contaban “con una biblioteca o librería privada para la orden, donde se recogía la colección más importante, más rica y novedosa, y una biblioteca minore o comune, que estaba destinada a servir de instrumento para la enseñanza y que sería usada por los profesores y estudiantes de Teología, Filosofía y Humanidades”, en Montilla todo el fondo se concentraba en una única biblioteca, aparte de algunos libros repartidos por diferentes aposentos, y una pequeña colección de libros reservados o apartados.

En total la Biblioteca poseyó 4.722 obras en 4.270 volúmenes. Esa diferencia entre obras y volúmenes se debe a la existencia de gran cantidad de encuadernaciones facticias, que ha permitido que se conserven impresos menores de pocas páginas. Además, es preciso indicar que todas esas obras jamás coincidieron a la vez en el fondo, si tenemos en cuenta los préstamos a otros colegios, las ventas, e incluso los robos.

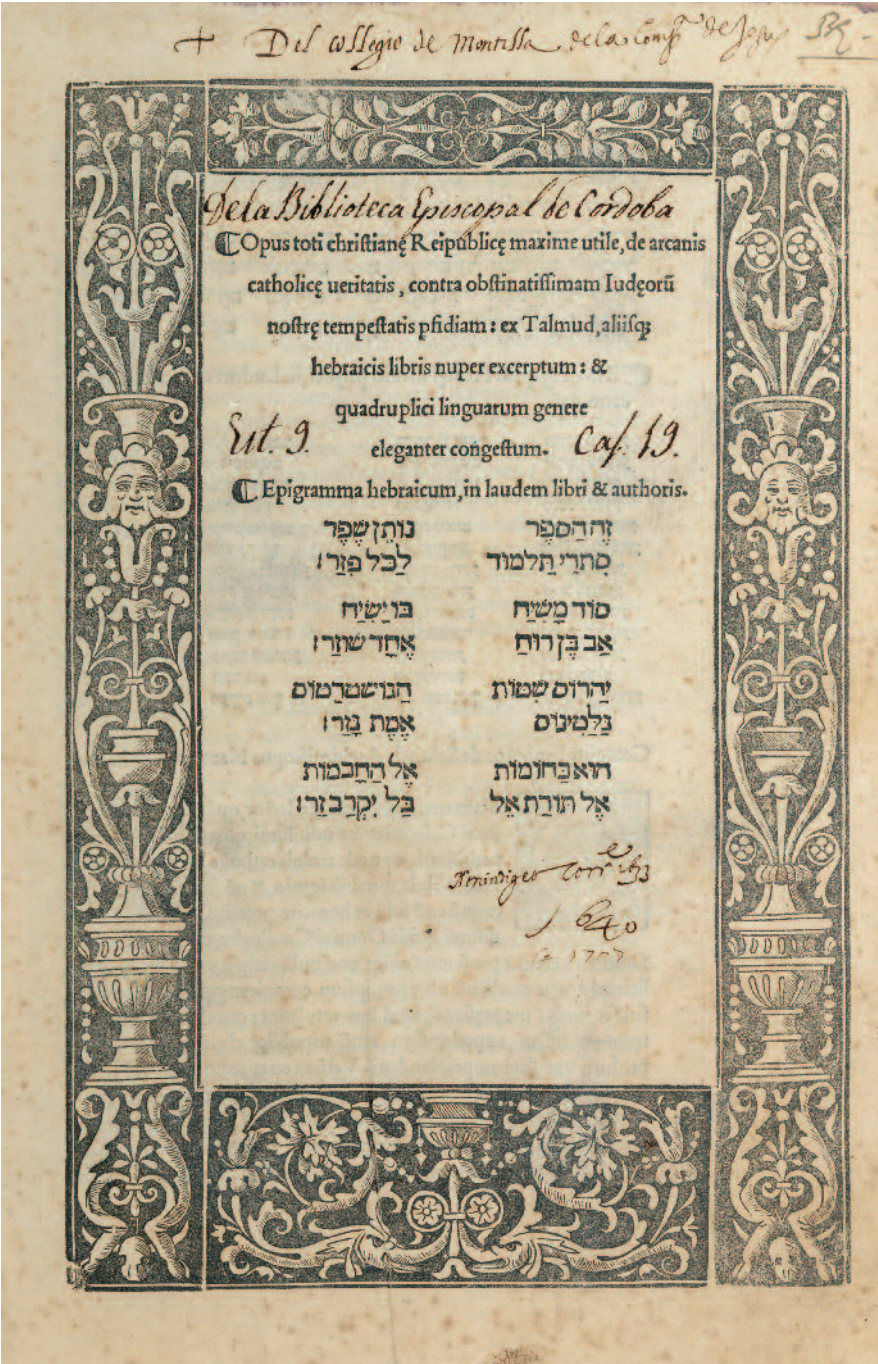
BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: *Las librerías e imprentas de los jesuitas (1540-1767): aportación notable a la cultura española*. Hispania Sacra, 1988, vol. 40, nº. 81, pp. 315-388.

MIGUEL ALONSO, Aurora, “*El sistema clasificatorio de las bibliotecas de la Compañía de Jesús y su presencia en la bibliografía española*”. En: Vergara Ciordia, Javier (coord.) Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (s.XVI-XVIII). Madrid: UNED, 2003. pp.382- 383.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *La Biblioteca del Colegio de la Encarnación de los jesuitas de Montilla. Tesis doctoral*. Directores: Julián SOLANA PUJALTE, Manuel PEÑA DÍAZ. Universidad de Córdoba, 2016, pp. 45-46.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: “*La Biblioteca de la Compañía de Jesús en Montilla*”. En: SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (ed.). Los jesuitas en Andalucía: estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia. Granada: Universidad de Granada, Facultad de Teología, 2007, pp. 387-397.



Galatino, Pietro fl. 1480-1539

Opus toti christianae reipublicae maxime utile, de arcanis catholicae ueritatis, contra obstinatissimam Iudaeorum nostrae tempestatis perfidiam : ex Talmud, aliisque hebraicis libris nuper excerptum : & quadruplici linguarum genere eleganter congestum. Epigramma hebraicum, in laudem libri & authoris / [Petrus Galatinus]. -- Impressum Orthoniae maris : summa cum diligentia per Hieronymum Suncinum, 1518.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/000.002 ; Olim: 45 ; Est.7 Caj.6. Encuadernación en pergamino con restos de cordeles, cortes en rojo, refuerzos internos de papel manuscrito, letra gótica, corte superior marcado con una cruz desvaída. Exlibris del Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla y sellos del Archivo General de la Diócesis de Córdoba y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Papel con manchas. Anotación manuscrita en r. de hoja de guarda anterior: "Jhs Este libro fue del Pe M^o Auila"; anotación manuscrita en portada: "Non indiget corre. 1633, 1640 et 1707"; anotaciones manuscritas en lomo: "Galatinus cōtra Talmudē" y a lápiz "4".

La excelente relación que Juan de Ávila mantuvo con los religiosos jesuitas propició el establecimiento de colegios de esta orden en la Diócesis de Córdoba. Concretamente su estrecha vinculación con el jesuita Fernández de Córdoba y Figueroa, cuarto hijo de Catalina Fernández de Córdoba y II Marquesa de Priego, y primo segundo de Francisco de Borja, favoreció la fundación del Colegio de Córdoba, que finalmente realizó Juan de Córdoba, deán y canónigo de la Catedral de Córdoba y abad de Rute, y la del colegio de Montilla con el apoyo de la Marquesa de Priego. Precisamente, el 1 de enero de 1558 en la inauguración de este último colegio, Juan de Ávila predicó desde el púlpito de su iglesia. Posteriormente fue enterrado allí y actualmente se conservan sus restos en el mayor de los retablos. Juan de Ávila vivió en una modesta casa en la entonces calle de la Paz, donde lo habían alojado los marqueses de Priego. Ocupaba un aposento en el piso alto con espacio para la mesa de trabajo y la biblioteca.

Si analizamos el contenido de su biblioteca, nos llama la atención la escasa presencia de obras de exégesis bíblica. Juan de Ávila era un profundo conocedor de la Sagrada Escritura a tenor de la enorme cantidad de citas bíblicas, literales o alusivas, que se encuentran en sus sermones y cartas, que revelan un manejo asiduo de los textos sagra-

dos. Como afirma su biógrafo Luis Muñoz: “Sabía la Biblia tan bien y la tenía tan en la memoria que en oyendo tratar de ella decía el capítulo y citaba hoja, cosa que admiraba y con esto hacía sermones de más de dos horas” (Vida y virtudes del venerable varón el Maestro Juan de Ávila..., cap. 7). No hay rastro, por otra parte, en su biblioteca de las famosas *Paráfrasis del Nuevo Testamento* de Erasmo, obra muy elogiada y recomendada “con cautela” por el Padre Ávila, y que debió de constituir uno de sus libros de cabecera, al menos durante su primer periodo de vida.

Mostramos la primera edición de la obra del franciscano Pietro Colonna Galatino (1480-1539) de 1518, de la que existen escasos ejemplares en bibliotecas españolas. Como se indica en el título del libro, *De arcanis catholicae veritatis contra obstinatissimam Iudaeorum nostrae tempestatis perfidiam... ex Talmud aliisque hebraicis libris*, Galatino se ocupa de los secretos de la verdad católica que pueden extraerse de los textos hebreos, especialmente del Talmud, en réplica a la perfidia de los judíos. Conviene tener en cuenta que Galatino habla de verdades cristianas apoyándose en textos aceptados por los judíos. Por tanto, estamos ante una obra de la llamada apologética cristiana antijudía (o de controversia judeocristiana), en el sentido de que se trata de demostrar con argumentos tomados directamente del judaísmo la veracidad de la revelación cristiana, y ello suponía admitir la tradición rabínica para mantener un diálogo coherente con los oponentes, es decir, con los judíos, dado que “*ad probandam veritatem, nihil sit adversariorum testimonio efficacius*”, según se indica en el aviso al lector de la obra de Galatino, o como sostiene el propio autor en la carta dedicatoria: “*apud Hebraeos... fulget christiana veritas*”.

La obra de Galatino fue uno de los textos más influyentes del llamado cabalismo cristiano en el Renacimiento y tuvo numerosas ediciones. Compuesto a requerimiento del Papa León X (de quien se incluye una carta a Galatino en el colofón del libro), así como del emperador Maximiliano (a quien va dedicada la obra) y de otros dignatarios. El libro es fruto de la controversia suscitada a comienzos del siglo XVI acerca de la autoridad de las escrituras judías después de la publicación del *Augenspiegel* (1511) de Johann Reuchlin (1454-1522) sobre la cábala judía, cuyas tesis son defendidas por Galatino en la presente obra, compuesta en forma de diálogo, en doce libros, con numerosas transcripciones de textos hebreos en su lengua original. En el diálogo participan tres personajes: Galatino, Reuchlin (al que Galatino da el nombre de Iohannes Capnio) y el Inquisidor dominico Hochstraten (Hoguistratus).

En la portada figura un epigrama en caracteres hebraicos en elogio de la obra y del autor, *vir eruditissimus quatuorque linguarum peritissimus*, calificativo con el que en el aviso al lector se refiere a Galatino el humanista franciscano Georgius Benignus de Salviatis (ca. 1448-1520), a la sazón arzobispo de Nazareth, con sede en la localidad italiana de Barletta. Después de la portada hay también dos poemas en hebreo in laudem authoris et operis, compuestos por Mosis Aharon y por un “Hyspanus Hebraeus medicus physicus”.

BIBLIOGRAFÍA

COPADO, Bernabé (S.I.): *La Compañía de Jesús en Montilla: después de los años mil... corren las aguas por donde solían ir...* Málaga: Artes Gráficas Alcalá, 1944.

SALA BALUST, Luis y MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco: “Estudio biográfico”. En: *Obras completas de San Juan de Ávila, Tomo I*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, pp. 5-348.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *La Biblioteca del Colegio de la Encarnación de los jesuitas de Montilla. Tesis doctoral*. Directores: Julián SOLANA PUJALTE, Manuel PEÑA DÍAZ. Universidad de Córdoba, 2015.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel y MANCHÓN GÓMEZ, Raúl: “La biblioteca de Juan de Ávila en Montilla”. En: RINCÓN GONZÁLEZ, María Dolores y MANCHÓN GÓMEZ, Raúl (coord.): *El maestro Juan de Ávila (1500?-1569): un exponente del humanismo reformista*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2014. pp.439-472.

+ el colls. x Montell
Confutatio prole-

GOMENON BRENTII, QUAE
primùm scripsit aduersus venerabilem virum
Petrum à Soto, deinde verò Petrus Paulus Ver-
gerius apud Polonos temerè defen-
denda suscepit.

Autore Stanislao Hosio Episcopo
Varmiensi.

Opus elegantissimum, nunc recens æditum, & in
quinque libros distributum, nostri temporis hareses
primùm ab origine recensens, dein eas complectens
controuersias maximas, quæ nunc de fide & religione
potissimùm agitatur, vti sequēs mox pagina indicabit.

Secunda æditio, nouis ab autore aucta
accessionibus.

De la Biblioteca Episcopal de Cordoba

lit. 9. PARISIIIS, Cap. 27.

Apud Gulielmum Desboys sub Sole aureo, & Sebastianum
Niuellium sub Ciconiis, via Iacobeæ.

1560.

no mind get wrrl. 1640
h.

Hosius, Stanislaus (1504-1579)

Confutatio prolegomenon Brentii, quae primùm scripsit adversus venerabilem virum Petrum à Soto, deinde vero Petrus Paulus Vergerius apud Polonos temerè defendenda suscepit / autore Stanislao Hosio episcopo Varmiensi : opus elegantissimum, nunc recens aeditum, & in quinque libros distributum, ... -- Secunda aeditio, novis ab autore aucta accessionibus. -- Parisiis : Gulielmum Desboys [et] : Sebastianum Nivellium sub Ciconiis, via Iacobeae, 1560.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/001.618 ; Olim: sin signatura de la Biblioteca de Montilla ; Est.9 Caj.27. Encuadernación de piel negra sobre tabla, gofrada, pequeñas pérdidas de soporte en cabezadas del lomo, así como pérdida de flexibilidad, cubierta anterior levemente afectada por insectos bibliófagos. Anotaciones manuscritas en el r. de la hoja de guarda anterior: "este libro fue del Pe. Juº. Avila Del Collegio de Montª"; anotaciones manuscritas en portada: "Non indiget corre. 1640"; anotaciones manuscritas en el corte frontal: "Confutatio Hosii".

El estudio de la biblioteca de un autor es una herramienta muy eficaz para la crítica interna de sus obras y de su formación intelectual y espiritual. Juan de Ávila legó los libros que le pertenecieron en sus últimos años de vida al Colegio de Montilla. Se trata de una pequeña biblioteca: 25 obras de 22 autores, en ediciones impresas entre 1518 y 1562, reunidas en 20 volúmenes, dado que en algunos casos, se trata de encuadernaciones facticias, anteriores en cualquier caso a la muerte de Ávila. Por las notas manuscritas presentes en la portada o en las hojas de guarda de los ejemplares tenemos constancia de que todos los libros registrados pertenecieron a Ávila y de que formaron parte del Colegio de jesuitas de Montilla. En esas notas se indica, a modo de ex-libris, lo siguiente: "Jhs. fue del P(adre) Mº Avila Del collegio de montª" bien "este libro fue del P(adre) Avila del collegio de montilla".

Los libros del Maestro fueron catalogados, casi en su totalidad, en el Índice de la Librería del Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla hecho en 20 de Julio de 1749, que se conserva en la Biblioteca Diocesana de Córdoba. La información aportada por este Catálogo o Índice nos permite saber que los libros que poseyó Ávila, no se guardaron separados del fondo sino que se integraron junto al resto de libros de similares materias y recibieron el mismo proceso técnico: signatura, exlibris y revisión de

acuerdo a índices expurgatorios. En este sentido encontramos que son constantes las anotaciones manuscritas en las portadas de los ejemplares con indicaciones del tipo *Non indiget correctione*, es decir, *No necesita corrección*, en referencia a los índices expurgatorios de los años 1633, 1640 y 1707. Los libros contaron, por tanto, con el preceptivo placet la ortodoxia católica durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII.

De acuerdo con el mencionado Índice, de las nueve clases en que se organizó la Biblioteca de los jesuitas de Montilla, los libros pertenecientes a Juan de Ávila se agruparon en tres categorías: *Historia*; *Scriptura*, *Patres et Expositores*; y *Theologia Scholastica*, salvo dos libros que no se recogieron en ninguna, uno de los cuales es el que presentamos aquí.

Según Sala Balust, estos libros pudieron ayudar a Juan de Ávila en el expurgo de su *Audi, filia*, con el objeto de publicar una segunda edición. Recordemos que la primera edición, 1556, publicada sin el permiso del autor, fue incluida en el Índice de libros prohibidos o sospechosos de herejía de 1559. En su biblioteca predominan, en efecto, las obras de moral cristiana y, en particular, de controversia y apologética, lo que pone de manifiesto que el Maestro estaba al tanto de las más recientes corrientes de pensamiento controversista de su época y, a la vez, “cubierto de riesgos mortales, para un conocimiento de seria y continuada atención a la heterodoxia”, según Márquez Villanueva. Por otro lado, las huellas de uso que figuran en los libros de su biblioteca son bastante escasas, lo que no nos permite extraer conclusiones sobre el uso que de tales obras hizo Ávila. Además, no sabemos si los subrayados, anotaciones y apostillas marginales que figuran en algunos ejemplares son del propio Ávila o de lectores posteriores.

Stanislaus Hosius (1505-1579), autor de esta obra, fue uno de los más firmes defensores del catolicismo, especialmente en Polonia, como ponen de manifiesto sus numerosos opúsculos en defensa de la infalibilidad de la Iglesia. En su condición de inquisidor del papa Pablo III, llevó a cabo una intensa labor apostólica contra los herejes de la Prusia oriental. Sus sermones tuvieron gran difusión. *Confutatio prolegomenon Brentii, quae primum scripsit aduersus venerabilem virum Petrum a Soto, deinde vero Petrus Paulus Vergerius apud Polonos temere defendenda suscepit*, gozó de cierta difusión. El ejemplar existente en la biblioteca de Ávila es la segunda edición ampliada de 1560. En este tratado, como se indica claramente en el título, Hosius adopta frente al luterano

Johann Brenz o Brentius (1494-1570), autor del primer catecismo reformado (1527), la doctrina del dominico español Pedro de Soto, confesor de Carlos V, al tiempo que rebate las tesis de Pier Paolo Vergerio (1498-1565) en defensa del magisterio como norma para interpretar la Sagrada Escritura. En el breve elogio de Hosius que figura en el encabezamiento de su obra se indica además que se trata de una *confutationem solidam argumentorum quae Brentius et similes Ecclesiae adversarii hac aetate potissimum adferre et catholicis obiectare consueverunt. Nec est ulla fere materia de religione hoc tempore controversa, de qua iudicare non possit, qui huius autoris opus excusserit diligenter*. La obra, dedicada al rey Segismundo de Polonia, se divide en cinco partes: 1) la primera es una revisión de las herejías ab origine nostri temporis, calificadas por Hosius como hijas del Sathanismus; 2) en la segunda el autor se ocupa de *legitimis iudiciis rerum ecclesiasticarum*; 3) la tercera parte versa sobre la autoridad de las Sagradas Escrituras; 4) sobre las *Traditionibus Ecclesiae* 5) sobre la fe católica.

BIBLIOGRAFÍA

MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco: "Vida y escritos de San Juan de Ávila a la luz de sus tiempos". En: *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional* (Madrid, 27-30 de noviembre de 2000). Madrid: EDICE, 2002, pp.77-98.

BALUST, Luis y MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco: "Estudio biográfico". En: *Obras completas de San Juan de Ávila*, Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, pp.5-348.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *La Biblioteca del Colegio de la Encarnación de los jesuitas de Montilla*. Tesis doctoral. Directores: Julián SOLANA PUJALTE, Manuel PEÑA DÍAZ. Universidad de Córdoba, 2015.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel y MANCHÓN GÓMEZ, Raúl: "La biblioteca de Juan de Ávila en Montilla". En: RINCÓN GONZÁLEZ, María Dolores y MANCHÓN GÓMEZ, Raúl (coord.): *El maestro Juan de Ávila (1500?-1569): un exponente del humanismo reformista*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2014. pp.439-472.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: "La Biblioteca de la Compañía de Jesús en Montilla". En: SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (ed.): *Los jesuitas en Andalucía: estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*. Granada: Universidad de Granada, Facultad de Teología, 2007, pp. 387-397.



Aurea hymnorum totius anni
 expositio diligentissime recognitorum una cum textu: et
 annotationibus suis locis appositis: multisq; elucidatio
 nibus alijs. Necnon familiaris in proprios sanctorum hym
 nos qui in priori volumine desiderabatur animaduersio:
 edita et nuper aucta per Petrum nuñez olgado presbyter
 artium bachalariū et in studio hispalensi cathedrarium.

Non indiget correct. 1640. 30-1707

COFA 16/000 058

R. 1595/2

Aurea hymnorum totius anni expositio diligentissime recognitorum una cum textu : et annotationibus suis locis apposis multisq. elucidationibus alijs. Nec non familiaris in ppios. Sanctorūhymnos qui in priori volumine desiderabātur animaduersio / edita [et] nuper aucta per PetrūNuñez dlgado presbiterūartiūbachalariū[et] in estudio hispalēsi. cathedrarium.- [Hispalis] : [Iacobo Kromberger], [entre 1517-1518].

Sub aegide delo conij de p. e. a. d. v. a.

BIBLIA

SACRA

CVM DVPLICI TRANSLATIONE,
& Scholijs Francisci Vatabli, nunc denuò à plurimis, quibus sca-
tebant, erroribus repurgatis, doctissimorum Theologorum,
tam almæ Vniuersitatis Salmanticensis, quàm Com-
plutenfis iudicio: ac Sanctæ & generalis

De la Biblioteca Episcopal de Cordoba Est. lo Cap. 13

QVID PRÆTEREA IN HAC

editione præstitum sit, animaduersiones indicabunt.

Cap. 13°



*Monemus Lectores, hanc
nouam, et scholia hanc à Roberto
Stephano, authoris Salmantici, et Regia-
vatar, et 1^a editio fuisse.*

*Cum libro vii exp. con. al
exp. n. v. a. v. 2. de p. m.
G. v. a.*

30 de v. m. v. a.

Cum Priuilegio Hispaniarum Regis.

SALMANTICÆ,

Apud Gasparem à Portonarijs suis & Gulielmū Rouilly Benedictūq; Boierij expensis,

M. D. LXXXIIII.

Biblia sacra cum duplici translatione, & scholijs Francisci Vatabli, nunc denuò à plurimis, quibus scatebant, erroribus repurgatis, doctissimorum theologorum, tam almæ Vniuersitatis Salmanticensis, quàm Complutensis iudicio: ac sanctæ & generalis Inquisitionis iussu. Quid præterea in hac editione præstitum sit, animaduersiones indicabunt.-- Salmanticae : apud Gasparem à Portonariis suis & Gulielmi Rouillij Benedictiq[ue] Boerij expensis, 1584 (ex Officina Ildefonsi à Terranoua & Neyla, 1585)

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/000.601. Olim: Est.10 Caj.13. Encuadernación en pergamino enmarcada y decorada con conchas y motivos animales, restos de cordeles, cortes en rojo. Exlibris del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Anotaciones manuscritas en portada: "Monemus lectorem, translationem. novam, et scholia haec à Roberto Stephano, authore damnato, et depravata et 1um. edita fuisse", "Este libro esta exp^o. con fe al exp^o. nuevo en 3 de junio de 1620, J^o de Vargas" [rúbrica]; anotaciones manuscritas tachadas en v. de tercera hoja de guarda anterior. Papel con manchas, cuerpo del libro ondulado.

En las bibliotecas de la Compañía de Jesús se aprecia un hecho curioso, el reducido número de biblias si tenemos en cuenta la importancia de su enseñanza y comentario para los autores jesuitas. Según García Gómez, esa escasez se puede deber a la persecución ideológica de la Inquisición en el siglo XVI, coincidiendo con el establecimiento de la Compañía, y que en el siglo XVII, se ensañó de manera especial con las biblias.

Gaspar de Portonariis, impresor de esta obra, fue enviado por su padre Domingo junto a sus hermanos para establecerse en Salamanca. Comenzó su labor en 1574 con materiales de su primo Domingo. Su actividad continúa hasta 1577, año en que cesa, para reaparecer como impresor y editor en la obra que presentamos. Se trata de la Biblia conocida como "de Vatablo". La historia de su edición resultó ser un tanto accidentada. La impresión comenzó muy pronto, en 1573 en unión con su primo Guillaume Rouillé. En la preparación de la edición participó Fr. Luis de León, que a consecuencia de este trabajo, entre otros motivos, fue detenido por la Inquisición. Paralelamente se solicitó la censura a un equipo de teólogos de la Universidad de Salamanca y a otro de la de Alcalá. Tras un ir y venir de permisos y contra-permisos, comienza la impresión que termina en 1585, ahora con la finan-

ciación del librero de Medina del Campo, Benito Boyer, en la que también participa otro librero de dicha ciudad, Hilario de Bonefont y le añaden un nuevo tomo con el Index biblicus de Johannes Harleminus, impreso en los talleres de Ildefonso de Terranova, para lo cual ya había obtenido licencia real, el 20 de diciembre de 1574.

Para completar esta imagen, valga recordar las notas que aparecen en esta edición sobre la cautela de su lectura y su revisión de acuerdo con un índice expurgatorio.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA GÓMEZ, María Dolores: *Testigos de la memoria: los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010.

RUIZ FIDALGO, Lorenzo: *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*. Madrid: Arco/Libros, 1994. 3 vol.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *La Biblioteca del Colegio de la Encarnación de los jesuitas de Montilla. Tesis doctoral*. Directores: Julián SOLANA PUJALTE, Manuel PEÑA DÍAZ. Universidad de Córdoba, 2016.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *Estudio bibliográfico de la Sección de Teología de la Biblioteca del Antiguo Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba*. Trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) y la Suficiencia Investigadora, dirigido por Julián SOLANA PUJALTE. Universidad de Córdoba, 2006.

LI A: R. A D M O D V M I N
Christo patre nostro, M. Ignatio de
Loyola, Societatis Iesu Institu-
tore, & primo Generali
Præposito, autore.



VIENNAE
AVSTRIAE, In *edibus* *Cesarei*
Collegij, dictæ Societatis
ANNO DÑI
1563.

De la B. M. de la Episcopat de Coaxobla
Eva. 17. Cay. 30

(Página anterior)

Ignacio de Loyola, Santo (1491-1556)

Exercitia spiritualia R. admodum in Christo patre nostro, M. Ignatio de Loyola, Societatis Iesu institutore, & primo generali praeposito, autore. -- Viennae Austriae : in aedibus Caesarei Collegij dictae Societatis, 1563.

Portada con escudo xilográfico de la Compañía de Jesús.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/001.150. Olim: 172 ; Est.17 Caj.30. Encuadernación de pergamino, restos de cordeles, cortes en rojo, pergamino con manchas y pérdida de flexibilidad, triple hoja de guarda anterior, y quíntuple posterior, hoja de contratapa posterior afectada por insectos bibliófagos. Exlibris de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Papel oscurecido y con manchas. Anotaciones manuscritas en verso de tercera hoja de guarda anterior: "Non indiget core. 1707"; anotaciones manuscritas a lápiz en lomo: "14". R.2040.

Los *Exercitia spiritualia* de Ignacio de Loyola estaban presentes prácticamente en todas las bibliotecas de la Compañía. En esta obra Ignacio sintetizó las preocupaciones de la época sobre la espiritualidad interior, “liberada de los fríos esquemas intelectuales de la escolástica”. Como muchas grandes obras literarias, los *Exercitia* fueron en primer lugar practicados y transmitidos oralmente hasta que Ignacio de Loyola los dejase por escrito, alrededor de 1522-1524, con una última revisión substancial completada en Roma entre 1539 y 1541, y finalmente publicada en 1548.

Desde entonces, los *Exercitia*, normalmente con una duración de treinta días, fueron practicados por los jesuitas (por ejemplo cada jesuita realizaba los Ejercicios durante el noviciado y tercera probación, desde 1616) y laicos, por igual. La intención era que el ejercitante, normalmente en estrecha consulta con su director espiritual, pudiera abrirse a la gracia de Dios por medio de una serie de ejercicios mentales, meditaciones y oraciones. Hasta 1948, se estima que han sido publicados no menos de 4.500 veces, con alrededor de cuatro millones y medio de copias.

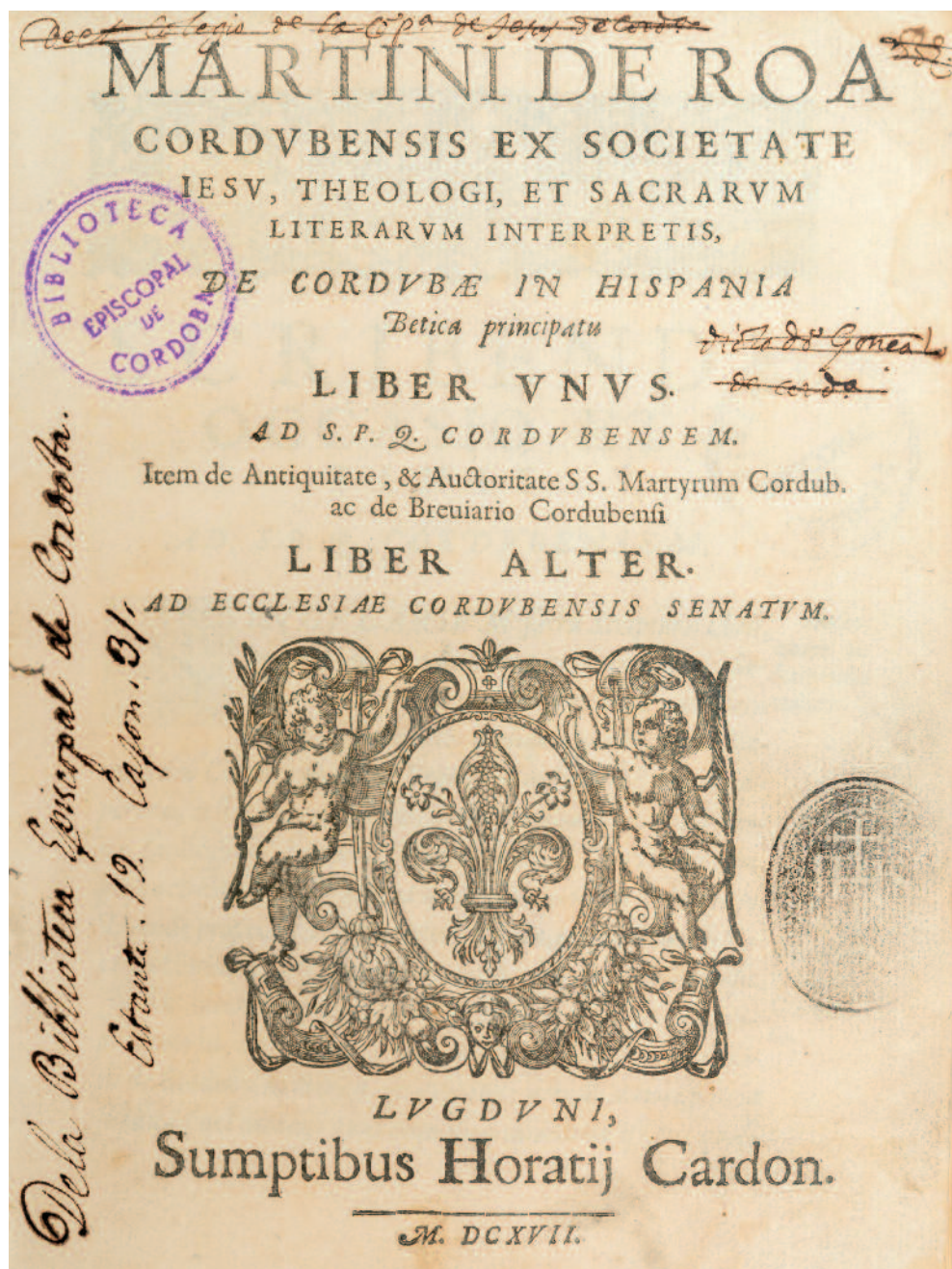
BIBLIOGRAFÍA

ARZUBIALDE, Santiago: *Ejercicios espirituales de S. Ignacio: historia y análisis*. Bilbao: Mensajero; Santander: Sal Terrae, 1991.

CALVERAS I SANTACANA, José: *Oración y discernimiento ignaciano: estudios sobre los Ejercicios de San Ignacio*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017.

GARCÍA GÓMEZ, María Dolores: *Testigos de la memoria: los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010.

PEGO PUIGBÓ, Armando: *El renacimiento espiritual: introducción literaria a los tratados de oración españoles (1520-1566)*. Madrid: CSIC, Instituto de la Lengua Española, 2004.



Roa, Martín de (S.I.)

Martini de Roa Cordubensis ex Societate Iesu, Theologi, et Sacrarum Literarum Interpretis De Cordubae in Hispania Betica Principatu Liber unus ad S.P.Q. Cordubensem : Item de Antiquitate & Auctoritate SS. Martyrum Cordub. ac de Breviario Cordubensi liber alter ad Ecclesiae Cordubensis Senatum. -- Lugduni : sumptibus Horatij Cardon, 1617.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 17/005.584. Olim: Est.19 Caj.31. Encuadernación de pergamino con restos de cordeles, rasgada en el lomo, tejuelos en blanco en lomo y cubierta. Exlibris manuscrito tachado y en sello de tinta de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y manuscrito y en sello de tinta de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Anotaciones manuscritas en portada: ".diolo D. Gonçalo de Cord[oba]". Título en lomo: "Martín de Roa, de Corduva Princ[...]", y en cubierta anterior "B".Papel oscurecido y con manchas de humedad.

Durante los siglos XVI y XVII Sevilla llegó a ser la ciudad más próspera y poblada de España, mientras que Córdoba arrastraba siglos de crisis. Esta situación llevó a algunos historiadores a reclamar para la primera méritos en épocas anteriores que tal vez correspondiesen a la segunda.

Martín de Roa que precisamente reclamaba glorias pasadas por Córdoba, aprovechó un viaje a Roma en 1611 para recalar en Toledo y entrevistarse con Mariana sobre esa afirmación, a lo que el último respondió que se refería a la situación actual. Parece ser que a partir de esta conversación Roa se animó a tratar este tema en un nuevo estudio, y una vez en Roma redactó la obra que presentamos, que no se imprimió hasta 1617 en Lyon, en la imprenta de Horace Cardon, junto a una nueva edición de *De Antiquitate et Auctoritate Sanctorum Martyrum Cordubensium*.

De Cordubae in Hispania Betica Principatu ocupa las primeras 25 páginas del libro y contiene ocho capítulos. Los cinco primeros recopilan testimonios de autores antiguos sobre la capitalidad de Córdoba de la Hispania ulterior, título que nunca le fue retirado. Los siguientes dos capítulos intentan aclarar a qué ciudad del Betis se refirió Estrabón, y el último trata diversas cuestiones: aclaración de topónimos que aparecen en Apiano y Tito Livio; interpretación sobre el pasaje de Solino en que se

llama a Cádiz caput Baeticae; delimitación del territorio que abarcaban los antiguos Túrdulos con capital en Córdoba; y comentario acerca de la lápida mortuoria de Fernando III el Santo, donde llama a Sevilla "Cabeça de toda España".

BIBLIOGRAFÍA

GRAU JIMÉNEZ, Jorge: *Obras latinas menores de Martín de Roa: edición crítica, traducción y estudio. Tesis doctoral*. Director: Julián Solana Pujalte. Universidad de Córdoba, 2008.

OLIVARES D'ANGELO, Estanislao: "Martín de Roa, S.I. (1559-1637). Biografía. Escritos". Archivo teológico granadino, nº. 57, 1994, pp. 139-236.

ROA, Martín de, GRAU JIMÉNEZ, Jorge (ed., trad. e introd.): *El principado de Córdoba*. Córdoba: UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba, 2016.



(Página anterior)

Roa, Martín de (S.I.)

Monasterio antiguo de San Christoval en Cordova / ilustrado por el Padre Martin de Roa, de la Compañía de Iesus. -- En Sevilla : impresso por Francisco de Lyra, 1629.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 17/005.577(1). Olim: Est.18 Caj.22. Encuadernación de pergamino con restos de cordeles, tejuelo en blanco en el lomo. Exlibris manuscritos y en sello de tinta de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Encuadernado junto con la obra del mismo autor: Instruccion y regla del B. San Leandro arzobispo de Sevilla : a su hermana Santa Florentina.

Martín de Roa Francés nació en Córdoba, probablemente en 1559 o 1560, en una familia acomodada. Con 15 años expresó su deseo de ingresar en la Compañía por lo que fue enviado al noviciado de Montilla donde comenzó sus estudios de Teología y se perfeccionó en Filosofía y Letras. Posteriormente su trabajo en la orden lo llevará a residir en diversas ciudades andaluzas: Córdoba, Montilla, Baeza, Sevilla, Jerez de la Frontera, Écija y Málaga, salvo el periodo entre 1611 y 1612 en el que asistió a una congregación de procuradores de la Compañía en Roma. Murió en 1636, con unos 76 años, cuando se encontraba como residente del Colegio de Montilla, ya muy débil de salud, y tras 58 años de servicio en la Compañía.

Autor de una extensa obra, en castellano y latín, que se caracteriza por una gran erudición y el recurso continuo a autores de prestigio. Su condición literaria le permitió conocer a los autores cordobeses más destacados de su época como Ambrosio de Morales, cronista de Felipe II, o Luis de Góngora con quien coincidiría en el colegio de la Compañía y en la presentación de la obra *El perfecto regidor*, de Juan de Castilla y Aguayo, para el que Martín de Roa escribió un epigrama latino y Luis de Góngora un soneto castellano.

En la obra que presentamos, Martín de Roa da su visión sobre varias cuestiones históricas. El 25 de enero 1626 tuvieron lugar en Córdoba unas terribles inunda-

ciones que anegaron "todo el canpo de la Verdad, i entró sobervio por lo vezino del Axerquia, i vimos caminar barcos hasta la entrada de la calle de la Feria". Como resultado de todo esto, quedó al descubierto "una Alberca, que tiene och[e]n[ta] i siete pies por lo ancho, que lo largo aun no se à descubierto". Según Martín de Roa se trataba de los restos del antiguo Monasterio de San Cristóbal pero no todos estaban de acuerdo, por lo que el jesuita recopila testimonios de autores y datos históricos que confirman su hipótesis. A continuación el libro contiene un trabajo donde analiza la ubicación de los restos de San Acisclo, patrón de la ciudad de Córdoba, y termina intentando asignar ubicación en la actualidad a las antiguas ciudades de Ilipa, Elepla e Ilipula Laus.

BIBLIOGRAFÍA

GRAU JIMÉNEZ, Jorge: *Obras latinas menores de Martín de Roa: edición crítica, traducción y estudio. Tesis doctoral*. Director: Julián Solana Pujalte. Universidad de Córdoba, 2008.

OLIVARES D'ANGELO, Estanislao: "Martín de Roa, S.I. (1559-1637). Biografía. Escritos". Archivo teológico granadino, n.º. 57, 1994, pp. 139-236.

ROA, Martín de, GRAU JIMÉNEZ, Jorge (ed., trad. e introd.): *El principado de Córdoba*. Córdoba: UCOPress, Editorial Universidad de Córdoba, 2016.

DE VTRAQUE COPIA, VERBORVM

Et rerum præcepta, vna cum exemplis dilucido
breui q̃ Carmine comprehensa, vt facilius &
iucundius edisci, ac memoriæ quoq̃ fir-
mius inhærere possint.



CCORDVBAE.

EXCVDEBAT IOANNES BAPTISTA.

Impensis Alexij Cardenas.
M. D. L. vj.

Des Freux, André (S.I.) (-1556)

De utraque copia, verborum et rerum praecepta, vna cum exemplis dilucido breuiq[ue] Carmine comprehensa, vt facilius et iucundius edisci, ac memoriae quoq[ue] firmitus inhaerere possint.-- Cordubae : excudebat Ioannes Baptista : impensis Alexij Cardeñas,1556.

Biblioteca Pública del Estado en Córdoba / Biblioteca Provincial de Córdoba, 35/184. Olim: 49-62 ; Est.1º Tab.8 Num. 28 25. Encuadernación de pergamino con restos de cordeles. Ejemplar incompleto a partir de F6.

La Ratio Studiorum de 1586 y de 1599 recomienda entre los oradores, historiadores y poetas griegos, aquellos autores antiguos y clásicos, a saber: Demóstenes, Platón, Tucídides, Homero, Hesíodo, Píndaro y otros similares que no estén prohibidos, y entre ellos los Padres de la Iglesia: San Gregorio Nacianceno, San Basilio y San Juan Crisóstomo. Desde su llegada a Córdoba en 1553 los jesuitas iniciaron una incansable labor para dotar a su colegio y a los restantes de la Compañía de textos apropiados de acuerdo con el programa propugnado por la Ratio Studiorum.

Pero además de proporcionar libros de texto a sus colegios, los jesuitas animaron el comercio y la impresión de libros en Córdoba. Alejo Cardeña, librero cordobés, con el probable apoyo de los jesuitas llamó al impresor Juan Bautista Escudero en 1556. Su imprenta era ambulante con poco material de escasa calidad, compuesto de una fundición gótica muy gastada y con mezcla de otros tipos, y otra redonda, más nueva y mejor, con la que imprimió algunos libros. Además poseía algunos alfabetos griegos para utilizarlos puntualmente en palabras sueltas de sus libros. Posteriormente adquirió, probablemente en Sevilla, algunas cajas de letra gótica con la que imprimió cuadernillos. La escasa entidad de su equipo lo demuestra el hecho de que cambió de local en diversas ocasiones, en 1566 imprimía en el Monasterio de San Pablo y en 1569 en el palacio del obispo. En 1577 encontramos su último trabajo.

De utraque copia verborum ac rerum del jesuita francés André des Freux, fue una importante gramática latina y obra pedagógica. Des Freux formó parte del primer grupo de jesuitas que acompañaron a Ignacio de Loyola a Roma, de quien poste-

riormente fue su secretario. Participó en la fundación de los colegios de Mesina y Venecia, y fue rector del Colegio Germánico de Roma. En 1556, año de su muerte, vio la luz la impresión de su obra en Roma a la que siguieron otras, entre ellas la cordobesa.

En el mismo impreso aparece otra obra que ha pasado desapercibida para casi todos los bibliógrafos. El profesor Solana Pujalte ha llamado la atención sobre la existencia de una edición parcial de los Progymnasmata de Aftonio, que probablemente por encontrarse al final del impreso (folio E4 v.) ha pasado inadvertida. La importancia que se confería a la retórica en los siglos XVI y XVII determinó que los progymnasmata se convirtiesen en auténticos “best-seller” de su época.

BIBLIOGRAFÍA

COLLANTES SÁNCHEZ, Carlos M.: *Imprenta y prácticas poéticas en la sociedad cordobesa del Bajo Barroco (1650-1750). Tesis doctoral*. Directores: Pedro RUIZ PÉREZ, Jean-Marc BUIGUES. Universidad de Córdoba, 2016.

PORRO HERRERA, María José: “*La imprenta en Córdoba, de José M^a Valdenebro a la luz de la tipobibliografía española (siglo XVI)*”. En: CÁTEDRA GARCÍA, Pedro Manuel y LÓPEZ-VIDRIERO ABELLO, María Luisa (coord.): *El libro antiguo español: actas del Segundo Coloquio Internacional (Madrid)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad; Madrid: Biblioteca Nacional: Sociedad Española de Historia del Libro, 1992, pp. 367-398.

PORRO HERRERA, María José: “*Imprenta y lectura en Córdoba (1556-1900)*”. *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, nº 654, 2000, pp. 253-276

Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu (1586 1591 1599), Monumenta Paedagogica Societatis Iesu, V. Nova editio penitus retractata, edidit Ladislaus Lukács (S.I.). Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1986.

SOLANA PUJALTE, Julián: “*Una edición parcial desconocida de los Progymnasmata de Aftonio en el primer libro impreso en Córdoba* (A. Frusius, De utraque copia verborum ac rerum..., Ioannes Baptista, 1556)”. En: RODRÍGUEZ-PANTOJA (ed.): *Las raíces clásicas de Andalucía*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 2006, II, pp. 691-697.

VALDENEBRO Y CISNEROS, José María: *La imprenta en Córdoba: Ensayo bibliográfico* (Reprod. facs. de la ed. de : Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1900). Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba, 2002.



(página anterior)

Homilie diuersorum authorum in segmenta ex quattuor euangelistis excerpta: que diebus dominicis in re diuina per totum annum cantantur: nuper recognite [et] accuratissime emmendate: ad integritatenq[ue] restitute cum quibusdam aliisque defuerant additis: ac sacre scripture locis alijsq[ue] rebus in marginibus omnium / adnotatis Hispali per ... Petrum Nuñez Delgado.-- Hispali ... : p[er] Iacobum Chronberger ... , 1514 quarto nonarum nouembrium.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/000.058(1). Olim: 41 ; Est.15 Caj.4. Encuadernación en pergamino manuscrito procedente de un cantoral, restos de cordeles, cortes en rojo, suciedad superficial en lomo, refuerzos internos de pergamino manuscrito en lomo. Exlibris de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba en sello de tinta y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Papel con manchas, portada reforzada con papel. Guardas manuscritas y con ejercicios caligráficos. Anotaciones manuscritas en portada: "Non indiget correctione 1640 et 1707"; an. ms. en v. de última h.: "alonso gomez estudiante en el estudio de andres martines yo vos mando que le dey xxiii docenas de açote a Juan Peres vn. de cordova maeso de santos."; anotaciones manuscritas en lomo: "Homil. & Hymni. & Orõñes. Per annũ." y a lápiz "6". Encuadernado con: Orationes sacre q. per totu. annu. in ecclesia cantãtur nuper ad plenu. collecte summoq. labore & uigilãtia de nouo emẽdate pũcte & dispuncte Hispali (Ref.209) ; Aurea hymnorum totius anni expositio diligentissime recognitorum ... (Ref.1902) R.1595/1.

Al igual que muchos de los primeros impresores de España, Jacobo Cromberger, o Jácome Alemán, como era conocido en Sevilla, era alemán. Aunque se desconoce su ciudad de nacimiento, es posible que fuese Nuremberg. Se sabe muy poco de su vida hasta que llegó a Sevilla con veintitantos años, tal vez para trabajar como asistente de los impresores Ungut y Polono. En 1503 aparece en calidad de vecino en la parroquia de Santa María la Mayor. Como un simple empleado difícilmente llegaría a tener imprenta propia, pero su matrimonio con la viuda de Ungut supuso cambiar esa situación por la de socio de la más activa imprenta de Sevilla, con capital suficiente para financiar cualquier proyecto. Además pasó a formar parte de un grupo muy unido de hombres de negocios, artesanos y detallistas, residentes

extranjeros de origen alemán o genovés, o nativos a menudo conversos que defendían juntos sus intereses. Desde esa privilegiado posición, Jacobo dominó la industria en Sevilla. Aproximadamente dos tercios de los libros impresos en la ciudad salieron de sus tórculos, entre ellos algunas de las principales obras literarias y espirituales de su tiempo.

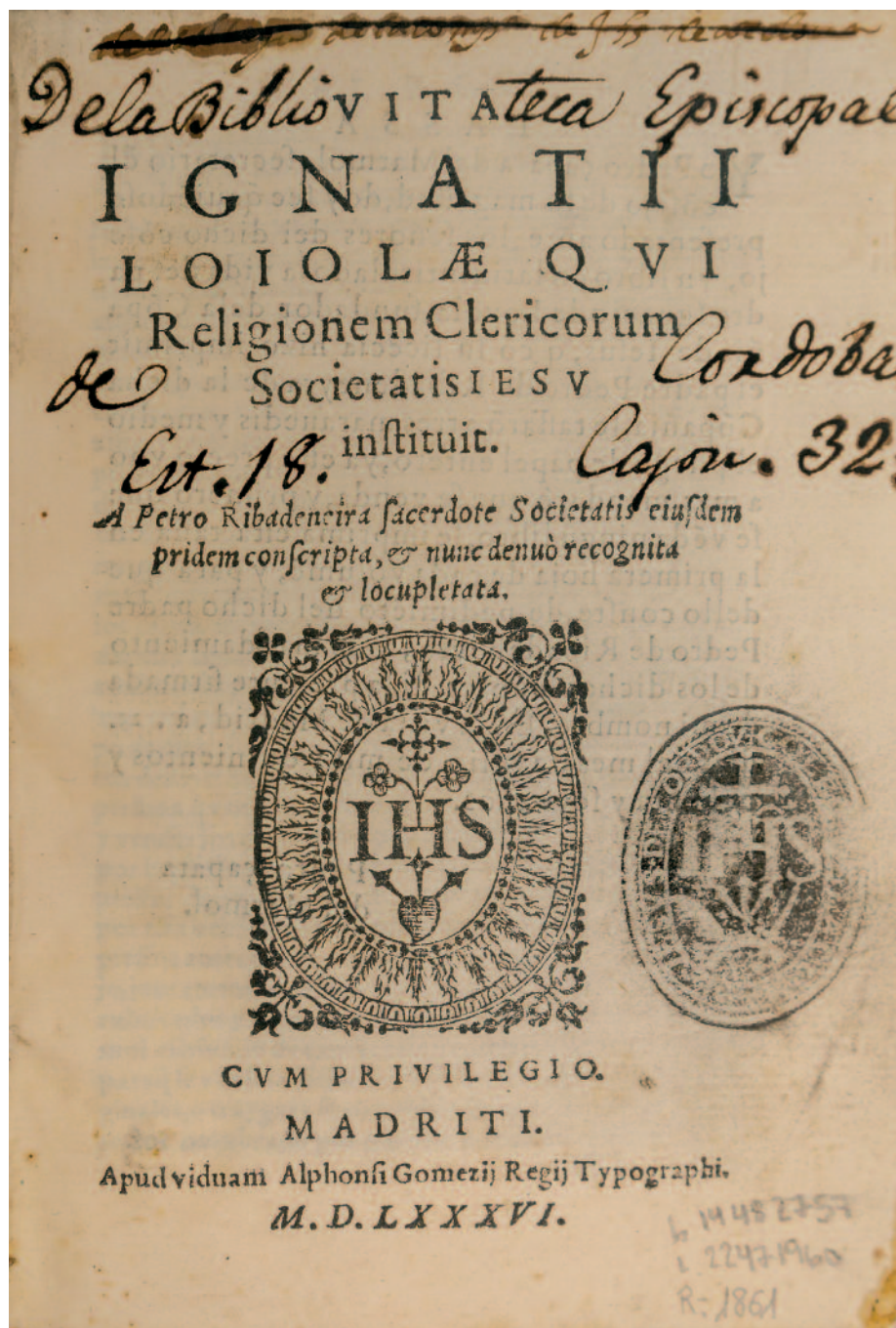
En un principio, Jacobo se dedicó sólo a imprimir. La primera edición en la que aparece su nombre es la versión que Johannes Versos escribió en el siglo XV de una obra anterior, *In magistri Petri Hispani Logicam indagatio* con fecha de 15 de abril de 1503. Es probable que su estrategia comercial se basase en que la impresión de aquellos libros que pensase que tendrían éxito y no en los encargos de un editor. En este sentido, su buen criterio le llevó a alternar la impresión de libros importantes con trabajos menores, lo que le permitió evitar periodos de inactividad y recuperar sus inversiones. Además hay pruebas de que complementó esta actividad con la de librero e incluso vendió libros a gran escala a través de una amplia red de distribuidores. Obviamente su principal mercado eran las ciudades del sur de España, principalmente las cercanas como Córdoba. El establecimiento de los colegios jesuitas cordobeses fue posterior a su muerte de Jacobo, pero ese hecho no evitó que adquiriesen obras anteriores como algunos de sus impresos.

BIBLIOGRAFÍA

GRIFFIN, Clive: *Los Cromberger : la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid: Cultura Hispánica, 1991

MARTÍN ABAD, Julián: *Post-incunables ibéricos*. Madrid: Ollero y Ramos, 2001

VINDEL, Francisco: *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*. Sevilla: Consejería de Cultura, 1989.



Ribadeneira, Pedro de (S.I.) (1527-1611).

Vita Ignatii Loiolae qui religionem clericorum Societatis Iesu instituit / A Petro Ribadeneira sacerdote Societatis ... -- Madriti : apud viduam Alphonsi Gómezij, Regij Typographi, 1586.

Grabado xilográfico en portada con el monograma de la Compañía de Jesús.

Grabado xilográfico con el monograma de la Compañía de Jesús en verso de h. [4] inicial.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, 16/001.352. Olim: Est.18 Caj.32 ; 8. Encuadernación de pergamino con restos de cordeles. Exlibris manuscrito tachado y en sello de tinta de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Manchas de humedad en algunas hojas. Título en lomo: "Vita. SS. P. Ni. Ygnatii, Rivadeneira".

La *Ratio Studiorum* de 1599 recomienda la lectura espiritual de vidas de santos a los discípulos de clases inferiores. Las biografías y colecciones de vidas piadosas se utilizaban desde antiguo destinadas a robustecer la piedad de los fieles. En estas narraciones tenían una parte esencial los milagros, los hechos de carácter monstruoso o inmoral, como es lógico correspondían a los perseguidores. En el siglo XVII encontramos los libros místicos, con biografías y autobiografías de frailes, monjas, clérigos y seglares que se distinguieron por su piedad en ámbitos locales, pero sirvieron de ejemplo a sus convecinos. Precisamente en este siglo, tiene lugar un fuerte incremento de la producción de colecciones de vidas y elogios fúnebres de jesuitas relevantes. La solicitud formulada al General Acquaviva en la Congregación de los Provinciales, reunida en Roma en 1611, de que se prescribiera la lectura de vidas de mártires en el aniversario de su muerte, provocó la circulación de catálogos primeramente manuscritos, y posteriormente impresos.

Como es de esperar, la vida que fue objeto de un mayor número de estudios por parte de los jesuitas fue la de Ignacio de Loyola, entre los que destacamos: Juan Eusebio Nieremberg y Otín, Pedro de Ribadeneyra, Giovanni Pietro Maffei, Andrés Lucas de Arcones, Antonio de Solís, Francisco García, Francisco Javier Fluvía.

Pedro de Rivadeneyra, autor de esta obra, nació en Toledo en 1527. Fue recibido por Ignacio de Loyola en 1540. Ocupó el puesto de profesor de retórica en Palermo, y en 1552 a Roma. En 1555 fue enviado a Bélgica para establecer allí la Compañía de Jesús. Llegó a ser Provincial de Etruria, Comisario en Sicilia, dos veces Asistente y Superior de casas de Roma. En 1574 volvió a España para restablecer su salud. Murió en Madrid en 1611. Dedicó buena parte de su obra a escritores jesuitas, destacamos su libro *Illustrius scriptorum religionis Societatis Iesu catalogus*, que publicó auxiliado por el impresor Juan Moreto. También son muy importantes sus biografías individuales, aparte de la de Ignacio de Loyola, publicada en un primer momento en latín, pero rápidamente traducida al castellano, alemán, francés, italiano, y flamenco, escribió las biografías de Francisco de Borja y del padre Diego Laínez.

BIBLIOGRAFÍA

BACKER, Augustin: *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus : première partie: bibliographie par les pères Augustin et Aloys de Backer : seconde partie: histoire par le père August Carayon*. Nouvelle édition par Carlos Sommervogel. Bruxelles: O. Schepens; Paris: A. Picard, 1890-1932. 12 vol.

CARO BAROJA, Julio: *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1995. 2 vol.

Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu (1586 1591 1599), Monumenta Paedagogica Societatis Iesu, V. Nova editio penitus retractata, edidit Ladislaus Lukács (S.I.). Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1986.

SÁNCHEZ HERRADOR, Miguel Ángel: *La Biblioteca del Colegio de la Encarnación de los jesuitas de Montilla. Tesis doctoral*. Directores: Julián SOLANA PUJALTE, Manuel PEÑA DÍAZ. Universidad de Córdoba, 2015.



(Página anterior)

Nicolaus de Ausmo.

**Supplementum Summae Pisanellae / Astesanus: Canones poenitentiales.--
Janue : per Mathiam Moravum et Michaellem de Monacho, xº kalendas Julii
14[7]4.**

*Biblioteca Diocesana de Córdoba, Inc. 000.008. Olim: 167; Est.6, Caj.29; 16. Encuader-
nación en pergamino con restos de cordeles, cortes en rojo, hoja de guarda anterior
recortada, refuerzos internos de pergamino manuscrito en lomo, letra gótica. Exlibris
del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba y de la Biblioteca Episcopal de Cór-
doba. Decoración geométrica en rojo y azul de la página inicial, letras iniciales colo-
readas en rojo o azul, calderones en rojo y letras en amarillo para destacar diversos
apartados del texto. Huellas de lectura: manecillas, llaves, anotaciones marginales.
Título en el lomo: "Summa Moralis Pisanelli", "año 1452"*

*De la Biblioteca Episcopal de
Córdoba est. 2. Cap. 13.*

INSTITVTIONES GRAECAE
GRAMMATICES.

*Non indiget loc
1707*

(Página anterior)

Bolzanio, Urbano (ca. 1443-1524).

Institutiones graecae grammatices.-- Venetiis : in aedibus Aldi Manutii Romani, 1497 mense Ianuario.

Biblioteca Diocesana de Córdoba, Inc. 000.018. Olim: 2; Est.2 Caj.13; 610 en tejuelo de papel. Encuadernación en pergamino con restos de cordeles parcialmente suelta del cuerpo del libro, corte superior marcado con una cruz. Exlibris de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Montilla y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Afectado por insectos bibliófagos, con manchas de humedad. Ejemplar incompleto: múmero del último cuaderno χ^2 . An, ms. en portada: "Non indiget corre. 1707". Anotaciones manuscritas tachadas en v. de guarda posterior. R.2199.

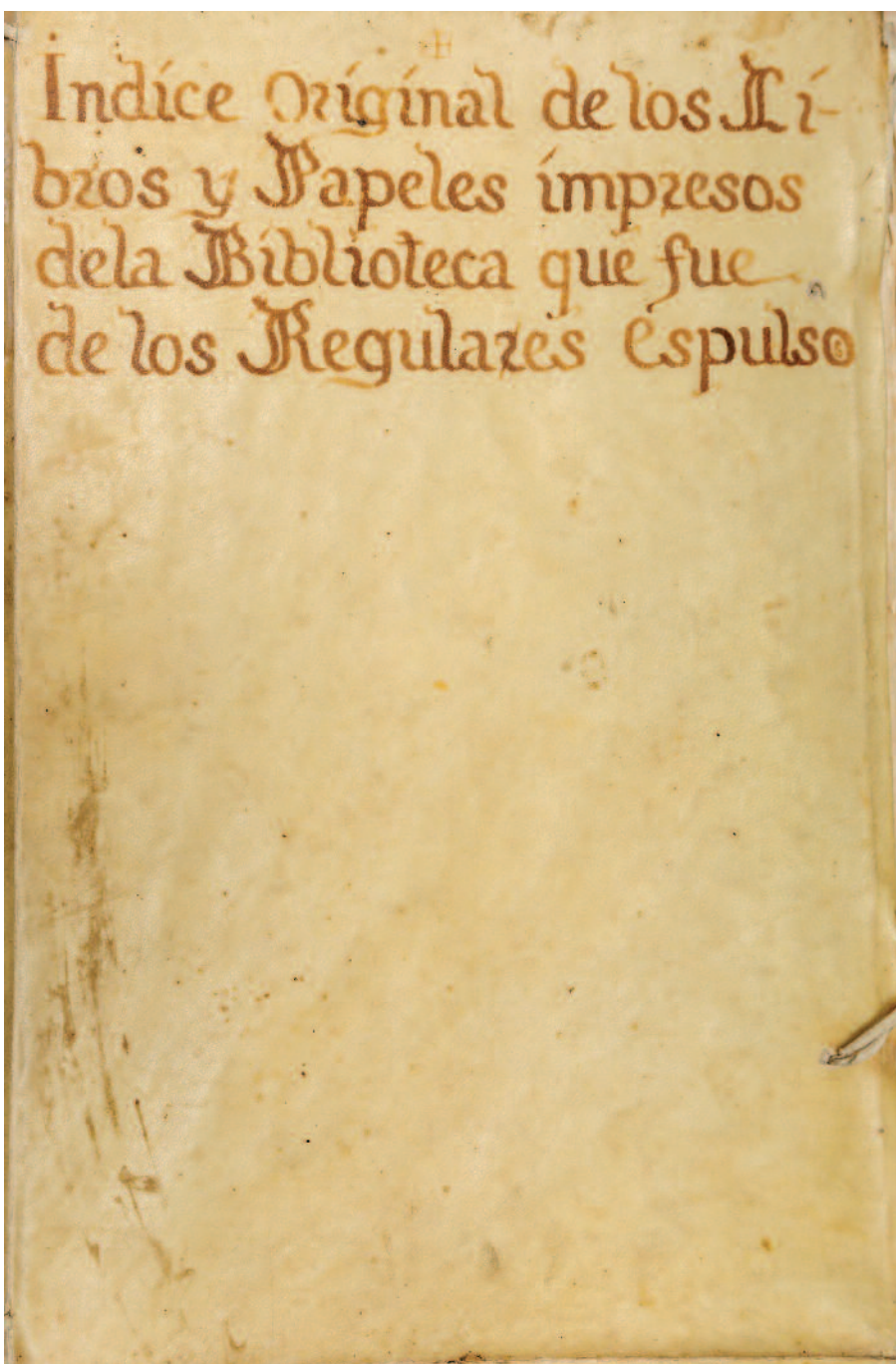


(Página anterior)

Nicolas de Lyre

Postilla seu expositio litteralis et moralis Nicolai de Lira ordinis minorum super epistolas et euangelia quadragesimalia: cum questionibus fratris Antonij betontini eiusdem ordinis. -- [Venezia : Ottaviano Scoto] (Venetijs : iussu et impensis Octauiani Scoti Modoethiensis : arte item Joannis herczog, 1494 Idibus mensis decembris)

Biblioteca Diocesana de Córdoba, Inc. 000.023. Olim: Est.12 Caj.15. Encuadernación en pasta española sobre tabla afectada por insectos bibliófagos en el lomo, guardas de papel impreso. Exlibris de la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Córdoba en sello de tinta y de la Biblioteca Episcopal de Córdoba. Título en lomo parcialmente perdido y en corte frontal: "Lira 11"



(Página anterior)

Índize de los libros y papeles que se contenían en la Biblioteca del Colegio que fue de los Regulares de la Compañía de esta ciudad de Córdoba (1773).

Biblioteca Diocesana de Córdoba, ms.35.

Tras la expulsión de los jesuitas, Carlos III emitió una Real Provisión que determinaba el destino de las bibliotecas de la Compañía. De acuerdo con ella, la biblioteca de los jesuitas de Córdoba fue enviada al Palacio Episcopal, junto con la de los jesuitas de Montilla. Dicho palacio hasta el siglo XVIII, únicamente contenía una biblioteca privada para el uso de los obispos, que fue enriquecida por la donación que hizo a ella de sus libros el prelado don Pedro Salazar y Góngora (1738-1742). Obviamente el edificio no estaba preparado para la recepción de miles de volúmenes, por lo que el obispo D. Agustín Ayestarán Landa encargó al arquitecto Ventura Rodríguez la creación de una nueva biblioteca en los locales que hasta entonces habían ocupado las caballerizas. Las obras finalizaron en 1804.

Paralelamente se fueron realizando otros trabajos con estos fondos. Pedro José González y Juan Moreno Risques, comisionados del obispo y de la Real Junta Municipal, realizaron un inventario del fondo de acuerdo con las providencias de la Real Cédula de 6 de mayo de 1772 de Carlos III. En las páginas iniciales del Índice se recoge una “Advertencia” previa con informaciones de gran interés sobre la biblioteca y la forma en que se ha levantado el inventario:

1.La biblioteca se encontraba dividida en dos partes, una “que se podría llamar común y constar de autores de todas clases y profesiones”, y otra “bibliotheca de autores jesuitas.” Los comisionados decidieron mantenerla para facilitar el acceso a los libros: “Y haviéndose dexado esta división en el Índice General que de orden del Consejo se formó quando se hizo el reconocimiento consiguiente a la expulsión, pareció conveniente seguirlas para evitar un total transtorno de libros.”

2.Se establece la siguiente clasificación para los fondos:

- 1.Escritura sagrada y expositores.
- 2.Santos Padres.

- 3.Theología dogmática.
- 4.Theología escolástica.
- 5.Theología moral.
- 6.Derecho canónico.
- 7.Derecho civil.
- 8.Predicable.
- 9.Liturgia.
- 10.Mística y espirituales.
- 11.Historia sagrada eclesiástica.
- 12.Historia profana.
- 13.Medicina.
- 14.Matemáticas.
- 15.Filosofía.
- 16.Miscelánea y varia erudición.
- 17.Gramática.
- 18.Libros en reserva.

3.La ordenación del Índice se realiza, pues, por materias y dentro de cada una de ellas se agrupan, por un lado, las obras “generales” y por otro lado la de autores jesuitas, y en estos subgrupos se diferencia a su vez entre las obras con una única edición y las que cuentan con varias, pasando estas últimas a otro subgrupo diferente, el de duplicados. Sin embargo, por duplicados no entienden las obras de las que hay varios ejemplares, sino aquellas de las que haya más de una edición.

4.Se crea una sección denominada “Reserva” para “los libros prohibidos por el Santo Oficio, los que tratan de asuntos de jesuitas, algunos especiales y dignos de nota sobre Regalia”. Asimismo se anota una “S” al margen de “los que se han de separar por razón de Escuela o Doctrinas laxas...”.

Gracias al análisis de este inventario, sabemos que en el momento de la expulsión la biblioteca poseía un total con un total de 6.854 obras en 10.213 volúmenes aproximadamente. Este gran volumen la sitúa entre las mayores bibliotecas de la Compañía de Jesús. B. Bartolomé Martínez clasifica las librerías jesuíticas en tres tipos según su tamaño: las grandes, que superarían los 6.000 volúmenes; las medianas, que oscilarían entre los 2.000 y 6.000 y las pequeñas, que no llegarían a los 200 vo-

lúmenes. A la cabeza de las de mayor tamaño se encontrarían sin duda las bibliotecas del Colegio Imperial de Madrid, del Colegio de San Pablo de Granada y del Colegio de Salamanca. Entre las de tamaño medio se encuentra entre otras, las de Montilla, Gerona, Pamplona y Zamora, y finalmente entre las pequeñas, las de Antequera o Villarejo de Fuentes, por poner algunos ejemplos.

BIBLIOGRAFÍA

BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé: *"Las librerías e imprentas de los jesuitas (1540-1767): aportación notable a la cultura española"*. Hispania Sacra, 1988, vol. 40, nº. 81, pp.315-388.

SOLANA PUJALTE, Julián: *"El fondo del siglo XVI de la Biblioteca del antiguo Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. Archivum Historicum Societatis Iesu, January-June 2007, 76, no. 151, p. 113-137.

SOLANA PUJALTE, Julián: *"Obras gramaticales de jesuitas en la Biblioteca del Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. En: SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao (ed.): *Los jesuitas en Andalucía: estudios conmemorativos del 450 aniversario de la fundación de la provincia*. Granada: Universidad de Granada, Facultad de Teología, 2007, pp. 355-386.

SOLANA PUJALTE, Julián: *"La presencia de la poesía latina en la biblioteca del antiguo colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba"*. En: LUQUE MORENO, Jesús, RINCÓN GONZÁLEZ, María Dolores y VELÁZQUEZ, Isabel (coord.): *DVLCES CAMENAE. Poesía y Poesía Latinas*. Jaén: Granada: Sociedad de Estudios Latinos, 2010, pp. 641-653.

SUÁREZ, Marcela A., SÁNCHEZ, Luis y JUSTO, María de la Soledad. "La Biblioteca del Antiguo Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba (España): estudio bibliográfico de las secciones de Historia Profana y Filosofía". IHS: Antiguos Jesuitas en Iberoamérica, vol. 4, nº. 2, 2016, pp. 158-254.

VÁZQUEZ LESMES, Juan Rafael: *"Extrañamiento de los jesuitas y desamortización de sus temporalidades en Córdoba (1767-1769)"*. En: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.): *La desamortización: el expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España : actas del Simposium 6/9-IX-2007*, pp. 241-258.





ESTA OBRA SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA
LUQUE EN CÓRDOBA EN LOS
ÚLTIMOS DÍAS DEL MES
DE SEPTIEMBRE
DE 2018

LAVS DEO

Amor a lo visible



DIÓCESIS^D
CÓRDOBA



ju Jesuitas
Córdoba



Qwerty

